

**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS**

**FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

**CARRERA DE FILOSOFÍA**



**TESIS DE GRADO**

**“MAQUIAVELO COBRA VIDA EN *HOUSE OF CARDS*:  
ANTROPOLOGÍA PESIMISTA Y REALISMO POLÍTICO”**

**POSTULANTE:** Javier Rodrigo García Bellota

**TUTOR (A):** Mgr. Iván Salazar Rodríguez

LA PAZ – BOLIVIA

2021

**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS**  
**Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación**  
**Carrera de Filosofía**

**Tesis de Grado:**

“Maquiavelo cobra vida en *House of Cards*:  
antropología pesimista y realismo político”

**Presentada por:** Javier Rodrigo García Bellota

**Para optar por el grado académico de Licenciado en Filosofía**

Ha sido.....

Nota numeral:.....

Nota literal:.....

**Tutor:**

Mgr. Iván Salazar Rodríguez.....

**Tribunal:**

Mgr. Iván Oroza Henners.....

**Tribunal:**

Lic. Eduardo Murillo.....

**Director (a) de la Carrera de Filosofía:**

PhD. Galia Domic Peredo.....

La Paz,.....de 2021

*Dedicado a mi madre.*

*Por darme la vida e impulsarme a ir adelante...*

*Mi agradecimiento con el Mgr. Iván Salazar  
por su constante orientación en la escritura de esta tesis.*

## Resumen

Esta tesis trata sobre la relación entre la serie de televisión norteamericana *House of Cards* (Catillo de naipes), la doctrina de Maquiavelo y los preceptos de la corriente denominada realismo político. Uno de los pilares sobre el que se asienta la noción realista de la política es el pesimismo de la condición humana o también conocida como antropología pesimista. Por su parte, Nicolás Maquiavelo es considerado el fundador moderno del realismo político y su visión sobre cómo funciona la política, más acá (en vez de más allá) de toda apariencia o idealización, se encuentra cabalmente retratada en *House of Cards*. Este contenido audiovisual de entretenimiento no solo funciona como ilustración del realismo político sino también como crítica al sistema político moderno que ha sido corroído por el cinismo, la astucia, el egoísmo y los intereses particulares. El propósito de esta tesis es analizar, desde la filosofía política contemporánea, las relaciones entre la serie de televisión, la doctrina de Maquiavelo y el realismo político, reflexionando si dicha corriente tiene vigencia en pleno siglo XXI.

## Índice

<b>1. Capítulo I: Introducción y perfil metodológico</b> .....	1
1.1. Introducción .....	1
1.2. Planteamiento del problema.....	2
1.3. Justificación .....	4
1.4. Pregunta de investigación .....	5
1.5. Objetivo general.....	5
1.6. Objetivos específicos .....	5
1.7. Metodología .....	5
1.8. Área de investigación.....	6
1.9. Marco teórico .....	7
1.10. Estructura de la investigación .....	8
<b>2. Capítulo II: <i>House of Cards</i></b> .....	9
2.1. Fenómenos de internet: <i>House of Cards</i> y <i>Netflix</i> .....	9
2.2. El origen de <i>House of Cards</i> .....	11
2.3. Argumento general de la serie .....	12
2.4. Grado de realismo .....	13
2.5. Formato narrativo de la serie .....	14
2.6. Los tres niveles del mundo político en <i>House of Cards</i> .....	15

2.7.	Análisis del personaje Frank Underwood .....	18
2.7.1.	Rasgos de su personalidad.....	19
2.7.2.	Sus pasatiempos .....	20
2.7.3.	Los apartes de Frank .....	23
<b>3.</b>	<b>Capítulo III: Maquiavelo y la antropología pesimista .....</b>	<b>27</b>
3.1.	Estudios sobre Maquiavelo .....	27
3.2.	¿Quién fue Nicolás Maquiavelo? .....	28
3.3.	¿Qué es <i>El Príncipe</i> ?.....	32
3.4.	Los Discursos de la primera década de Tito Livio .....	34
3.5.	Antropología pesimista .....	43
3.6.	Virtud y fortuna.....	49
3.7.	La zorra y el león .....	55
3.8.	Maquiavelismo.....	59
<b>4.</b>	<b>Capítulo IV: Realismo político .....</b>	<b>64</b>
4.1.	Concepto de realismo político .....	64
4.2.	Delimitación de realismo .....	66
4.3.	Maquiavelo: fundador moderno del realismo político.....	68
4.4.	Otros representantes del realismo político .....	70
4.5.	Antropología pesimista desde el realismo político .....	73
4.6.	Los conceptos de política y poder en el realismo político .....	77

4.7.	Cinismo y astucia.....	83
4.8.	El realismo ante las ideologías.....	87
<b>5.</b>	<b>Capítulo V: Maquiavelo cobra vida en <i>House of Cards</i>.....</b>	<b>91</b>
5.1.	El desenlace de <i>House of Cards</i> .....	91
5.2.	La teatralidad de la política.....	96
5.3.	Cinismo y astucia: el Maquiavelo norteamericano.....	101
5.4.	Un problema respecto a la autonomía de la política.....	111
5.5.	¿El Realismo Político está vigente en el siglo XXI? .....	115
5.6.	Lección aprendida: la pérdida de la inocencia.....	122
<b>6.</b>	<b>Conclusiones .....</b>	<b>124</b>
<b>7.</b>	<b>Bibliografía .....</b>	<b>130</b>



## Capítulo 1

### Introducción y perfil metodológico

#### 1.1. Introducción

La presente investigación, en primera instancia, se enfoca en *House of Cards* (Castillo de naipes), una serie de televisión norteamericana sobre la política en el mundo contemporáneo y que retrata una particular manera de practicar la misma: de forma astuta, cínica, amoral, utilitarista –en síntesis– maquiavélica. En segunda instancia, la investigación aborda tres grandes conceptos que aparecen, con mayor o menor explicites, en la serie: la doctrina de Maquiavelo, la antropología pesimista y el realismo político.

La problemática de la investigación consiste en que la visión de Maquiavelo sobre la política parecía haber sido superada por un conglomerado de pensadores de la Teoría y la Filosofía Política cuyas obras se escribieron con posterioridad a *El Príncipe* y que dan a entender que el mundo político actual es mucho más complejo de lo que era en la Italia renacentista. Sin embargo, consumos culturales como *House of Cards* están reivindicando aquella corriente olvidada que recibe el nombre de realismo político, pero ¿por qué lo hacen?

En efecto, concierne a la filosofía política analizar el por qué este tipo de series tiene tanta acogida por parte de los espectadores y por qué estos afirman que la vida en el mundo real es igual a como se desenvuelve la trama de la serie. Todo esto lleva a pensar que los preceptos de Maquiavelo todavía tienen vigencia, no solo dentro de la trama de la serie en cuestión. También corresponde analizar si este contenido audiovisual tiene lecciones relevantes sobre el mundo político fuera de la ficción y del entretenimiento.

El realismo político es una forma de entender el poder y los asuntos de Estado. También se presenta como una revelación filosófica de percibir la política tal cual es, habiendo disipando las neblinas idealistas e ideológicas que distraen a los gobernados de cómo realmente se maneja el poder. No en vano, esta corriente utiliza el término realismo en todo su alcance posible. Todo esto lleva a leer –nuevamente– los escritos de Maquiavelo, además, para intentar responder si el secretario florentino estaba o no a favor de aquella práctica reprochable que lleva su nombre: el maquiavelismo.

## **1.2. Planteamiento del problema**

La lectura de *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo forma parte del avance de la asignatura de Filosofía Política en cualquier centro académico del mundo y, siendo un escrito relativamente breve, suele ser caracterizado como la obra que inauguró la modernidad, a partir de su diferenciación radical entre moral (o el deber ser de la política) y la política tal cual es (o el ser de la política realista).

Como es habitual en la revisión de un texto clásico, se mencionan generalidades como la controversia que acompañó a su publicación, el impacto que tuvo para la Teoría Política y la Filosofía Política, la influencia que ha tenido sobre otros autores, el efecto de haber traspasado las fronteras geográficas y temporales, y que el autor del escrito no necesariamente practicaba lo que predicaba (pero lo veía como una necesidad para la tan conflictiva época en la que vivía).

También se menciona que el opúsculo de Maquiavelo ha sido y es el libro de cabecera de varios líderes políticos en diferentes partes del mundo, cuyas recetas han sido llevadas a terrenos fuera de la política como la administración de empresas, la mercadotecnia y la competencia deportiva. La doctrina de Maquiavelo aplicada a cualquier terreno empírico recibe el nombre de

maquiavelismo, una práctica inescrupulosa para alcanzar las metas propuestas a cualquier costo, sobre todo en desmedro de los demás y en inobservancia de las convenciones morales.

Concluyendo la lectura de *El Príncipe*, prosigue el estudio de una gran cantidad de autores y obras de similar o mayor importancia que llegan hasta la actualidad, dándose a sobreentender que la Filosofía Política y la Teoría Política se encuentran en un estadio mucho más desarrollado y complejo que la doctrina de Maquiavelo que ha sido formulada hace más de 500 años atrás. Es así que esta obra se queda como un “clásico” y su estudio, en gran medida, parece tener un carácter más anecdótico que versar sobre una cuestión plenamente vigente. Maquiavelo queda para el archivo y para el recuerdo.

No obstante, en la sociedad globalizada del siglo XXI –de forma repentina– aparecieron un conjunto de consumos culturales de gran popularidad en los cuales se retrata una particular forma de practicar la política: crudeza, pesimismo, astucia y cinismo. Se trata de series de televisión de producción norteamericana y europea como *Roma* (2005–2007), *Los Tudor* (2007–2010), *Los Borgia* (2011–2013), *Juego de tronos* (2011–2019), *Borgen* (2010–2013), *House of Cards* (2013–2018) y *Marseille* (2016–2018) que reivindican, a manera de entretenimiento, una corriente olvidada por la Teoría y la Filosofía Política: el realismo político.

Ahora bien, lo que llama profundamente la atención de estos consumos culturales son tres aspectos: a) el impacto que han adquirido, b) los comentarios que su amplio público vierte sobre ellos, tales como: “así es la política en la vida real”, “así funciona el mundo en la realidad”, “así es el ámbito laboral”, “esas series son realistas”, etc., y c) las referencias al maquiavelismo, al pesimismo sobre la condición humana y, desde luego, al realismo político.

Todo esto provoca desempolvar el escrito de Maquiavelo y releer el realismo político, con el fin de responder ¿qué es lo que llama tanto la atención de estas formas de practicar la política retratadas en estas series de televisión?, ¿en qué consiste la versión realista de la política?, ¿en qué consiste el pesimismo sobre la condición humana? y ¿por qué hay un retorno a Maquiavelo cuando parecía haber sido superado y olvidado? La investigación se enfocará en una de estas series: *House of Cards*.

### **1.3. Justificación**

La manera en la que se hace filosofía en el siglo XXI es particularmente diferente a la de periodos históricos anteriores. A condición de que el mundo se encuentra globalizado e interconectado digitalmente hasta los lugares más distantes, toda reflexión sobre lo cotidiano está vinculada, en mayor o menor medida, a algún consumo cultural como el cine, las series de televisión, la música, los videojuegos, las redes sociales y los líderes de opinión o *influencers*.

El filósofo contemporáneo Slavoj Žižek es quien, de alguna manera, ha patentado el cine como un objeto de estudio serio para reflexionar sobre complejas ideas de filosofía, política y psicoanálisis. Seguramente, no es el primero ni el único que lo hizo, pero es innegable que después de Žižek, el recurrir a consumos culturales como forma de ilustrar o complementar la explicación en el aula, debate o libro es mucho más frecuente. Ahora la filosofía se interesa por los consumos culturales tratándolos con formalidad académica.

El hecho de que una industria multimillonaria de entretenimiento esté produciendo un conjunto de consumos culturales que versan sobre la política realista y el pesimismo sobre la condición humana, teniendo gran acogida por parte del público, necesariamente, le concierne a la filosofía, sobre todo a la filosofía política. En este caso, de todas las series previamente

mencionadas, *House of Cards* resulta más provocativa por el tono serio, actual y, valga la redundancia, el tono realista con el que se presenta a la audiencia. Además, esta serie a través de su protagonista Frank Underwood, provoca un retorno a unos escritos de hace más de 500 años de antigüedad que parecían haberse superado, los de Maquiavelo.

#### **1.4. Pregunta de investigación**

¿Cuáles son las relaciones entre *House of Cards*, Maquiavelo y el realismo político en lo que respecta a la antropología pesimista?

#### **1.5. Objetivo general**

Analizar las relaciones entre *House of Cards*, Maquiavelo y el realismo político en lo que respecta a la antropología pesimista.

#### **1.6. Objetivos específicos**

- Presentar los contenidos de la serie *House of Cards*
- Describir la doctrina de Maquiavelo y su antropología pesimista
- Identificar los preceptos del realismo político

#### **1.7. Metodología**

Dada la naturaleza de la investigación, la metodología que corresponde a ser aplicada es la Analítico–sintética ya que consiste en la descomposición de las partes que conforman el objeto de estudio a fin de comprender su esencia y explicar su funcionamiento.

Consecuentemente, al tratarse de una tesis para la Carrera de Filosofía, el método cualitativo-descriptivo es el que mejor se ajusta a las humanidades y a la presente investigación.

También es importante mencionar que no se formulará una hipótesis en la presente tesis. Esto con el fin de evitar cualquier suposición antedicha que limite la amplitud de contenido que puede dar lugar la pregunta de investigación, más aun tratándose de una investigación cualitativa en el área de humanidades.

Este criterio es corroborado por los manuales de metodología para la investigación en humanidades y en ciencias sociales del PIEB los cuales indican: “no hay directrices rígidas al respecto. Se puede decir que se emplean hipótesis cuando se puede [...] Es suficiente con el planteamiento de preguntas a las cuales debe responder la investigación” (Yapu *et al*, 2015:114) y que “plantear hipótesis no siempre es lo más adecuado porque implica formular la investigación de cierta forma, y con una explicación o “apuesta” absolutamente articulada” (Barragán *et al*, 2011:72).

### **1.8. Área de investigación**

La presente investigación se enmarca en el área de Filosofía Política, entendiéndola a esta como la “filosofía sobre un tema concreto: la política. Cualquier definición de “lo político” es controvertida [...] quizá sea político todo aquello en lo que existe poder [...] la filosofía política se pregunta cómo ha de actuar el Estado, qué principios morales han de regir el modo en que trata a sus ciudadanos y qué tipo de orden social debería tratar de crear [...] incluye la cuestión de qué deberíamos hacer, como individuos, cuando el Estado no cumple con su parte. También incluye la cuestión de qué debería ser objeto de control político y qué no; qué es asunto del Estado y qué no” (Swift, 2016:23).

Complementariamente, el siguiente concepto se adecúa a los términos en los cuales se desarrollará la investigación: “¿qué es la filosofía política? Es la rama de la filosofía que sopesa los méritos y defectos de los distintos órdenes políticos, tales como el liberal, el democrático, el socialdemocrático y el fascista. El filósofo político nos dice qué regímenes favorecen los intereses de las mayorías y cuáles los de las minorías; qué gobiernos protegen los derechos y cuáles los restringen; qué Estados promueven el progreso y cuales lo obstaculizan. Además, y por esto hace filosofía antes que ideología, el filósofo político procura dar argumentos en favor o en contra de los distintos órdenes sociales” (Bunge, 2009:13).

La presente investigación formulará, en primera y en última instancia, reflexiones filosóficas sobre el mundo político retratado en la serie *House of Cards* en relación a Maquiavelo, al realismo político y a la antropología pesimista sobre la condición humana.

### **1.9. Marco teórico**

El marco teórico de la presente investigación está conformado por cuatro bloques temáticos o conjuntos de bibliografía:

- *El Príncipe* de Maquiavelo como escrito fundamental para la investigación. Adicionalmente, los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* y otros escritos del autor que son breves y se encuentran dispersos pero mantienen relación con la temática a ser abordada.
- Un conglomerado de interpretaciones y estudios actualizados sobre Maquiavelo, provenientes de distintas tradiciones, enfoques y latitudes.
- El libro “*House of Cards y la filosofía. La República de Underwood*” como base de reflexión filosófico-política respecto a dicha serie de televisión.

- La bibliografía que se halle disponible sobre el Realismo Político al ser una corriente escasamente tratada en idioma castellano.

En la investigación se interrelacionarán estos cuatro conjuntos de libros a fin de descomponer el objeto de estudio y explicar sus categorías y principios inmersos, efectuando una reflexión de filosofía política sobre la temática y así cumplir los objetivos de la investigación.

### **1.10. Estructura de la investigación**

La investigación titulada “Maquiavelo cobra vida en *House of Cards*: antropología pesimista y realismo político” será desarrollada de acuerdo al siguiente orden:

- Capítulo I: Introducción y perfil metodológico
- Capítulo II: *House of Cards*
- Capítulo III: Maquiavelo y la antropología pesimista
- Capítulo IV: Realismo Político
- Capítulo V: Maquiavelo cobra vida en *House of Cards* (correspondiendo a la síntesis entre *House of Cards*, la doctrina de Maquiavelo y el Realismo Político).
- Conclusiones



## Capítulo 2

### *House of Cards*

La serie *House of Cards* es un material audiovisual que engloba una serie de elementos que pueden ser estudiados a través de su naturaleza fílmica, actoral y estética, así como por el impacto que ha generado en la cultura de masas del siglo XXI. Con todo ello, sobresale la particular manera en que es mostrada la política contemporánea. Cinismo, astucia, doble moral y oportunismo son las notas características del mundo político en *House of Cards*, considerada por su teleaudiencia, sin objeciones, como una serie realista.

En este capítulo se desarrollarán algunos aspectos de la serie que permitan situar el contexto socio cultural en el que surge, al igual que su forma y contenido.

#### **2.1. Fenómenos de internet: *House of Cards* y *Netflix***

La serie *House of Cards* fue estrenada el 1 de febrero de 2013, en Estados Unidos, a través del servicio de descarga continua por internet (*streaming*) de la cadena *Netflix*. “Muchos críticos televisivos han afirmado que *House of Cards*, con su emisión por temporadas completas, podría haber marcado el punto de inflexión entre la televisión terrestre y por cable y un nuevo mundo de entretenimiento continuo a la carta. Otros críticos han señalado que la combinación de grandes estrellas de Hollywood, con el director David Fincher y los actores Kevin Spacey y Robin Wright a la cabeza, representa una muestra del continuo auge de la pequeña pantalla como medio artístico significativo. La serie ha recibido la atención de los medios de todo el mundo” (Irwin *et al.*, 2017:29).

Esta serie ha funcionado como la carta de presentación de la empresa de entretenimiento por internet *Netflix*, la cual patentó éste y otros contenidos como exclusivos de su plataforma de servicios de descarga continua, además, con la posibilidad de ver capítulos tras capítulos y temporadas completas. Muchas otras empresas de entretenimiento audiovisual han adoptado este novedoso servicio de *streaming*; en la actualidad es habitual el consumo de contenidos exclusivos de una amplia oferta de plataformas.

Este reciente fenómeno tecnológico y de entretenimiento por internet no ha sido menor en Bolivia, especialmente en los sectores urbanos. Por ello es frecuente encontrar grupos de personas que comparten una cuenta del servicio *Netflix*, la cual permite que hasta cuatro diferentes personas utilicen una sola cuenta cuyo costo es dividido entre las personas que la utilizan; incluso se popularizaron los anuncios en redes sociales en los que se busca a personas que puedan compartir la cuenta y así dividirse el gasto.

El logotipo de la serie es una bandera de los Estados Unidos invertida de cabeza, “ese es el icono que atraviesa la pantalla en cada episodio de la serie de Netflix *House of Cards*. En la cultura militar, una bandera al revés [invertida de cabeza] es una señal de peligro —un SOS—. Sin embargo, a medida que vemos a Frank y Claire Underwood [los protagonistas] retorcer y ensuciar el mismo sistema que dicha bandera representa, en pro de sus ganancias personales, la insignia adquiere connotaciones cada vez más oscuras. Se convierte en un símbolo de los valores distorsionados [...] y, como sugiere el nombre de la serie [Casa de naipes], es una estructura vacía y precaria que se han construido para sí mismos” (Irwin *et al.*, 2017:57).

La traducción literal de *house of cards* en castellano es “casa de naipes”, sin embargo, en los países iberoamericanos suele traducirse como “castillo de naipes”. La utilización de “castillo” en vez de “casa”, naturalmente tiene un significado de mayor alcance. La metáfora de un “castillo de naipes” refiere a una construcción frágil, inestable, tambaleante, aparente, ilusoria, etc., de considerable tamaño, ciertamente más grande que una “casa”. De todas maneras, el título de la serie con la bandera estadounidense invertida de cabeza, ya adelanta una visión desencantada del mundo político.

## **2.2. El origen de *House of Cards***

La versión norteamericana de *House of Cards* es un refrito de una miniserie británica que lleva el mismo título, compuesta por cuatro capítulos y emitida por la BBC de Londres en 1990, con dos secuelas en 1993 y en 1995, respectivamente. Este castillo de naipes británico está basado en la novela homónima de drama político del autor Michael Dobbs, publicada en 1989 y ambientada en los últimos días del gobierno de Margaret Thatcher, en un periodo de reconfiguración de las nuevas fuerzas que pretendían ocupar el poder en Inglaterra.

“Michael Dobbs, el novelista (y antiguo jefe personal del Partido Conservador Británico, guiño<sup>1</sup> de ojo), había visualizado una historia mucho más limitada. Sin embargo, cuando la BBC consideró realizar la miniserie vieron una vasta oportunidad” (Irwin *et al.*, 2017:311). La novela de Dobbs, según relata el propio autor, está inspirada en las desencantadoras experiencias que tuvo trabajando con Margaret Thatcher.

---

<sup>1</sup> El guiño de ojo es una indicación para que el lector enfatice el estrecho vínculo entre el cargo de jefe de personal del Partido Conservador Británico y el rol del protagonista de la serie.

Tanto la novela de Michael Dobbs como las miniseries, tienen por protagonista a Francis Urquhart, interpretado por el actor escocés Ian Richardson. Asimismo, el *House of Cards* británico ya incluía todos los elementos esenciales de una visión desencantada de la política que, dos décadas más tarde, serían adaptados a la versión norteamericana donde Francis Urquhart es modificado a Francis Underwood, el cual es interpretado por el actor norteamericano (dos veces ganador de los premios Oscar) Kevin Spacey.

### **2.3. Argumento general de la serie**

*House of Cards* relata las experiencias de los Underwood, un matrimonio conformado por Francis y Claire, quienes viven en Washington DC y se encuentran en una ambiciosa y despiadada carrera por el poder político. Frank (Francis) Underwood es diputado y jefe de bancada del partido demócrata mientras que Claire es directora ejecutiva de una ONG internacional dedicada a la energía alternativa. Ambos colaboran en un juego de simulación, traiciones, oportunismo, y en ocasiones asesinato, para hacerse con el poder. Ese *modus operandi* los conducirá hasta la propia presidencia de Estados Unidos sin siquiera pasar por elecciones democráticas.

“*House of Cards* nos enfrenta a las incertidumbres que plagan nuestra realidad actual, presentando un retrato al mismo tiempo cautivador y doloroso del mundo de la política, que despierta nuestros peores temores sobre la incapacidad de los políticos para hacer cumplir la justicia prometida. Cada uno debería recoger lo que siembra, pero eso no parece incluir a Frank Underwood, quien transgrede nuestro compromiso profundo con la moral y profana todo lo que es sagrado con impunidad” (Irwin *et al.*, 2017:11).

La serie presenta una visión desencantada de la política en la que Frank y Clarie no son los únicos que mienten, manipulan y se valen de las instituciones públicas para sus fines personales. En general, la serie está conformada por varios personajes dedicados a la política, quienes, en igual o en menor medida, tienen las mismas ambiciones y aplican similares métodos.

#### **2.4. Grado de realismo**

“Aunque las tramas de *House of Cards* pueden ser ficticias y estar muy dramatizadas, los problemas que expone son reales. Desde luego, el problema de Underwood no es solo suyo, ni está solo reservado a la gente con poder y cargo político. Todos somos culpables en mayor o menor grado de manipular a las personas y las situaciones en favor de la percepción pública” (Irwin *et al.*, 2017:40).

La popularidad de la serie en Estados Unidos llegó al punto de que, en una entrevista<sup>2</sup> televisiva en vivo, se le pregunte al entonces presidente Barack Obama si él también veía *House of Cards*, a lo cual respondió afirmativamente, y cuando se le pidió su opinión al respecto, contestó con sutil nerviosismo: “Tengo que decirte que la vida en Washington DC es un poco más aburrida de lo que se retrata en la televisión [*House of Cards*] ... la verdad del asunto es que si tú me siguieras, la mayor parte de mi día consiste en estar sentado en un salón, escuchando a un montón de sujetos en ternos grises, hablando sobre un montón de cosas, eso no se convertiría en un buen programa de televisión”.

---

<sup>2</sup> Entrevista de 20 de marzo de 2014 disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=JMkm-DKQeU> (visitada el 05/05/2021).

En otra ocasión, en una entrevista<sup>3</sup> al actor protagonista Kevin Spacey, se le preguntó su opinión sobre la serie y su grado de realismo, a lo que respondió: “Conversé con políticos de la vida real, algunos de ellos dijeron que sólo es una fantasía, que ninguna persona es así realmente, y otros dijeron que es más cercana a la realidad de lo que podrías imaginar. Conversé con muchos políticos desde que se estrenó la primera temporada y generalmente me dicen que el 99% de la serie es verosímil y el 1% que no lo es, se debe a que nunca podrías hacer aprobar una ley tan rápido<sup>4</sup>”.

## 2.5. Formato narrativo de la serie

*House of Cards* tiene una peculiar forma narrativa, “gran parte de la repercusión de la serie gira en torno a los apartes de Underwood. Su hábito de romper la cuarta pared y hacer como que interactúa con los espectadores de manera directa ha despertado gran atención [...] los mensajes de Frank comunican su estrategia política y nos ayudan a apreciar su dominio de las situaciones que se desarrollan a su alrededor, así como su manera de enfrentarse a las adversidades [...] no cabe duda de que estos apartes ejercen una función en el desarrollo narrativo, tomando parte en una tradición que se remonta hasta Shakespeare” (Irwin *et al.*, 2017:30).

---

<sup>3</sup> Reportaje realizado por el canal norteamericano *Today* de 04 de junio de 2017, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=iHtdms80IEo> (visitada el 05/05/21).

<sup>4</sup> Es un comentario de humor sarcástico por parte del actor Kevin Spacey el cual se refiere a uno de los temas centrales en la primera temporada de *House of Cards*: la aprobación de una ley de reforma educativa que logra ser promulgada mediante un juego de astucia, engaños, chantaje y corrupción. El humor sarcástico de Spacey radica en que lo ficticio de la serie no es el juego de astucia, engaños, chantaje y corrupción sino el tiempo récord en el que el Congreso estadounidense logró aprobar una ley.

Los apartes de Frank son pequeños momentos en los que se abstrae de la situación en la que se encuentra y dirige su diálogo hacia el público, mientras los otros personajes continúan desarrollando la situación sin darse cuenta ni oír lo que el protagonista está diciendo a los espectadores. Es un recurso narrativo que proviene del teatro y se remonta hasta *Ricardo III* y *Macbeth* de William Shakespeare. La versión británica de *House of Cards* también incluía estos apartes como parte esencial del producto audiovisual.

El hábito de Frank de romper la cuarta pared y hacer una confesión al público sobre sus verdaderas intenciones fue parodiado en otros programas de televisión, donde, en cambio, se muestra lo embarazoso y comprometedor que llegaría a ser si en un ámbito laboral la gente de alrededor oyera lo que realmente se piensa de la misma, peor aún, lo que realmente se quisiera obtener a través de la misma. En cualquier caso, los apartes sugieren que si se quiere sobrevivir en el mundo político, deben ocultarse las verdaderas intenciones.

## **2.6. Los tres niveles del mundo político en *House of Cards***

Hasta el momento, ya se tiene una noción general de la trama de *House of Cards* y de cómo esta retrata el mundo político, ahora corresponde analizar el contenido de la serie, en ese sentido, se pueden identificar tres niveles en los que se despliega la política:

El primer nivel es el de la superficie y la apariencia, muestra el lado democrático y libertario de la política, los grandes valores que la sociedad encomienda proteger a los políticos; es el espacio del discurso público y del debate moral. En este nivel los políticos aparentan un compromiso sustancial con las instituciones democráticas y con la búsqueda del consenso entre el partido republicano y el partido demócrata, todo en beneficio de la sociedad norteamericana.

El segundo nivel es el de la política propiamente dicha, es todo lo que acontece detrás del telón, es decir, entre las oficinas y los pasillos del Estado, son los almuerzos, cenas y juntas fuera del horario laboral donde los políticos operan en función de sus intereses personales, pero siempre invocando la democracia, el pueblo, la libertad, la seguridad social, etc.

El tercer nivel es el de la confesión subjetiva de Frank Underwood en complicidad con los televidentes. En estos apartes Frank no sólo confiesa sus verdaderas intenciones, sino sobre todo, los planes y las estrategias necesarias que pondrá en marcha para lograr sus objetivos. Los apartes se muestran como una especie de lecciones que da Frank a los aspirantes a la política. El contenido de los apartes es igual de cínico que sus acciones en el segundo nivel.

En síntesis los tres niveles pueden denominarse: a) aparente, b) cínico y c) estratégico-personal.

El nivel aparente no merece mayor reflexión ya que éste es el más conocido por todas las personas desde su formación escolar; al contrario, la serie es una antítesis de las nociones asociativas<sup>5</sup> de la política, enfocándose en las constantes transgresiones hechas conscientemente por los políticos hacia este nivel.

---

<sup>5</sup> Las teorías asociativas de la política, también llamadas teorías del consenso, son lo opuesto a las teorías disociativas o del disenso; las primeras son catalogadas como idealistas y las segundas como realistas.



El nivel cínico de la política es equivalente a una “piscina de tiburones” que están disputando el poder mediante estratagemas y discursos que invocan los valores democráticos. Este nivel no impide la existencia de advenedizos idealistas y de políticos ingenuos, al contrario, los “viejos lobos de mar” fomentan la presencia de estas presas fáciles, de quienes se puede aprovechar sus creencias y convicciones personales. A través del discurso público y moral del nivel aparente se recluta a los ingenuos, quienes, tarde o temprano, se darán cuenta de lo que realmente trata la política. En cualquier caso, el interés que motiva a la mayoría de los políticos oscila entre obtener más poder económico y/o más poder político, situación que configura el cinismo de la política.

Para analizar el nivel estratégico-personal se debe tener un cuidado especial: sería desacertado considerar al protagonista como el único sujeto susceptible de tener esos momentos de confesión subjetiva; se debe suponer que cada político de la trama tiene esos momentos de diálogo interno consigo mismo. Dicho sea de paso, esos diálogos internos no son normales, revelan una personalidad psicópata y perversa dadas las semejantes maquinaciones y concepciones del resto de la gente.

En otras palabras: si tomamos a *House of Cards* como una ilustración de la realidad del mundo político, se debe suponer que todos los políticos son psicópatas y perversos, con la única diferencia de que, por cuestiones de formato, la serie muestra solamente la confesión del protagonista y no así de cada uno de los personajes.

Los tres niveles funcionan interrelacionados y sólo la frontera que separa al primer nivel de los otros dos está bien delimitada. El segundo y tercer nivel comparten el predominio del cinismo, la astucia y la estrategia personal. La diferencia entre el segundo y el tercer nivel radica en que éste último es plenamente subjetivo: no hay forma de acceder a él si no es infiriendo de los resultados de las acciones desplegadas por los políticos en el segundo nivel.

Esta delimitación de niveles y la interacción entre ellos serán de capital importancia en el último capítulo de la investigación.

## **2.7. Análisis del personaje Frank Underwood**

*House of Cards* cuenta con más de una decena de personajes relativamente constantes a lo largo de sus cinco temporadas reconocidas como oficiales. Los seguidores de la serie no consideran oficial a la sexta y última temporada por romper arbitrariamente la continuidad del desarrollo de la historia y de sus personajes principales. La interacción que existe entre Frank y su esposa Claire merece un análisis aparte, al igual que la relación de éstos con otros personajes como el operador político, el guardaespaldas, la periodista, la jefa de gabinete, el entonces presidente, etc. En gran medida el libro *House of Cards y la Filosofía. La republica de Underwood* aborda y explora esas relaciones.

En cambio, la presente investigación se enfocará en el personaje principal, a partir del cual se profundizarán las reflexiones de filosofía política.

### 2.7.1. Rasgos de su personalidad

Se debe tener en cuenta que los rasgos de la personalidad de Frank a tratar no serán en términos de psicología (lo cual implicaría una investigación aparte) sino en términos de filosofía política, es decir, de cómo es percibido por la teleaudiencia y por los analistas de la serie. Aclarado ese detalle metodológico, queda fuera de la investigación el por qué Frank actúa de una u otra manera, al contrario, lo que concierne es cómo actúa en el mundo político, cómo es percibido por su entorno y qué cosas se reserva para sí mismo (apartes shakesperianos).

“Frank Underwood está preparado para hacer muchas “cosas desagradables”, sin inmutarse mientras orquesta su ascenso hasta el cargo con más poder de todo el mundo libre. Armado con un pragmatismo implacable, decidido y resuelto en su misión [...] es calculador hasta la médula y carece de remordimientos: sus maquinaciones alcanzan cotas sociopáticas a la vez que se va convirtiendo en una fuerza imparable que acaba con todo lo que se cruza en su camino” (Irwin *et al.*, 2017:72).

Nótese que en la precedente cita se utiliza el término “sociópata” refiriéndose, en general, a una persona sin consideraciones morales y que ve a los demás como instrumentos para lograr sus propósitos personales. La intención de sus autores del libro consultado no es ingresar en precisiones técnicas de psicología y que distingan la personalidad sociópata de la psicópata; en sí, la literatura académica interpretativa de *House of Cards* utiliza los calificativos “sociópata” y “psicópata” como sinónimos.

“Hay varios aspectos de la personalidad de Frank que reflejan la actitud del amo. Por un lado, Frank define los valores según su punto de vista: lo “bueno” es lo que es bueno para él. Además quienes poseen la moralidad del amo no temen al dolor ni al sufrimiento: los aceptan como un paso necesario para alcanzar más poder” (Irwin *et al.*, 2017:86). En sentido personalísimo, los valores de Frank están erguidos en términos de efectividad e ineffectividad, quedando fuera toda consideración moral, a no ser que ésta, en ocasiones, tenga alguna funcionalidad.

“Los mejores jueces de la personalidad tienen en consideración, además, lo que harías para conseguir lo que quieres y lo que necesitas, o para quitarle algo a otra persona. Existen montones de sociópatas por el mundo saliéndose con la suya por ser capaces de conseguir lo que quieren y desean sin alertar a nadie de su verdadera depravación moral. Estoy bastante seguro de que lidiamos con gente como esa casi a diario [...] de modo que sabemos que Frank es capaz de cometer asesinato” (Irwin *et al.*, 2017:315).

### **2.7.2. Sus pasatiempos**

Frank Underwood es un personaje que resulta interesante no sólo por sus acciones y apartes, sino también por la peculiaridad de sus pasatiempos, mismos que brindan información relevante sobre su personalidad. Los pasatiempos van desde videojuegos, ajedrez y pintado de estatuillas, hasta ejercicio físico dentro y fuera de casa, pasando por deleites culinarios y placeres extramatrimoniales.

“Incluso el ocio de Underwood es activo. Sobre todo consiste en jugar con su PlayStation, un divertimento que oculta a los demás. Él afirma hacerlo para relajarse, pero más bien parecen prácticas de tiro” (Irwin *et al.*, 2017:157). Desde luego, llama la atención que un político de 54 años de edad pase el tiempo con un videojuego de disparo (*Killzone 3*), pero no es una trivialidad; al contrario, se muestra como un modo seguro, confortable y económico de acostumbrar la mente a liquidar adversarios.

Cuando ya es presidente de Estados Unidos, consigue sacarse tiempo para otro videojuego de disparo (*Call of Duty*), esta vez en su computadora portátil, la cual apaga repentinamente exclamando: “ya tuve suficiente, esto se parece demasiado a mi diario vivir”. Para entonces Frank ya había asesinado a la periodista Zoe Barnes y al diputado Peter Russo (ninguno de ellos santas palomas), al igual que había dado órdenes ejecutivas de bombardear blancos militares en Medio Oriente, a sabiendas de la presencia de mujeres y niños: claro está, ordenó el bombardeo no por defensa de soberanía o lucha contra el terrorismo, sino por cálculo político.

En otra ocasión se ve a Frank jugando *Monument Valley* en su tableta, un videojuego de rompecabezas y laberintos, esto puede interpretarse como metáfora de su entorno cotidiano, plagado de engaños e ilusiones que recubren sus propias intenciones como las de sus adversarios y aliados. *Monument Valley* se muestra como un tipo de entrenamiento mental para atravesar las cortinas de humo inherentes a la política. Luego se ve a Frank solitario jugando al ajedrez, desde una posición lateral, moviendo las fichas blancas y negras, en una suerte de titiritero (exactamente lo que hace en el mundo político).

El giro en sus pasatiempos se da cuando su esposa Claire lo obliga a añadir el ejercicio físico con un *water rower* (máquina de remo con resistencia de agua) y posteriormente con salidas a trotar, insistiendo en que debe mantener un buen estado de salud y de dejar de fumar: por supuesto, no como la salud buena en sí misma, sino para soportar, a largo plazo, las exigencias físicas de los altos cargos públicos.

“Pensemos en la relación de Frank con el ejercicio físico. Al principio, su instinto le dice que ignore la máquina de remo, que la considere ridícula. Su instinto le pide jugar con la consola. Pero entonces supera ese instinto indeseable de jugar a los videojuegos y se crea el instinto (ahora un hábito) de remar, y más tarde de salir a correr con su esposa” (Irwin *et al.*, 2017:91). Pese a que Claire es quien más tiempo pasa trotando, en el episodio que asciende al cargo de vicepresidente, se revela que Frank siempre fue más rápido que ella.

“Las costillas [a la barbacoa] no son el único placer físico del que disfruta Underwood. Fuma a escondidas con su mujer, tiene un deseo sexual sano (e inclusivo) y, aunque al principio evita el ejercicio, Claire le compra una máquina de remo y termina aficionándose a correr. Con el tiempo, también conseguirá que deje el tabaco y se pase a los cigarrillos electrónicos. Ella lo mantiene a raya con el deporte y la dieta, pero es permisiva con lo que de verdad importa. En la tercera temporada, Underwood deja atrás sus aventuras extramatrimoniales y toda clase de ejercicio. Aparte de algún cigarrillo ocasional, ahora solo tiene ansias de poder” (Irwin *et al.*, 2017:156). La evolución de los pasatiempos finaliza en el pintado de estatuillas de hierro fundido de la guerra civil norteamericana, actividad de relajamiento que combina lo terapéutico con su gusto por la historia de su país.

### 2.7.3. Los apartes de Frank

A continuación se consigna una recopilación —de traducción propia del inglés al castellano— de algunos de los apartes más llamativos del personaje Frank Underwod en *House of Cards*. Cabe añadir que a consecuencia de un escándalo de acoso sexual —mundialmente conocido en 2017— que involucra al actor Kevin Spacey, este fue despedido de la cadena *Netflix*, imposibilitándose su participación en la sexta y última temporada de la serie.

1. “Cuando estés acorralado, mata y lánzales una carnada más fresca”.
2. “El dinero es esa mansión que luego de 10 años empieza a desmoronarse, el poder es esa construcción de piedra que se mantiene por siglos. No puedo respetar a alguien que no sepa la diferencia”.
3. “Amo a esa mujer<sup>6</sup> más de lo que los tiburones aman la sangre”.
4. “Los amigos se convierten en los peores enemigos”.
5. “El poder es muy parecido a los bienes raíces: todo se trata de ubicación, ubicación, ubicación. Mientras más cerca estés de la fuente<sup>7</sup>, más alto es el valor de tu propiedad”.
6. “Existen dos clases de dolor: la clase de dolor que te hace fuerte y el dolor inservible (la clase de dolor que solamente es sufrimiento)... yo no tengo paciencia para cosas inútiles”.
7. “No hay mejor manera de vencer un hilo de dudas que con un torrente de verdad desnuda”.
8. “Estoy a un latido de la presidencia y ni un solo voto emitido a mi nombre. La democracia está tan sobrevalorada”.

---

<sup>6</sup> Su esposa Claire, tan perversa como el propio Frank.

<sup>7</sup> La fuente de la que emana el poder, en este caso es la presidencia de Estados Unidos.

9. “La aproximación al poder les hace creer a algunos que lo tienen”.
10. “Para aquellos que están escalando la cima de la cadena alimenticia, no puede haber piedad, solo existe una regla: cazar o ser cazado”.
11. “De todas las cosas a las que les tengo alta estima, las reglas no forman parte de ellas”.
12. “Lo empujaría<sup>8</sup> por las gradas y le prendería fuego a su cadáver destrozado solo para mirarlo arder si es que eso no iniciaría una guerra mundial”.
13. “El único problema con el sentido común es de que es muy común”.
14. “Siempre he detestado la necesidad de dormir. Al igual que la muerte, pone hasta a los hombres más poderosos sobre sus espaldas”.
15. “Dale tu mano derecha pero sostén una piedra en la izquierda”.
16. “El camino hacia el poder está pavimentado con hipocresía y víctimas”.
17. “Un gran hombre una vez dijo: “todo en la vida es acerca del sexo, excepto el sexo; el sexo es acerca del poder””.
18. “¿Sabes qué es lo que diferencia a los políticos del resto de las especies? Un político es aquel que ahogaría a una camada de gatitos por conseguir 10 minutos de horario estelar”.
19. “Así es, nosotros no sucumbimos al terror, nosotros generamos el terror”.
20. “La consciencia [moral] tiene un olor inconfundible, algo así como cebollas crudas y aliento matutino. Pero una mentira apesta más cuando proviene de alguien que no está acostumbrado a mentir, es como huevos podridos y excremento de caballo”.
21. “Solo toma 10 segundos destrozarse las ambiciones de un hombre”.

---

<sup>8</sup> Al presidente de Rusia, Viktor Petrov, una clara referencia a Vladimir Putin.



22. “Lo que un mártir anhela más que cualquier cosa es una espada sobre la cual caer, entonces afilas la cuchilla, la sostienes en el ángulo correcto y después 3, 2, 1...”.
23. “Así es como devoras a una ballena: con una mordida a la vez”.
24. “¿Cuál es la cara de un cobarde? La parte de atrás de su cabeza mientras huye de la batalla”.
25. “Es una pena cuando el despiadado pragmatismo queda aplastado por los valores familiares”.
26. “Luego de que un perro te muerde, lo pones a dormir o le pones un bozal, de momento le pondré un bozal”.
27. “Si un hombre no es lo suficientemente inteligente para utilizar lo que tiene delante de él y hacer que las cosas funcionen; es falta de imaginación”.

El tono y el contenido altamente estratégico de los apartes de Frank no son un mero guiño a Nicolás Maquiavelo; al contrario, “los críticos televisivos no dejan de referirse a Frank como alguien “maquiavélico”, y no les falta razón. El ascenso al poder de Frank es una hermosa ilustración de los principios de Maquiavelo en acción” (Irwin *et al.*, 2017:99).

“El hombre maquiavélico es considerado como un estratega; pero un estratega que utiliza siempre estratagemas. Actúa conforme a un plan conocido por él solo, haciendo de suerte que sus víctimas caigan en las trampas que él les ha tendido astutamente. Con el cálculo y la astucia, el principio del secreto gobierna su acción. Lleva una máscara que hurta a las miradas del prójimo, en toda ocasión, los movimientos de su alma. Mejor aún: él no cede a estos movimientos. Está enteramente ocupado en cumplir sus designios y no se deja distraer ni por el odio, ni por el resentimiento, ni por ningún móvil que pueda situarle bajo el dominio del prójimo” (Lefort, 2010:13).

En definitiva, las actitudes de Frank son maquiavélicas y el entorno político retratado en *House of Cards* también es maquiavélico. Pero el calificativo de “maquiavélico” y las referencias a Nicolás Maquiavelo ameritan una profundización y reflexión en términos de filosofía política que serán tratadas en el siguiente capítulo.

## Capítulo 3

### Maquiavelo y la antropología pesimista

Los dos escritos más conocidos de Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe* y los *Discursos de la primera década de Tito Livio*, han dado mucho de qué hablar durante más de 500 años. De estos textos se extraen concepciones como Estado, nación, república, ciudadanía, libertad, derecho, moral, gobierno y religión, mismos que han sido estudiados y reflexionados por una gran cantidad de pensadores de la Teoría Política y de la Filosofía Política. La concepción antropológica de Maquiavelo suele ser mencionada pero de manera secundaria. El presente capítulo desarrollará la antropología pesimista de Maquiavelo, proponiéndola como fundamental para la construcción de sus escritos y de su pensamiento. Asimismo, presentará datos biográficos y otros de relevancia que contribuyan a una interpretación más actualizada del autor italiano.

#### 3.1. Estudios sobre Maquiavelo

Probablemente Nicolás Maquiavelo sea el pensador político más citado y estudiado no sólo por la tradición académica sino también por los nuevos géneros literarios como la administración de empresas, la mercadotecnia y la autoayuda. Y es que, se pueden extraer una gran variedad de enseñanzas de la obra del florentino, dependiendo del enfoque que se le dé. La gran variedad de estudios académicos sobre Maquiavelo pueden clasificarse en tres grandes áreas: Teoría Política, Filosofía Política e Historia.

En el área de Teoría Política destacan autores como Norberto Bobbio y Giovanni Sartori; en Filosofía Política: Antonio Gramsci, Isaiah Berlín, Leo Strauss, Louis Althusser y Claude Lefort como los más representativos; en Historia sobresalen Maurizio Viroli, Corrado Vivanti y Miguel Ángel Granda. A esta última, se suma una nueva generación de estudios históricos

denominados contextualistas que vienen de la mano de Quentin Skinner y de John Pocock, cabe señalar que en ambos autores, las fronteras entre Historia y Filosofía Política son relativamente permeables. También existen estudios breves pero más actualizados como los de Marie Gaille y Jean-Yves Boriaud (Francia), Sebastián Torres e Ignacio Iturralde (Argentina).

Los estudios de Teoría Política enfatizan conceptos como Estado, gobierno, república y libertad. Los estudios de Filosofía Política abordan dichos conceptos pero actualizando su aplicación a otras temporalidades y espacios geográficos; también reflexionan en torno a los dilemas que implica la separación entre política y moral. Los estudios de Historia priorizan conceptos como nación, ciudadanía, derecho y religión con información bastante erudita sobre la biografía del autor y sobre cómo eran los tiempos en que vivió.

La presente investigación priorizará el área de Filosofía Política en relación a la antropología pesimista existente al interior de los dos escritos más importantes de Nicolás Maquiavelo: *El Príncipe* y los *Discursos de la primera década de Tito Livio*.

### **3.2. ¿Quién fue Nicolás Maquiavelo?**

Nicolás Maquiavelo “nació en Florencia el 3 de mayo de 1469. Venía de una antigua familia toscana que había alcanzado en el pasado cierta importancia [...] el padre de Maquiavelo, Bernardo, era un abogado pillado en falta por el recaudador de impuestos y había sido declarado deudor insolvente, de modo que le fue prohibido por ley el ejercicio de su profesión. Nadie espera que un abogado tome la ley al pie de la letra, así que Bernardo se las ingenió para seguir en la práctica de la abogacía, ofreciendo sus servicios más baratos, a gentes que se encontraban en situación pecuniaria similar a la suya” (Strathern, 2014:12).

Se comenta que desde joven era un ávido lector de la biblioteca personal de su padre. “El joven Maquiavelo, por lo tanto, tuvo la facilidad de leer a Livio bastante pronto; es más, sabemos por su padre que con 17 años él mismo llevó la obra a encuadernar en media piel. No pocas discusiones e hipótesis referentes a los *Discursos* se podrían aclarar si ese volumen hubiera llegado hasta nosotros o conociéramos, por lo menos, qué edición poseía Bernardo (Vivanti, 2013:40).

Pese a que Maquiavelo tuvo una infancia y juventud llena de privaciones, el ingenio de su padre permitió que su hijo acceda a una educación humanista. “Por el tiempo en que Maquiavelo entró en la cancillería existía un método bien establecido para el reclutamiento de sus oficiales mayores. Además de una probada pericia diplomática, se esperaba que los oficiales aspirantes mostraran un alto grado de competencia en las así llamadas “disciplinas humanas”” (Skinner, 2008:12).

La información documentada en los archivos históricos de Florencia constata a un Maquiavelo ya activo en la vida política. “Maquiavelo tuvo una carrera política que podemos calificar, sin miedo a equivocarnos, de meteórica. No en vano, fue nombrado y promocionado, en poco tiempo, a un gran número de cargos de responsabilidad en las máximas instituciones de Florencia. Esto le permitió atesorar una vasta experiencia laboral que aprovecho para extraer lecciones fundamentales que plasmará posteriormente en sus obras de teoría política. Su ámbito de actuación fue, sobre todo, el de los asuntos exteriores y militares de su ciudad-estado. Y en esto Maquiavelo fue un privilegiado, pues trató a los principales actores de la escena política internacional” (Iturralde, 2015:22).

Debido a su formación humanista y a su vasta experiencia en los asuntos de Estado, durante su retiro forzoso de la vida política, compone unos escritos que tras su muerte tendrían trascendencia mundial e inaugurarían la modernidad a través de la noción de la autonomía de la política. A partir de esto, la teoría política considera a Maquiavelo como el pensador más importante del renacimiento, pero no exactamente como un filósofo. Y aquí se abre un debate sobre si Maquiavelo fue o no un filósofo. Por ejemplo, Giovanni Sartori señala:

“Es, pues, exacto que Maquiavelo –no Aristóteles– “descubre la política”. ¿Y por qué él? ¿Y por qué motivo? Es dudoso que el descubrimiento maquiavélico se pueda atribuir a su “cientificidad”. Es cierto, Maquiavelo no fue filósofo; y precisamente por eso pudo recuperar la “visión directa” que tienen solo aquellos que comienzan, o recomienzan, *ex novo*. Por otra parte, sostener que Maquiavelo no fue ni filósofo ni sabio no quita nada a su estatura, y quizá se entienda mejor cómo llegó al descubrimiento de la política” (Sartori, 2011:78).

De la afirmación que hace Sartori –más propiamente: negación–, se extrae una infantilización de Maquiavelo, como si fuera aquél niño que, recién llegado a una discusión de adultos, es capaz de identificar el *quid* del asunto con la más tierna elocuencia. De ser tan simple el asunto, cualquier advenedizo ya habría descubierto la esencia de la política mucho más antes que Maquiavelo. Al contrario de lo que indica Sartori, su originalidad filosófica radica en que fue uno de los pocos pensadores en renegar de la filosofía que él mismo conocía bien; recuérdese que su padre se las ingenió para costearle una formación en el humanismo, además, que para el ingreso a la Segunda Cancillería de Florencia debía acreditar dichos estudios.

A propósito, sobre la condición de filósofo, Marie Gaille señala: “En su obra predomina una posición crítica con respecto a los “filósofos”, posición vinculada con consideraciones de

orden moral y político. Según Maquiavelo, los filósofos serían, por excelencia, seres ociosos que contribuyen a provocar la ruina de las ciudades [...] filosofía, vida fácil, mujeres, paz y lujo, se trataba de elementos que apartaban a los ciudadanos de la disciplina, y del ejercicio militar, y que debilitaban la virtud. Maquiavelo también critica a los filósofos desde un punto de vista especulativo: imaginan “ciudades” que nunca han existido y que nunca existirán. Llevan a cabo, pues, una inútil reflexión política, y esto porque no tienen la preocupación por la “efectiva verdad de la cosa”. ¿Para qué leerlos entonces?” (Gaille, 2011:15).

Sus deliberados distanciamientos de la filosofía, sitúan a un Maquiavelo que, como se dice coloquialmente, no está de ida –hacia la filosofía– sino está de vuelta. “Si bien Maquiavelo no es un filósofo a juicio de algunos, su obra es, por el contrario, constitutiva de una manera de filosofar, para otros. [...] Resulta razonable asombrarse e interrogarse ante la presencia en una y otra parte de la exégesis de Maquiavelo de la afirmación según la cual el florentino no es un filósofo. En efecto, esta tesis no nos enseña gran cosa acerca de Maquiavelo y engendra interrogantes en vez de ofrecer respuestas. ¿Qué es una vida de filósofo? ¿Qué es filosofía y, singularmente, la filosofía política? [...] Filósofo o no, Maquiavelo fue un interlocutor privilegiado de los filósofos” (Gaille, 2011: 19-20).

Por los argumentos que señalan Vivanti y Skinner, no queda duda de que Maquiavelo gozaba de erudición, pese a la desfavorable situación económica de su familia. A criterio de Gaille, es incuestionable que Maquiavelo fue un filósofo de la política. De igual manera, en el siguiente apartado se desarrollará una propuesta de interpretación que refuerza la idea de considerar a Maquiavelo como un filósofo, el cual tuvo determinadas razones para expresarse de la manera en que lo hizo en *El Príncipe*.

### 3.3. ¿Qué es *El Príncipe*?

Un aspecto central a tomarse en cuenta es que, a diferencia de lo que la mayoría piensa, *El Príncipe* de Maquiavelo no es un libro en el sentido estricto del término; de hecho, es una carta privada dirigida al máximo soberano en la Florencia de ese entonces, Lorenzo de Médicis. Por si fuera poco, esta carta no llevaba un título en específico, el título: *El Príncipe* fue añadido póstumamente por las editoriales. Esta información puede ser corroborada en el documental de la BBC de Londres, *Who's Afraid of Machiavelli?*<sup>9</sup> del año 2013.

Todo lo que se sabe es que Maquiavelo compuso un escrito sobre los principados. “*El príncipe* no es, ciertamente, una obra ocasional. Su autor es completamente consciente de la amplitud de los tratados de política producidos por la cultura humanista [...] Por eso, la búsqueda de antecedentes y precursores de *El príncipe* corre el riesgo de ser un mero ejercicio erudito, precisamente, porque la obra tiene su punto fuerte innovador en el haber sabido fundir la experiencia de su tiempo con la reflexión sobre los textos clásicos, adoptados a menudo de modo implícito” (Vivanti, 2013:96-97).

El formato de carta no es un detalle trivial, pues reorganiza la comprensión sobre Maquiavelo. El motivo de que haya sido redactada en el lenguaje más simple y directo posible, sin adornos ni elucubraciones filosóficas que distraigan la atención de su destinatario, fue que estaba pensada para que la leyera la más alta autoridad de Estado. Esta nueva comprensión socava aquellas interpretaciones que se basan en la brevedad del escrito y en la ausencia de citas a filósofos para negarle a Maquiavelo la condición de filósofo o de pensador erudito.

---

<sup>9</sup> ¿Quién tiene miedo de Nicolás Maquiavelo? documental conmemorativo por el aniversario de 500 años de *El Príncipe*, estrenado en Inglaterra el 3 de diciembre de 2013.



La carta consta de un conglomerado de consejos estratégicos para el manejo del principado, unas cuantas peticiones personales al príncipe y otras pocas hechas a nombre de la colectividad italiana. Reúne los secretos sobre política mejor guardados de Maquiavelo y que fueron adquiridos tras varios años de carrera diplomática y de exponerse a peligros y sufrimientos, a fin de comprender la esencia de la turbulenta e inestable política italiana y europea.

Si se hace analogía con el mundo contemporáneo globalizado, se puede asemejar esta carta a los contenidos exclusivos de paga por internet de la más costosa empresa de marketing político. Este “contenido de paga” fue enviado a Lorenzo de Médicis de forma gratuita, para congraciarse con la más importante autoridad de Estado, con la expectativa de sobresalir entre la oferta de varios consejeros y, así, retornar al mundo político del cual Maquiavelo estaba excomulgado. No es sorprendente que Lorenzo el Magnífico, como toda autoridad de Estado, nunca leyera esa extensa carta. Maquiavelo murió en la desdicha, sin saber que su carta privada lo convertiría, años después, en uno de los pensadores políticos más importantes de la modernidad.

Considerando que su escrito se hizo público y que ha sido utilizado por una gran cantidad de líderes políticos alrededor del mundo en los últimos 500 años, y que su contenido es frecuentemente consultado por empresarios, comunicadores, artistas, vendedores, aspirantes a la política y militares; podría preguntarse: ¿cuánto cobraría Maquiavelo en la actualidad por un asesoramiento político?, ¿cuánto cobraría por los derechos de autor y por las regalías de una de las publicaciones más difundidas en toda la historia de la humanidad?

*El Príncipe* ahora está al alcance de cualquier persona que tenga una conexión a internet o que pueda costear una edición escolar de bolsillo o una impresión pirata; pero este no era el propósito de su autor: las controvertidas permisiones expresadas en una carta privada a la más alta autoridad de Estado suponen que son únicamente para quien tiene bajo su responsabilidad la defensa del territorio italiano en tiempos de guerra permanente, así como la tarea de consolidar la unidad nacional de aquél país. Quentin Skinner está de acuerdo con esto; en el mencionado documental afirma que el escrito de Maquiavelo no debería estar en manos de un gerente o de un jefe de la mafia, peor aún, en las de operadores políticos de todo el mundo.

En cualquier caso, se debe dejar atrás la noción según la cual *El Príncipe* es un libro. No es un libro, no forma parte de la bibliografía pública de Maquiavelo, es una carta privada, es un escrito al que se puede acceder a través del formato libro en una gran variedad de editoriales e idiomas. Si bien Maquiavelo, de manera más o menos pública, menciona la existencia de un escrito sobre los principados, nunca proyectó que este fuere conocido por todos los habitantes y políticos de Florencia, de lo contrario ¿qué sentido tendría hacerlo llegar a Lorenzo de Médicis en forma de obsequio?

### **3.4. Los Discursos de la primera década de Tito Livio**

Los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* pueden considerarse como la obra olvidada de Maquiavelo en el sentido de que sólo las personas relacionadas a las áreas de teoría política y filosofía política tienen la oportunidad de acceder a ella. Seguramente por su extensión y por su relativa complejidad, no sea tan conocida en la cultura de masas. Cabe resaltar que los *Discursos* cuadruplican la extensión de *El Príncipe*, además que contienen muchas más referencias históricas y no prescriben consejos tan directos.

“Los *Discursos* ya no tienen el carácter de un documento para buscar empleo, sino que se dirigen a un público más amplio que el del *El príncipe*. Esto se define al comienzo, en la “Carta dedicatoria”: el libro está dedicado “no a los que son príncipes sino a los que, por sus innumerables cualidades, merecían serlo; no a los que podrían cubrirme de cargos, sino a los que, aunque no puedan, querrían hacerlo”” (Boriaud, 2016: 218). En este punto, Maquiavelo está consciente que el escrito de *El Príncipe* como ofrenda a Lorenzo de Médicis a cambio de retornar al servicio público no dio el resultado que esperaba. Maquiavelo había interrumpido la composición de los *Discursos* para redactar *El Príncipe*, posteriormente, les dio continuidad haciendo agregados a lo anteriormente escrito pero no alcanzó a finalizarlos definitivamente, se publicaron póstumamente en 1531 tanto en Roma como Florencia (Boriaud, 2016).

Los *Discursos* están conformados por tres libros: el Libro I, con 60 discursos sobre la república, la nobleza y la plebe; el Libro II, con 33 discursos respecto a la guerra y los ejércitos; y el Libro III, con 49 discursos acerca de la defensa del Estado, ya sea este principado o república. Los *Discursos* de Maquiavelo son reflexiones sobre política que combinan hechos históricos, el comportamiento habitual de la gente, hazañas de personajes de la política y los caminos no recorridos –o decisiones no tomadas– por los protagonistas de la historia antigua o coetánea a Maquiavelo.

El razonamiento que subyace a los *Discursos* es la necesidad de recuperar la valentía, audacia y organización que caracterizaron a la república romana para ser aplicadas en los tiempos de inestabilidad política en los que vivía Maquiavelo. “Los antiguos modos y órdenes son nuevos porque han sido olvidados o enterrados como las estatuas antiguas. Maquiavelo debe, pues, desenterrarlos: no quedan huellas de la antigua virtud, origen y progenie de los antiguos modos y órdenes, mas no pretende ser el primero ni el único hombre moderno que los conoce,

todos los conocen y muchos los admiran, pero todos piensan que el hombre moderno no puede imitarlos. El propósito de los *Discursos* no es sólo traer a la luz los antiguos modos y órdenes, sino, sobre todo, probar que el hombre moderno puede imitarlos. Por consiguiente, la empresa de Maquiavelo requiere el conocimiento tanto de las cosas modernas como de las antiguas” (Strauss, 2019:114).

Se suele decir que en los *Discursos* defiende la república como la mejor forma de gobierno, y que en *El Príncipe* justifica la monarquía. De aquí surge la idea de que ambas obras son contrarias entre sí y que representan dos diferentes facetas de su autor. “*El príncipe* y sus ejemplos del presente pueden entenderse como un ejercicio de realismo político que habla sobre la fundación del Estado moderno, es decir, su primer momento, mientras que los *Discursos* y sus ejemplos del pasado se adentran en el terreno del idealismo político para proponer el ordenamiento y consolidación de ese Estado, su segundo momento” (Jaén, 2015:126). Según esta interpretación, la segunda faceta correspondería a un Maquiavelo más “maduro y equilibrado”.

Pero las lecturas más actualizadas no encuentran contradicción entre ambos escritos, incluso se sostiene que *El Príncipe* puede verse como parte de los *Discursos* (Martínez Arancón, 2015), más aún cuando estos no refieren exclusivamente a la república, los consejos sobre el principado o monarquía siguen presentes. Asimismo, “cuando Maquiavelo analiza en los *Discursos* los medios que le han permitido a Roma “mantener su Estado”, nunca lo hace como pura especulación, sino como una reflexión sobre lo que se podía tomar de las prácticas antiguas para permitirle a Florencia...durar” (Boriaud, 2016:222).

La gran cantidad de referencias históricas, más las reflexiones que Maquiavelo hace de ellas, merecen un tratamiento especial en una investigación aparte. No obstante, aquí es menester realizar dos precisiones al respecto: a) problematizar el anacronismo implícito en el contenido ideológico que varios estudios contemporáneos suelen atribuirle a los *Discursos*; b) enfatizar el carácter estratégico de sus escritos frente a un explícito pesimismo sobre la naturaleza humana.

a) La mayoría de las interpretaciones sobre los *Discursos* insisten en que Maquiavelo sería un gran defensor de la libertad y de la república. Especialmente los autores del liberalismo político, retratan a un Maquiavelo alineado con dicha corriente. Sin embargo, cualquier lectura atenta, analítica y descomprometida con ideología alguna, constatará que la república de Maquiavelo –de ninguna manera– es la república en el sentido contemporáneo del término: ahí existe un anacronismo fundamental.

El actual concepto de república proviene de los teóricos del liberalismo político del siglo XVI, de las experiencias histórico-políticas como las Revoluciones americana y francesa (tres siglos después de Maquiavelo) y de la consolidación del Estado moderno, republicano, liberal, democrático y nacional de los siglos XIX y XX, concepto que muy poco tiene que ver con la república de Maquiavelo, misma que consistía en una combinación de principado, nobleza y tribunos populares. “Entonces ¿cuál era el modelo de Estado que proponía Maquiavelo? La fórmula pretendía alejarse por igual de la inestabilidad de la Atenas democrática como del inmovilismo de la aristocrática de Esparta. Presentaba un modelo equidistante en el que los tres elementos, el monárquico, el aristocrático y el democrático, participaran del poder” (Jaén, 2015:127).

Maquiavelo escribe en los *Discursos*:

“El principado fácilmente se vuelve tiránico, la aristocracia con facilidad evoluciona en oligarquía y el gobierno popular se convierte en licencioso sin dificultad. De modo que si el organizador de una república ordena la ciudad según uno de los regímenes buenos, lo hace para poco tiempo, porque, irremediamente, degenerará en su contrario, por la semejanza que tienen” *Discursos I, 2* [p.40].

Cabe observar que “el gobierno popular que se convierte en licencioso” se refiere a la olocracia, el gobierno de la muchedumbre el cual, posteriormente, derivará en anarquía (Jaén, 2015). También hay que destacar que, contrario a lo que cualquiera pensaría, Maquiavelo diferencia las buenas formas de gobierno de las formas perversas. Las buenas son el principado, la aristocracia y el gobierno de los tribunos en tanto no se degeneren en sus formas perversas: tiranía, oligarquía y anarquía. Pero el problema es que las buenas formas, irremediamente, tienen poca duración, a este respecto afirma:

“Añado, además, que todas esas formas son pestíferas, pues las buenas tienen una vida muy breve, y las malas son de por sí perversas. De modo que, conociendo este defecto, los legisladores prudentes huyen de cada una de estas formas en estado puro, eligiendo un tipo de gobierno que participe de todas, juzgándolo más firme y más estable, pues así cada poder controla a los otros, y en una misma ciudad se mezclan el principado, la aristocracia y el gobierno popular” *Discursos I, 2* [p.43].

De este extracto, el liberalismo se vale para equiparar el que “cada poder controla a los otros” con la división tripartita de poderes del Estado moderno (ejecutivo, legislativo y judicial). Sin embargo, la combinación de las formas buenas de gobierno a la que se refiere Maquiavelo, tiene sólo un tercio de democrático, en la instancia más baja de la estructura piramidal, la que corresponde a los tribunales populares. Además, en el sentido contemporáneo, sólo ese tercio de reducido poder equivaldría a una democracia moderna del tipo representativo, no al participativo. Nótese que en la república de Maquiavelo, todavía queda una nobleza que pugna con la casta monárquica por la apropiación del principado: el verdadero poder oscila entre estas dos, dejando a la plebe por muy debajo, representada por sus tribunales.

Por su parte, la corriente de izquierda también ha intentado llevar a Maquiavelo a su arroyo, aunque sin tanto éxito como lo hizo el liberalismo. “Claro que Marx, Engels o Gramsci, que también le citan aprobatoriamente, vinculan su enseñanza no a la acción, sino a la emancipación del pueblo subyugado. Y entonces nuestro autor se transforma en un innovador y un revolucionario, un hombre que simpatizaba con los oprimidos y estaba profundamente irritado con los poderosos que, además de aplastar las libertades populares, contaban hermosos cuentos para justificar su poder y enmascarar sus acciones. El entusiasmo llega a tal punto que Gramsci sugiere que el partido capaz de constituirse como vanguardia de la revolución emancipadora del siglo XX, esto es, el partido comunista, debía actuar como una suerte de “príncipe moderno”” (Del Águila, 2006:29).

Este tipo de interpretación proviene de citas como la siguiente:

“Es fácil conocer de dónde le viene al pueblo esa afición a vivir libre, porque se ve por experiencia que las ciudades nunca aumentan su dominio ni su riqueza sino cuando viven

en libertad [...] La causa es fácil de entender: porque lo que hace grandes a las ciudades no es el bien particular, sino el bien común. Y sin duda este bien común no se logra más que en las repúblicas, porque éstas ponen en ejecución todo lo que se encamine a tal propósito, y si alguna vez esto supone un perjuicio para este o aquel particular, son tantos los que se beneficiarán con ello que se puede llevar adelante el proyecto pese a la oposición de aquellos pocos que resultan dañados” *Discursos II*, 2 [p.219].

Vale la pena hacer hincapié en que este tipo de cita no aparece en los intentos de llevar a Maquiavelo a la corriente liberal. Desde luego, aquí el secretario florentino está afirmando que una buena república prioriza el bien común a costa del daño a unos pocos, es decir, a los oligarcas. Esta prescripción sería impensable para el liberalismo político porque afecta la propia noción de libertad positiva en la cual se fundamenta y socava la asociación de Maquiavelo con la defensa de la libertad civil en el sentido contemporáneo del término.

Cabe resaltar que el concepto de libertad civil de Maquiavelo posee un sentido negativo: “Maquiavelo tendría pues una concepción negativa de la libertad al entenderla básicamente como ausencia de dominación, es decir, de poder arbitrario. En esta idea lo que está ausente no es la interferencia, sino la interferencia arbitraria” (Jaén, 2015.128). En los *Discursos*, Maquiavelo presenta abundantes ejemplos de las constantes disputas entre nobleza y plebe; la primera siempre trata de oprimir a la segunda, y cuando la segunda se empodera y se torna ambiciosa, la primera reniega y conspira contra el monarca por haberles otorgado demasiado. Por consiguiente, el “equilibrio de poderes” al que se refiere Maquiavelo nada tiene de democrático liberal republicano en sentido contemporáneo.



En suma, una depuración de las interpretaciones ideologizadas de Maquiavelo permite acercarse a su pensamiento dinámico y fluido sin guardar compromiso ni con la derecha ni con la izquierda, posibilitando así la comprensión del carácter altamente pragmático del realismo político.

b) El énfasis en el carácter estratégico de los *Discursos* en razón del pesimismo explícito sobre la naturaleza humana contribuye a re-comprender el sentido con el que estos fueron escritos, sobre todo cuando aparecen capítulos como *De las conjuras*. La existencia de este capítulo, dedicado a las estrategias que se pueden emplear para destronar a un monarca, ha puesto en aprietos a varios de los intérpretes que intentan hacer ver a Maquiavelo, exclusivamente, como liberal republicano.

*De las conjuras* también podría haber sido un capítulo esencial dentro de *El Príncipe* excepto por el siguiente detalle: “La cuestión se planteaba en Florencia de manera crucial. Todos recordaban la conspiración de los Pazzi: el propio Maquiavelo había sido torturado en aquel momento por su presunta participación en un complot contra los Médicis, y los destinatarios de los *Discursos* pronto (1522) estarían involucrados en una conjura destinada a asesinar a Juliano de Médicis. Pero esos asesinos eran personas ilustradas, y en Florencia era de buen tono justificarse hasta por los actos más atroces, escudándose en autoridades indiscutibles” (Boriaud, 2016:226).

Se sabe que Maquiavelo no fue parte de la conspiración contra los Médicis pero el hecho de incluir el capítulo sobre las conjuras en *El Príncipe* lo habría puesto en aprietos ante su destinatario Lorenzo de Médicis, hubiera significado una confesión sobre algo que no cometió. “Maquiavelo dedica a las conspiraciones el capítulo de los *Discursos* que es, por lejos, el más

extenso, y el grueso de ese capítulo, a conspiraciones contra príncipes. Luego de insistir en los enormes peligros a que se exponen quienes conspiran contra un príncipe, continúa para mostrar de qué manera se puede lograr que tales intentos de regicidio o tiranicidio culminen felizmente. El capítulo sobre las conspiraciones puede describirse como un manual de tiranicidio” (Strauss, 2019:34-35).

El tono altamente pragmático y amoral con que se refiere a las estrategias para llevar a cabo o prevenir una conjura contra el monarca, convertido en tirano, tenía la intención de congraciarse con la familia Rucellai–Médicis “Maquiavelo frecuentó regularmente uno de los círculos eruditos en torno al cual se organizaba en ese momento la vida cultural de la ciudad [...] Eran jardines de rocalla, con grutas, grandes árboles y fuentes, que en esa época constituían, más que los banquetes, un marco, real o ficticio, para nobles discusiones filosófico-políticas [...] En 1515, Maquiavelo fue admitido en ese círculo. Lo escuchaban como a un maestro, y según se dice en la carta dedicatoria, comenzó a escribir los *Discursos* precisamente por pedido de los jóvenes miembros de ese grupo: “Ustedes me obligaron a escribir lo que no habría escrito por mí mismo”. Estas discusiones literarias, filosóficas e históricas terminaron en 1519” (Boriaud, 2016:219-220).

Bajo este entendido, se puede afirmar con certeza que tanto *El Príncipe* como los *Discursos* no estaban ideados para la generalidad del público, cada uno de esos escritos tenía destinatarios específicos y, si bien los *Discursos* eran obsequio para una mayor cantidad de lectores que *El Príncipe*, no significa que pierdan su carácter de exclusividad, reforzando así la tesis planteada en el anterior apartado: el escrito fundamental de Maquiavelo no es un libro como tal sino una carta privada dirigida a la autoridad más importante de Estado, cuyo contenido privilegiado no estaba ideado para ser conocido por el público en general.

“Maquiavelo presenta sustancialmente la misma doctrina en ambos libros [la adquisición y preservación del poder estatal], pero lo hace desde puntos de vista diferentes, que en forma provisional pueden describirse como el punto de vista del príncipe real y el de los príncipes potenciales. La diferencia entre esos puntos de vista se manifiesta claramente en el hecho de que en *El príncipe* se abstiene de distinguir entre príncipes y tiranos, y nunca habla del bien común ni de la conciencia, mientras que en los *Discursos* distingue entre príncipes y tiranos, y habla del bien común y de la conciencia” (Strauss, 2019:37).

Aquí, nuevamente se refuerza la idea de integrar a *El Príncipe* como parte de los *Discursos* (probablemente como un Libro IV) a fin de comprender el pensamiento político del florentino como un conjunto de conocimientos reservados exclusivamente para los soberanos. Estos conocimientos privilegiados, más que ser un tratado de reflexión filosófico política, son una recopilación de técnicas, estrategias, gajes del oficio político y lecciones duramente aprendidas las cuales sobreentienden determinadas concepciones sobre la naturaleza humana, la política, el Estado, la religión, la guerra, etc. A continuación, se profundizará lo concerniente a la antropología pesimista maquiaveliana.

### **3.5. Antropología pesimista**

Uno de los pilares fundamentales en los escritos de Maquiavelo es la concepción que tiene sobre la naturaleza humana; esta caracterización recibe el nombre de pesimismo sobre la naturaleza humana, antropología negativa o antropología pesimista. Básicamente, consiste en que los seres humanos son malos por naturaleza y, pese a la centralidad de este concepto, Maquiavelo le ha dedicado muy pocas palabras, apareciendo de forma intermitente a lo largo de *El Príncipe* y de los *Discursos*. Del mismo modo, los intérpretes del florentino tampoco elaboraron abundante reflexión al respecto. Maquiavelo no desarrolló una explicación causal de

la antropología pesimista, por más breve que fuere; concretamente, parte del supuesto de que la naturaleza humana es así y seguirá siendo así.

A diferencia de lo que plantean el judeocristianismo y las teorías de Rousseau, el hombre no nació bueno ni fue corrompido por las circunstancias que le rodean –desviándose del *directum*: el camino recto de la santa iglesia católica, del derecho y del Estado liberal anglicano, al cual debe reencaminarse– sino que su propia esencia animal le dicta comportarse con egoísmo, ambición y perversidad. Esta es una terrible verdad que casi ninguna corriente quisiera admitir.

“La naturaleza humana fue la principal preocupación de Maquiavelo. Más concretamente, la naturaleza humana y la naturaleza del poder entendidas como una sola, es decir, la naturaleza humana frente a los juegos del poder. Las ideas y las observaciones de este florentino eterno nos enfrentan a una parte de nuestra condición humana que tal vez preferiríamos mantener oculta. Incluso a nuestra recatada conciencia. Tal es nuestro pudor. Y tal, nuestra vanidad” (Iturralde, 2015:15).

Maquiavelo escribe en *El Príncipe*:

“Porque de los hombres puede decirse en general que son ingratos, volubles, simuladores y disimuladores, que huyen de los peligros y están ávidos de ganancias. Y mientras les haces bien, son todo tuyos, y, como dije antes, te ofrecen la sangre, los bienes, la vida y los hijos, cuando la necesidad está lejos, pero cuando ella se echa encima de ti, se rebelan” *El Príncipe*, XVII [p.128].

Y en los *Discursos* escribe:

“Es necesario que quien dispone una república y ordena sus leyes presuponga que todos los hombres son malos, y que pondrán en práctica sus perversas ideas siempre que se les presente la ocasión de hacerlo libremente” *Discursos I, 3* [p.45].

Nótese que en ambos extractos, las circunstancias que rodean al hombre no son las que lo corrompen sino son las que le permiten dar rienda suelta a su esencia negativa, salvo que existan otro tipo de circunstancias (las de contención) que le obliguen a mantenerse a raya y a reprimir sus impulsos. Los hombres serán obedientes y le ofrecerán al príncipe todo lo que este pueda necesitar, mientras haya un interés personal-egoísta que motive las buenas acciones, pero en el momento en que las circunstancias se modifican, por ejemplo, cuando el príncipe pierde su poder, los hombres no solo le desobedecen sino que no vacilarán en cortarle la cabeza para ofrecérsela al nuevo príncipe.

Maquiavelo continúa en *El Príncipe*:

“Los hombres vacilan menos en cometer ofensa al que se hace amar que al que se hace temer, y como el amor se mantiene por un vínculo de gratitud, ese vínculo es roto en cualquier ocasión que se considere de utilidad, porque los hombres son perversos. En cambio, el temor se mantiene por miedo al castigo, que nunca te abandona” *El Príncipe, XVII* [p.128].

Si bien el miedo al castigo es garantía de la obediencia, cabe añadir que no existe garantía de una permanencia perpetua en el rol de ejercer el castigo a los súbditos ya que constantemente existen adversidades que pueden poner fin al mandato del príncipe. A propósito de las adversidades, Maquiavelo escribe:

“Tal príncipe no puede apoyarse sobre lo que ve en tiempo de calma, cuando los ciudadanos tienen necesidad del estado, porque entonces todos corren, todos prometen, todos quieren morir por él, estando la muerte lejos. Pero en los tiempos adversos, cuando el estado necesita de los ciudadanos, entonces encuentra que pocos estén dispuestos” *El Príncipe*, IX [p.101].

Desde aquí, toma forma una noción sobre la política entendida como permanente adversidad, por lo cual, carecería de sentido fiarse de la conducta de los hombres en tiempos de calma (si semejante cosa puede existir por más de unos breves instantes). Los denominados tiempos de “estabilidad” serán –para el político realista– tiempos de ignorancia, es decir, tiempos en los cuales ignora el contragolpe conjurado por sus oponentes que está a punto de venir.

“El segundo<sup>10</sup> pilar sobre el que se construye este realismo es su concepción antropológica negativa. Para Maquiavelo, hay un dato que es insoslayable y es el carácter de los hombres. No se podría hacer política de algún modo realista sin algún supuesto sobre las unidades fundamentales de la política: los propios hombres que la hacen y la definen en su interacción. Pues bien, Maquiavelo no entra en polémicas filosóficas que pretendan desentrañar la verdadera naturaleza humana del hombre. Su razonamiento es práctico y proviene en consecuencia de la observación de los hombres en la historia. A partir de esto, el florentino concluye que los hombres son ingratos, cambiantes, simuladores y disimuladores, cobardes frente al peligro, ávidos de ganancia. Es decir, el hombre es malo y una fuente de inestabilidad y conflicto constante” (Unzué, 2001:18).

---

<sup>10</sup> Todos los pilares sobre los cuales se construye el realismo político serán expuestos en el siguiente capítulo.

Tanto *El Príncipe* como los *Discursos* tienen, en su forma expositiva, ejemplos históricos de diferentes latitudes en los cuales los hombres se comportan –siempre– de la misma manera, a través de esta observación metódica es que Maquiavelo prescindió de cualquier necesidad de exponer una ampulosa explicación causal de la antropología pesimista. Por tanto, ahí también radica la eternidad de la naturaleza humana negativa: si los hombres siempre han actuado así ¿qué hace pensar que en algún momento de la historia humana dejarán de ser así? En este punto Maquiavelo, lejos de caer en un simplismo esencialista, se convierte en antropólogo de los homínidos sapiens-sapiens, es decir, del animal político pensante.

“El punto no es para nada menor: la política es tan relevante porque existe un estado de guerra latente entre los hombres y porque entre ellos hay relaciones de poder permanentes que generan tensiones. Si el mundo estuviese formado por “buenos salvajes”, la política tal como la define Maquiavelo carecería de sentido e interés” (Unzué, 2001:18). Aquí, Maquiavelo se adelanta a Hobbes o mejor dicho, Hobbes es deudor de Maquiavelo respecto a la guerra permanente de todos contra todos y de la necesidad de un leviatán que sirva para contener y reprimir la naturaleza maligna de los hombres, estando el príncipe a la cabeza del gigante y en lucha permanente hasta con sus más allegados (quienes, al igual que la aristocracia, intentan destronarlo para hacerse con el poder monárquico).

“En Maquiavelo se encuentra la convicción de que el mal forma parte inherente de la acción política, articulada con una antropología de la “maldad”, con una concepción del tiempo de la historia humana marcada por la inestabilidad y la corrupción y con la ambición de servir, a título de consejero, al príncipe en su búsqueda del poder o de las condiciones para su mantenimiento” (Gaille, 2011:92). En otras palabras, toda acción política es consecuencia directa de la naturaleza maligna de los hombres: si no hubiera una indudable esencia negativa en estos,

la acción política perdería todo sentido de existencia, las sociedades humanas se regularían por una autoconsciencia de orden superior e innato, pero; como semejante fantasía no ocurre, la política se expresa en guerra permanente.

En último término, toda acción política es consecuencia directa de la naturaleza maligna de los hombres. “En los agitados tiempos en los que vivió Maquiavelo, las intrigas cortesanas, el relativismo moral y los juegos políticos ocultos formaban parte de una sociedad desigual y jerárquica. Sus reiterados consejos y advertencias sobre cómo la naturaleza humana tendía hacia la adulación y el interés privado, el egoísmo y la falsedad, convirtieron sus pensamientos en atemporales, dado que la concepción de cómo debían ser las relaciones personales había permanecido inmutable y estática desde tiempos inmemoriales [...] La consecuencia de esta inmutabilidad de la naturaleza humana era que los acontecimientos históricos y políticos parecían similares en todas las épocas, ya que, en realidad, eran los intereses personales los que entraban en conflicto” (Vázquez, 2013: 90-91).

Es importante resaltar que si la política es realizada por los hombres y son sus intereses personales los que determinan su accionar, entonces la esencia de la política es el egoísmo. Y el egoísmo se manifiesta en unos cuantos tipos de comportamientos, de personalidades. En suma, la política consiste no en lidiar con perspectivas del mundo social sino con personas de carne y hueso, personas más emocionales que racionales, en realidad, con otros animales políticos. Todo esto echa por tierra cualquier noción de la política como realización del bien común y del espíritu enaltecido de la Ilustración; la política –según muestra Maquiavelo– es el reducto a la propia animalidad, el reencuentro con las pasiones más bajas.



“Esta es la terrible realidad a la que nos enfrenta tan lúcido secretario<sup>11</sup>. El ser humano debe estar prevenido ante la capacidad de sus semejantes de hacer el mal para conseguir sus fines. El ser humano ambicioso no se refrenará en los medios (escogiendo solo los legales o los moralmente aceptados), sino que hará todo lo posible por alcanzar sus objetivos” (Iturralde, 2015:15). En pocas palabras, la antropología pesimista de Maquiavelo está planteada en un sentido universal pero bien justificado. No existe una búsqueda de las causas que expliquen por qué los seres humanos tienen tantos atributos negativos, sencillamente así son, así fueron siempre y así seguirán siendo. Esta lógica pragmática es similar a la de sus reflexiones políticas: no se trata de buscar las razones que expliquen el porqué de la política, Maquiavelo se centra en la política tal cual es.

### 3.6. Virtud y fortuna

En el universo maquiaveliano existen algunos términos que, si bien no fueron inventados por el secretario florentino, suelen atribuírsele como si fueran de su originalidad. Tal es el caso de *virtú* y fortuna, mismos que de ninguna manera significan lo que convencionalmente se entiende por ellos (virtud como una cualidad que enaltece y fortuna como gran cantidad de patrimonio).

En la Florencia del Renacimiento, dichos términos, tampoco significaban exactamente lo que Maquiavelo refería con ellos en sus escritos; de hecho, recuperó el significado transcendental que solían tener en antigüedad clásica para darle potencia y forma a sus escritos. En ese sentido, *virtú* es la fuerza viril requerida para ser audaz y Fortuna es el nombre de una diosa sexualmente

---

<sup>11</sup> Pero también es necesario señalar un matiz fundamental en Maquiavelo: sus petitorios a los destinatarios de *El Príncipe* y los *Discursos*. En estos petitorios, Maquiavelo manifiesta una gran preocupación por el bien común (la unidad de la nación italiana). Por tanto, también existiría en el florentino una naturaleza humana benevolente y un sentido profundo de justicia.

atractiva que constantemente envía al mundo terrenal la contingencia y la adversidad para poner a prueba la virilidad de los hombres.

“La imagen de Maquiavelo que más gráficamente expresa este sentido del hombre es de nuevo de inspiración clásica. Deja sentado que la Fortuna es una mujer y en consecuencia es fácilmente atraída por las cualidades viriles. [...]. Sostiene que ella es el amigo del audaz, de aquellos que son menos cautos, más impetuosos. Y desarrolla la idea de que se siente más excitada y sensible a la *virtus* del verdadero *vir* [...]. El aspecto negativo de la cuestión: que la Fortuna se siente impelida a la ira y al odio sobre todo por falta de *virtú*. Lo mismo que la presencia de la *virtú* actúa como un dique frente a su embestida [...] admira de tal manera esta cualidad que nunca descarga su más letal rencor sobre aquellos que demuestran poseerla. Al mismo tiempo que reitera estos argumentos clásicos, Maquiavelo les presta un sesgo erótico. Arguye que la Fortuna puede realmente experimentar un perverso placer al ser tratada con rudeza” (Skinner, 2008:44-45).”

En efecto, la diosa Fortuna actúa de dos modos: 1) complace temporalmente a quienes le demuestran gran virilidad y 2) castiga con todo su desprecio a los hombres faltos de *virtú*. La demostración de virilidad consiste en tratarla con rudeza, a este respecto Maquiavelo escribe en *El Príncipe*:

“Yo creo una cosa: es mejor ser impetuoso que precavido, porque la fortuna es mujer, y si se quiere tenerla sumisa, resulta necesario castigarla y golpearla. Y es evidente que ella se deja vencer más por éstos y no por quienes actúan fríamente. Por eso, siempre, como mujer, es amiga de los jóvenes, que son menos precavidos, más fieros, y la dominan con mayor audacia” *El Príncipe*, XXV [p.166].

Con respecto a “quienes actúan fríamente”, tampoco se refiere al significado contemporáneo de tomar decisiones con la mente fría sino a aquellos hombres que actúan tímidamente. Aquí, “frio” es sinónimo de inacción o de respuesta lenta o tardía: lo contrario a una respuesta acalorada, impetuosa y siempre en movimiento. La diosa Fortuna desprecia la cobardía del hombre precavido al mismo tiempo que contenta –por instantes– al impetuoso. Ella envía calamidades al mundo, metafóricamente, equiparables a un río que con toda fuerza se desborda y que dependiendo de la fuerza viril de quienes construyan anticipadamente diques de contención que puedan soportar las contingencias y adversidades.

“*Virtú* y Fortuna son dos elementos centrales en la teoría maquiaveliana [...] la *virtú* es un conjunto de cualidades personales, tanto innatas como cultivables, que el príncipe tiene para hacer frente a los vaivenes de la Fortuna, así como para atraer el favor de esta última. La Fortuna, en cambio, es la suerte (buena y mala) que rige las vidas de cada uno de nosotros, y explica aproximadamente el 50% de nuestro destino. Como se puede apreciar, la primera es una característica interior de cada príncipe, mientras que la segunda responde a las circunstancias externas a la que este debe adaptarse” (Iturralde, 2015:77).

*Virtú* y Fortuna son contrapartes: Las circunstancias del mundo político siempre son opuestas y en guerra permanente (aquí también el pesimismo del universo maquiaveliano) y la *virtú* es el coraje necesario para siempre afrontar estas circunstancias adversas, sólo así, se hallarán momentos en los que “el viento sople a favor” o que el político se acomode en la dirección actual del potente río. Respecto a la *virtú*, entendida como cualidad personal susceptible de ser cultivable, Maquiavelo escribe:

“Un príncipe no debe tener otro objeto ni otra preocupación, ni cultivar otro arte fuera de la guerra y su organización y dirección, porque esta es el único arte que compete a quien manda. Además, él posee tanta virtud que no sólo mantiene en su lugar a quienes nacieron príncipes, sino que muchas veces eleva a ese grado a simples particulares. En contrapartida, la experiencia demuestra que los príncipes, cuando han pensado más en las delicias de vida que en las armas, perdieron su estado [...] Por lo tanto, jamás debe alejar su pensamiento de este ejercicio de la guerra, y en la paz habrá de ejercitarse en él más que en los tiempos de guerra [...] debe ir siempre de caza, para acostumbrar así su cuerpo a las privaciones, aprender la naturaleza de los lugares” *El Príncipe*, XIV [p.120].

El consejo de Maquiavelo al príncipe es jamás descansar en los laureles. El monarca debe cuidarse de los enemigos externos (quienes rodean su territorio) y de los enemigos internos (quienes habitan su corte); los primeros intentan invadirle y los segundos descoronarle. Si se dedica a los placeres, constatará –inevitablemente– la conjura realizada en su contra. Por ello, la ambición de expansión es necesaria ante el adversario que también busca expandirse.

“Existe otro importante conjunto de interpretaciones que sugiere que de lo que estamos hablando al hablar de *virtú* es de *virtú* guerrera [...] Resulta que gran parte de las situaciones en las que la *virtú* se expresa en clave militar en la obra de Maquiavelo supone la creación de un estado o la reforma de un estado corrupto [...] La *virtú* es energía, habilidad, capacidad para decidir, determinación, coraje, aplicados a contextos de lucha y conflicto muy a menudo militar y de defensa y/o fundación de un orden político. No es, pues, una cualidad moral. Pero, quizá también por eso mismo, esa *virtú* se halla fuertemente ligada a una consideración de la acción en términos ético-políticos” (Del Águila, 2006:201-202).

La *virtú* es atreverse a emprender aquello que la mayoría de los hombres temerían hacerlo, pero esta *virtú* no solo es en clave militar si se asume que el mundo político es de permanente guerra interna y externa. Si las circunstancias son siempre adversas sumado a la furia que desata la diosa Fortuna, el ejercicio de la *virtú* no puede detenerse y requiere ejercitarse constantemente ya sea para el caso de quienes nacieron príncipes o de quienes están en camino a serlo. Maquiavelo escribe:

“Sin duda alguna, los príncipes se vuelven grandes cuando superan las dificultades y la oposición que puedan encontrar. Por lo tanto la fortuna, especialmente cuando quiere hacer grande a un príncipe nuevo, necesitado de adquirir reputación en mayor grado que un príncipe hereditario, le hace nacer enemigos y también induce a estos a acometer empresas en contra suyo, para que el príncipe tenga ocasión de superarlas” *El Príncipe*, XX [p.148].

Ahora bien, el pesimismo de Maquiavelo sobre las circunstancias siempre desfavorables aquí se convierte en algo positivo, en oportunidad para demostrar virilidad y así adquirir mayor reputación que el príncipe hereditario. La adversidad también es un guiño de la diosa Fortuna, un guiño que el príncipe (o quien quiera convertirse en uno) debe saber identificar y aprovechar. Virtuoso, en sentido maquiaveliano, es quien demuestre la habilidad de transformar las crisis en oportunidades.

Por otro lado, los conceptos de lo masculino y lo femenino se encuentran literalmente delimitados y personificados en el universo maquiaveliano. La diosa Fortuna tiene voluntad propia, es caprichosa y desea que los hombres le demuestren virilidad. “Se establece así un auténtico juego de seducción del hombre, que busca dominar su suerte, a la diosa, la Fortuna, que

es caprichosa e imprevisible. Se da así un enfrentamiento erótico en el que hay que anticiparse a la Fortuna y controlar sus movimientos. Maquiavelo aconseja al príncipe que sea impetuoso para poseerla y obligarla a obedecer sus órdenes. Se trata de una incesante lucha entre lo masculino y lo femenino, una metáfora que Maquiavelo emplea con gran pericia (y echando mano de algunos lugares comunes de la manida guerra de sexos) para ilustrar su pensamiento” (Iturralde, 2015:80).

Pero más adelante, la fortuna pasa de la personificación femenina a ser conceptualizada como la condición de los tiempos. “En los textos denominados *ghiribizzi* (fantasías o divagaciones), Maquiavelo da forma definitiva a su concepto de fortuna redefiniéndola como la condición de los tiempos. La relación entre virtud y fortuna depende del *riscontro*, esto es, de la armonía, la adecuación del comportamiento de los hombres a la condición de los tiempos en movimiento [...] Si la naturaleza del mundo es flexible y está en armonía con la condición de los tiempos, al mutar la fortuna y seguir el sujeto apegado a su modo de proceder, ambos prosperan, y seguirán haciéndolo siempre y todas las veces, mientras ambos concuerden” (Jaén, 2015:79).

En cualquier caso, ambas concepciones sobre la fortuna no son excluyentes entre sí, de hecho, son complementarias y ayudan a comprender mejor lo referido por Maquiavelo. Por un lado, la diosa caprichosa debe ser seducida por la audacia del hombre viril, y, por el otro, la seducción requiere necesariamente una adecuación a los tiempos que rigen las circunstancias del mundo político de guerra permanente.

La *virtú*, en última instancia, es autodeterminación: “Que nuestra vida no está a merced del acaso o de la fortuna, sino que es el resultados de nuestras propias acciones es una idea previamente anunciada por el “voluntarismo” de todos los tiempos, desde el cristianismo

humanístico de Petrarca al más reciente de Schopenhauer y de los contemporáneos; y es esa la rehabilitación de la dignidad y autonomía creadora del hombre frente a la inercia de la naturaleza. Aceptada esta premisa, es necesario reconocer que la finalidad humana consiste en la voluntad de vivir y que la virtud no puede ser ya un valor pasivo o dúctil que resiste o se pliega al destino, sino una fuerza que domina al mismo destino. Por lo tanto, cada hombre no es aquel que la suerte quiere que sea, sino aquel que tiene la suerte que desea” (Marone, 2005:59).

Dado que en la actualidad, cualquier referencia religiosa se encuentra desmentida por la antropología evolutiva, la vigencia de la Fortuna se mantiene en la medida que se la considere como permanente contingencia. No enviados por una diosa por su puesto, pero para el político realista, la metáfora de una diosa caprichosa y sedienta de demostraciones de virilidad tiene plena vigencia, incluso es una manera pedagógica de comprender los tiempos de la política los cuales son siempre cambiantes e inestables.

### **3.7. La zorra y el león**

La metáfora de la zorra y el león, efectivamente, es de la originalidad de Maquiavelo y es consecuencia directa del ejercicio de la *virtú*. “*El Príncipe* fue escrito para príncipes o para un príncipe. Según este libro, un príncipe debe ser capaz de actuar como una bestia, no debe ser del todo humano ni humanitario, no puede permitirse ser un perfecto caballero” (Strauss, 2019:35). Pero la bestia como tal tiene su inspiración en la antigüedad clásica, concretamente, en la figura del centauro.

“El mito del centauro Quirón, que fue el primer maestro de Aquiles, reaparece como símbolo de la fatal animalidad de nuestra pecaminosa naturaleza. Quirón, mitad bestia y mitad hombre, es el símbolo de la necesidad y de la libertad, de la naturaleza y de Dios, de la patria y

del espíritu, del mal y del bien, que son los polos extremos de nuestra humanidad, la dialéctica de nuestra vida. El viejo y sabio centauro, maestro de Aquiles, es también, por tanto, en lo profundo, el símbolo de la política, más que una imagen, una idea, una indicación y una condenación” (Marzone, 2005:65).

El significado del centauro es precisamente lo sobrenatural: mitad humano y mitad bestia porque solamente lo humano no basta para la política, se requiere estar bien conectado con los instintos de supervivencia, tal cual lo hacen los animales. Además, la fuerza y determinación de la bestia conforman la agilidad indispensable en la corte: príncipes y cortesanos deben tener el olfato y la visión bien afinadas para reaccionar rápido y de acuerdo a las circunstancias. Los políticos realistas no son humanos, son centauros.

Maquiavelo escribe en *El Príncipe*:

“Un príncipe está por lo tanto necesitado de saber usar bien a las bestias, y de ellas debe elegir al zorro y al león, porque el león no se defiende de las trampas y el zorro no se defiende de los lobos. Entonces, es necesario ser zorro para conocer las trampas, y león para intimidar a los lobos. Los que se basan simplemente en el león, deberían dejar la política” *El Príncipe*, XVIII [p.132].

El joven león, de por sí, es viril, aguerrido y está dispuesto a combatir con todas sus fuerzas, si bien estas capacidades son una gran ventaja para la arremetida frontal en la disputa política, no bastan para triunfar y no siempre son las mejores, pues también se necesita una destreza propia de los animales carroñeros los cuales se alimentan de la carne de otro animal ya derrotado. El zorro es bien conocido como sinónimo de astucia, sutileza y adaptabilidad.



“Maquiavelo, con la valentía y la irreverencia que solo poseen los grandes, echa por tierra punto por punto la doctrina convencional. El buen príncipe –escribían los discípulos de Cicerón– no debe comportarse como una animal e imitar al león feroz y brutal, ni al zorro, astuto y engañoso, sino que ha de gobernar con las virtudes; tampoco debe tratar de hacerse temer por sus súbditos” (Viroli, 2014:98). Tómese en cuenta que “gobernar con las virtudes”, en este caso, no se refiere a *virtú* sino a las cualidades positivas que deberían inculcarse en todo príncipes o gobernante. Hecha la aclaración, el consejo de Maquiavelo es completamente opuesto: el príncipe no tiene porqué cumplir su palabra y es preferible que le teman. “La imitación de la bestia reemplaza a la imitación de Dios” (Strauss, 2019:103).

“Engañar a los súbditos: tal es, pues, sin juego de palabras, el imperativo categórico de la acción política según Maquiavelo. Al pasar, no es esa cosa fácil; el príncipe debe “representar”, como un actor en la escena de un teatro, las cualidades que hacen que su pueblo lo ame: la fe, la piedad, la humanidad, la integridad, la fidelidad. Pues bien, según Maquiavelo, se trata de un arte de extrema dificultad, pues exige no tanto disociar el ser de la apariencia (se trataría entonces simplemente de disimular lo que se es realmente), sino de llegar a no tener ninguna cualidad propia, a no identificarse con ninguna personalidad. Esta falta de cualidad, y solamente ella, permite, en efecto, las variaciones de opciones que impone a la acción política la “cualidad de los tiempos”, eminentemente variable: un día cruel, otro, clemente, un día león, otro, zorro, etcétera” (Gaille, 2011:71).

La imitación de la zorra y el león, según se ve, no tendría por qué limitarse a esos dos animales, el príncipe de Maquiavelo también es camaleón cada que sabe adaptarse o acomodarse a la “cualidad de los tiempos”, mismos que, en determinados momentos, requerirán de transparencia y, en otros, de proyectar el estado de ánimo de la plebe (compasión, humildad,

firmeza, mano dura, etc.). El príncipe llega a ser tan transparente que no es nada en sí mismo sino la voluntad de la plebe, obviamente sólo en apariencia y de acuerdo a lo que le convenga.

Si el príncipe debe ser centauro, mitad humano y mitad bestia, y de entre las bestias debe escoger a la zorra, al león y al camaleón, también puede imitar a la araña para tejer redes, al pulpo para sujetar con sus tentáculos, al tiburón para oler la sangre a distancia, al lobo para disfrazarse de oveja, etc. La imitación de las bestias tampoco se limita a aquellas que realmente existen en el mundo natural, el centauro es una figura mitológica que, si se comprende su significado profundo, también puede abarcar al dragón, la hidra, la medusa, el leviatán, el fénix, etc., siendo todos estos, en mayor o menor medida, seres antropomorfizados, y el príncipe también debería ser flexible para inspirarse en los que mejor se ajusten a su personalidad.

“Todo hombre es doble, simulador y disimulador; actúa a imitación de la zorra, aun bajo los efectos de la pasión. Pero el príncipe eleva a otro nivel la duplicidad, él es *gran simulatore e dissimulatore*— entendemos que sabe disfrazar la fuerza de ley, dar a la bestia un rostro humano y también reprimir la bestia en el hombre —. En un extremo, la astucia le enraíza en la animalidad, y, de hecho, es movido por la pasión más viva, la del poder. Pero en el otro extremo, la astucia trasciende la animalidad, pues sólo puede vencer las astucias de los demás comprendiéndolas, aceptando sus mentiras, y, en el momento mismo en que ejerce su fuerza, concordando con ellos y acordándolos entre sí en la disimulación” (Lefort, 2010:238).

En cuanto a la imitación de la zorra, cabe resaltar que algunas traducciones cambian el sexo del animal por masculino, es decir, por zorro, pero en las traducciones más fieles al texto original se mantiene el sexo femenino. Este detalle no es menor si se tiene en cuenta que, como se señaló en el anterior apartado, el concepto de lo masculino y lo femenino se encuentran

literalmente delimitados en el universo maquiaveliano. Tómese en cuenta que para la tradición renacentista a la cual Maquiavelo se circunscribe, se consideraba que, por naturaleza, las armas masculinas eran físicas mientras que las armas femeninas eran verbales. Según esta percepción, los hombres guerrear a través del enfrentamiento físico y las mujeres guerrear a través de los engaños.

El consejo de Maquiavelo al príncipe es claro: debe valerse de los medios necesarios para conservar su principado, imitando a las mencionadas bestias, tanto masculinas como femeninas, es decir, adoptando las armas de cada sexo. Maquiavelo aseguraba que César Borgia era la mejor ilustración del auténtico príncipe. La crueldad de Borgia combinaba brutalidad con una gran habilidad para el engaño, era león y zorra a la vez, un maestro de la simulación motivado por la pasión de poder. La sed de poder es fundamental en la teoría maquiaveliana, es lo que impulsa al príncipe en hallar y producir los medios adecuados para alcanzarlo y retenerlo hasta donde le sea materialmente posible.

### **3.8. Maquiavelismo**

Antes de abordar el significado de maquiavelismo, es preciso señalar la siguiente aclaración semántica: Si bien los conceptos generales de “maquiavelismo” y “maquiavélico” son ampliamente conocidos en la cultura universal, se hace necesario diferenciarlos de “maquiaveliano” pues se escriben y suenan muy similar pero no son lo mismo. Los primeros dos términos son sinónimos, ahí no existe problema de interpretación, “maquiavélico” y “maquiavelismo” refieren a lo mismo. El problema se encuentra en algunos estudios e introducciones que suelen utilizar, equivocadamente, el término “maquiaveliano” como sinónimo de los dos anteriores.

“Maquiaveliano” se refiere al universo de significación existente al interior de los escritos de Maquiavelo, su uso es primordialmente académico y es resultado de un conjunto de investigaciones históricas, filosóficas, políticas sobre el pensador florentino y que explican en qué consiste su doctrina. En cambio, “maquiavelismo” o “maquiavélico”, efectivamente, se refieren a las conductas astutas, de manipulación, de doble moral, draconianas, diabólicas, etc.

Los estudios académicos de la corriente liberal, de alguna manera, sugieren utilizar el término “maquiaveliano” para referirse a lo que verdaderamente habría pretendido significar Maquiavelo, en contraposición a una supuesta distorsión de su pensamiento que habría derivado en el infame “maquiavelismo”. En otras palabras, lo “maquiaveliano” estaría aludiendo al espíritu superior inmerso en los escritos del secretario florentino. Esta aclaración permite explorar el significado del maquiavelismo sin tropiezos.

Ahora bien, por razones obvias, Maquiavelo nunca llegó a enterarse que, pocos años después de su muerte, su apellido pasaría a formar parte del lenguaje común de la humanidad y para siempre. “En 1559 *Nicolaus Macchiauellus* fue puesto en el Índice por Pablo IV Carafa, en plena Contrarreforma, en la lista de los *Auctores quorum libri et scripta omnia prohibentur*, es decir, de los autores cuya obra completa quedaba censurada. Recién fue reivindicado en 1966, cuando el papa Pablo VI suprimió oficialmente el Índice [...] La leyenda negra sobre el hombre y su obra se difundió al mismo tiempo que *El príncipe*. En Inglaterra, el cardenal Reginald Pole, último arzobispo de Canterbury, manifestó en 1539 que *El príncipe* era un veneno que se propagaba en las cortes de los príncipes, y que Maquiavelo, enemigo del género humano, era el “dedo de Satán”” (Boriaud, 2016: 295-296).

Claude Lefort, pensador cuyo estudio sobre Maquiavelo se encuentra dentro de los más sobresalientes del siglo XX, dedicó un capítulo exclusivo a la evolución del significado del maquiavelismo, desde la publicación de *El Príncipe* hasta el siglo XX y pasando por los diferentes estadios de la literatura y del sentido común. Por maquiavelismo se entiende: “lógica maléfica, astucias acumuladas, perversidad serena, gozo en el crimen..., tales son probablemente los componentes del concepto de maquiavelismo, o al menos las resonancias de un término al que nos han acostumbrado la literatura, la prensa o el uso cotidiano del lenguaje” (Lefort, 2010:14).

La persona maquiavélica es aquella que practica el maquiavelismo, es así que maquiavélico y maquiavelismo se refieren exactamente a lo mismo y, por lo general, el uso de ambos es indiferente, tal cual lo hace Lefort en la siguiente cita: “El maquiavelismo implica, en primer lugar, la idea de un dominio de la conducta. Es maquiavélico quien hace el mal voluntariamente, quien pone su saber al servicio de un destino esencialmente dañino para el prójimo. No se podría serlo, pues, como se es astuto o engañador: por temperamento. Si comprende la astucia, ésta es metódica; si comprende el crimen, éste lleva el signo de una operación rigurosamente ajustada a la intención del agente, o transparente así misma” (Lefort, 2010:13).

En suma, maquiavélico es quien realiza deliberadamente el mal pero actuando con una expresión amable o neutra, mientras que a las espaldas, está obrando en perjuicio del prójimo para beneficiarse él mismo. En consecuencia, se interpreta que Maquiavelo aconseja al príncipe ser maquiavélico para alcanzar y retener el poder, el principado. Pero el maquiavelismo, según se ve en la historia de las civilizaciones humanas, no es exclusivo del príncipe ni tampoco tiene su origen en la Italia del Renacimiento. Las prácticas maquiavélicas son inherentes a la naturaleza

humana y se expresan en el conocido gesto de aquél que ofrece un saludo con la mano derecha mientras oculta un puñal en la mano izquierda.

De la evolución del concepto de maquiavelismo en la historia y en la literatura que detalla Lefort en su estudio de Maquiavelo, es pertinente, para el propósito de la presente investigación, el expresado por a Shakespeare, ya que él creó las obras y apartes de teatro que inspiraron *House of Cards*: “Lo mismo ocurrió en Inglaterra, con el teatro isabelino<sup>12</sup> (Shakespeare, Marlowe, Ben Jonson) que popularizó la imagen de un Maquiavelo que elogiaba el ateísmo y hacía apología del asesinato en política. Era la imagen misma del *politician*, en el sentido peyorativo del término, es decir, hombre que, al margen de toda moral, les otorgaba a los amos las herramientas para ejercer su poder por medio del crimen” (Boriaud, 2016:297).

Cabe destacar que en el teatro isabelino, el político está siendo retratado en un sentido explícitamente negativo, como un criminal y no como un hacedor de la voluntad general. Pese a ello, Lefort detalla aún más el alcance del significado del político maquiavélico: “más que designar una técnica criminal; evoca un arte, una actividad consagrada a ofrecerse el espectáculo de su propio éxito, que se encanta con su propio resultado. El maquiavélico se complace en la intriga complicada que ha compuesto; cuando puede golpear sin esperar, alcanzar el objetivo sin desvíos, elige las vías oblicuas que dejarán a sus víctimas un tiempo para apreciar la extensión de su poder y para saborear su desgracia. Es aquél que juega de buena gana con su adversario y, no contento con dominarle, le obliga aún a obrar para su propia perdición” (Lefort, 2010:14).

---

<sup>12</sup> En la misma línea, surge la cuestión si “maquiavelino” hubiera sido el término más adecuado que la cultura universal utilice para referirse a todo lo que se entiende por “maquiavélico”.

El gran debate, hasta hoy irresuelto, que existe entre los diferentes estudios especializados en Maquiavelo, consiste en determinar si, efectivamente, Maquiavelo aconsejaba el maquiavelismo y además, si él mismo era maquiavélico. Aquí, nuevamente vienen a colación los estudios de la corriente liberal cuya propuesta es diferenciar a Maquiavelo del maquiavelismo, así como también hacerlo ver –en el sentido más cerrado posible– como republicano y liberal. Por otro lado, los estudios más historicistas muestran la complejidad del autor sin circunscribirlo a una u otra corriente política.

El problema de la corriente liberal (y de algunas otras variantes de similar interpretación) es que se enfocan en los aspectos más generales de los *Discursos de la primera década de Tito Livio* y, prácticamente, pormenorizan u omiten lo enunciado en *El Príncipe*. La consecuencia de este proceder es recortar los escritos de Maquiavelo en vez de abordar su complejidad consistente en los constantes guiños con unas u otras corrientes o la asombrosa combinación entre el bien y el mal (probablemente, con más preferencia por el mal que por el bien).

Pese a los variados intentos de distanciar a Maquiavelo del maquiavelismo, a criterio de la presente investigación, la sustancia del florentino es maquiavélica, con algunos matices, pero maquiavélica a fin de cuentas. En ese entendido, puede decirse que Maquiavelo es un realista que invita a ser simulador, oportunista, hipócrita, traicionero, perverso y a adoptar toda una serie de anti-cualidades que caracterizan a la corriente denominada: realismo político.

## **Capítulo 4**

### **Realismo Político**

Hasta el momento se ha desarrollado la antropología pesimista de Maquiavelo y las estrategias que se deben tomar para lidiar con los intereses más básicos de las personas y, sobre todo, de los políticos, quienes permanentemente están disputando el poder. En el presente capítulo se expondrá la corriente de la cual Maquiavelo es considerado su fundador moderno. El realismo político se expresa en un conglomerado de autores y de fundamentos, de los cuales, se presentarán los más importantes. Finalmente se abordarán aquellos postulados del realismo político que están relacionados a la antropología pesimista, el cinismo y la astucia.

#### **4.1. Concepto de realismo político**

Los únicos dos autores contemporáneos que han sistematizado lo concerniente al realismo político son Pier Paolo Portinaro (Italia) y Luis Oro Tapia (Chile). Para este último, el realismo político es “una corriente de pensamiento abigarrada. Los autores que suelen ser calificados convencionalmente de realistas tienen entre sí diferencias y matices, por lo cual resulta difícil homogeneizarlos y determinar cuáles son los rasgos comunes que ellos comparten. No obstante, a mi modo de ver, casi todos los autores realistas coinciden en otorgar importancia a los siguientes aspectos: a) la concepción pesimista de la naturaleza humana; b) la persistencia del conflicto; c) la centralidad del equilibrio de poder; d) la autonomía de la política” (Oro, 2013:51).



El orden en que aparecen estas cuatro características del realismo político no es accidental, nótese que la concepción pesimista de la naturaleza humana aparece como la base de toda concepción realista. Asimismo, la persistencia del conflicto y el equilibrio del poder se encuentran estrechamente ligados, como las dos caras de una moneda, como síntoma y antídoto. Al final, la autonomía de la política aparece como el resultado necesario de los tres anteriores aspectos.

Portinaro conceptualiza el realismo político en dos dimensiones: “en su dimensión descriptiva, es un paradigma epistemológico al que atañen una concepción de la política como lucha por el poder —una lucha que se vale de la violencia hasta el extremo del asesinato físico— y una concepción del Estado como “puro fenómeno de fuerza” o como instrumento de imposición de un orden. En su articulación prescriptiva, por realismo debe entenderse en cambio una orientación, una sensibilidad, podríamos decir casi un instinto, al servicio de la autoconservación del sujeto colectivo que es el Estado, una especie de tecnología del poder que opera sobre los móviles de la acción humana, un arte de gobierno que se apoya en un conjunto más o menos sistemático de máximas prudentes y constantemente orientado a la búsqueda de un precario equilibrio en una situación caracterizada por la desigualdad, actores hostiles y recursos escasos” (Portinaro, 2007:32).

La dimensión descriptiva de Portinaro revela, sin pelos en la lengua, un elemento esencial del realismo político: la lucha por el poder incluso hasta el exterminio físico, algo bastante controvertido si se lo tomara al pie de la letra en un ámbito académico, pero eso no le quita veracidad a la forma en que los realistas entienden la política; omitir semejante elemento, significaría ser temerosos de exponer esta corriente tal cual es.

La dimensión prescriptiva también será llamada praxiología, es decir, un conjunto de preceptos extraídos de reiteradas experiencias en la siempre conflictiva arena política. Acto seguido, el político se lanza a la mencionada búsqueda de un precario equilibrio en situaciones de desigualdad, con recursos escasos y actores siempre hostiles. Por tanto se entiende que el Estado siempre será “puro fenómeno de fuerza”, sólo puede capturárselo momentáneamente y mientras se lo ocupe, servirá para contener al adversario, hasta que este revierta la situación. “A diferencia de las concepciones filosóficas de la política que se mueven a partir de la teoría para imponer modelos a la praxis, el realismo es en lo fundamental una praxiología, una doctrina que interpreta situaciones, elabora máximas para la acción y formula previsiones sobre la base de la experiencia” (Portinaro, 2007:24).

Conjugando los conceptos de Portinaro y de Oro Tapia, se puede afirmar que el realismo político es una corriente del pensamiento político y filosófico que presupone de un modo pesimista la naturaleza de la especie humana, y que en base a ella, edifica unos preceptos invariables a lo largo de la historia, independientes de los modos de gobierno y de las ideologías, para ser aplicados en el siempre conflictivo campo político.

#### **4.2. Delimitación de realismo**

Cabe observar que en el marco de la filosofía política, la palabra “realismo” conduce con facilidad a variadas nociones epistemológicas sobre lo que “realidad” pueda llegar a significar. Por ello, se hace necesario delimitar sobre lo que trata y sobre lo que no trata el realismo político. Según indica Oro Tapia, “la palabra realismo tiene múltiples acepciones. Por eso, y a fin de evitar malos entendidos suscitados por la semántica, es pertinente aclarar enfáticamente, desde el comienzo, que en este trabajo nunca se usará la palabra realismo en su sentido gnoseológico [...] la palabra realismo se usará siempre como sinónimo de algo histórico, concreto o fáctico.

Entonces, cada vez que en este texto se emplee, las palabras *realismo* y *realidad*, con ellas invariablemente se estará aludiendo, de un modo u otro, a la realidad factual” (Oro, 2013:26).

En primera instancia, queda descartada cualquier acepción de “realismo” que esté vinculada a las tradicionales concepciones de gnoseología y epistemología. Como acaba de señalar Oro Tapia, “realismo” y “realidad” referirán siempre a algo concreto, histórico y factual. Y en segunda instancia, se debe descartar cualquier afinidad del realismo con los “ismos” ideológico-políticos.

A criterio de Portinaro: “como todos los “ismos”, también el “realismo político” es una expresión ambigua. Al igual que ideologías como el liberalismo, el nacionalismo, o el socialismo, el realismo, que no es reductible a una ideología y que, más aún, pretende contraponerse como orientación de pensamiento a las ideologías, también está construido por muchos significados, en virtud de la pluralidad de los modos de entender el concepto de realidad o la remisión al principio de realidad. A veces la referencia se dirige a la realidad empírica de la naturaleza humana en oposición a sus transfiguraciones éticas, otras a la pertinencia de los procesos históricos en oposición a los proyectos de los actores sociales, otras aun al uso que de la experiencia se hace en la definición de estrategias de conducta” (Portinaro, 2007:17).

El señalamiento de Portinaro es preciso: los otros “ismos” como el liberalismo, el socialismo o el nacionalismo refieren a ideologías concretas, y el realismo no refiere a una ideología, por más que sus preceptos puedan equiparárselos a los de alguna ideología. En todo caso, el proyecto realista se presenta como lo opuesto a las ideologías ya que, en parte, es una praxiología de la que se puede servir cualquier ideología política. A juicio de Portinaro, el

realismo aquí tratado, remite a la realidad empírica de la naturaleza humana y a experiencias concretas que se suscitaron en el registro histórico.

En ese entendido, “realismo” tampoco se refiere a las corrientes filosóficas del realismo, las cuales tienen una larga tradición y un conglomerado de autores y de debates. Asimismo queda descartada cualquier asociación a la corriente estética del realismo literario. El realismo se lo debe entender siempre en su sentido más coloquial posible. La extensión de su significado puede incluir “la cruda realidad” o “la realidad llana y simple”, mismas que si bien son susceptibles de reflexiones filosóficas y epistemológicas, no debe perderse de vista que el realismo político se presenta como un proyecto que pretende superar cualquier limitación ética o ideológica. Por tanto, trata sobre la realidad factual a secas vinculada a la política, en otras palabras, se puede entender al realismo político como la política tal cual es en la vida real, más allá de toda ideología o de precepto ético, es la política tal cual es.

#### **4.3. Maquiavelo: fundador moderno del realismo político**

De acuerdo con Oro Tapia: “la genealogía del realismo político remite a la antigüedad clásica, puesto que sus fundamentos se encuentran esbozados de manera germinal en los planteamientos de Tucídides, Trasímaco y Calicles en Grecia y de los historiadores Tito Livio y Cornelio Tácito en Roma. Durante la Edad Media se desconoce la existencia de pensadores realistas, pero en la época moderna irrumpe con vigor especialmente en los planteamientos de autores como Nicolás Maquiavelo, Baruch Spinoza y Thomas Hobbes [...] pero va a ser en Europa Central, a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando el realismo político estará próximo a convertirse en escuela” (Oro, 2013:28).

En el subtítulo de conceptualización del realismo político se mencionaba que dicha corriente está representada por un conglomerado de pensadores de diferentes épocas históricas. Sin embargo, no todos son de occidente, pues en el mundo oriental también existe una tradición realista que se remonta hasta *El arte de la guerra* de Sun Tzu en la China y al *Artha-shastra* de Kautilya en la India (el autor del este último tratado recibió el nombre de el “Maquiavelo de la India”). Considerando el orden cronológico, Tucídides se situaría como el tercer autor realista en la historia de la cultura humana.

A juicio de Portinaro: “no resulta casual que los dos máximos exponentes del realismo político de la historia occidental, Tucídides y Maquiavelo, hayan escrito sus obras *post res perditas*, después de haber hecho la experiencia de los imperativos y de los riesgos existenciales en la política durante épocas de desórdenes y crisis” (Portinaro, 2007:25). *Post res perditas* significa “después de los asuntos miserables” o también “tras la pérdida de la cosa”, y en el caso concreto refiere a una desilusión que conlleva un importante aprendizaje.

Desde la posición de Portinaro, “la experiencia del fracaso equivale para el realista al descenso a la caverna del filósofo. También él debe liberarse de una ingenua confianza en la apariencia, de una sobrevaloración de sí mismo y de los demás. El realista se encuentra en lucha con la realidad [...] teme a los enemigos y desconfía de los amigos. Es un misántropo condenado a la acción y, por tanto a la sociabilidad” (Portinaro, 2007:26). Dicho fracaso equivale a una experiencia límite en la que los preceptos éticos o de cualquier ideología colisionaron con la cruda realidad. Esta realidad deja al descubierto las limitaciones del idealismo, por eso Tucídides y Maquiavelo reflexionaron “tras la pérdida de la cosa”. Realidad estrechamente ligada a un pesimismo antropológico y a la necesidad de elaborar constantes sobre el actuar político que se encuentran por encima de las consideraciones morales.

Si bien Maquiavelo no es el primer pensador realista de la historia de la cultura humana, se le puede atribuir la fundación del realismo político en la modernidad, toda vez que a él se le atribuye la autonomía de la política, clave fundamental para todo el desarrollo posterior del pensamiento político. “Frente a las buenas intenciones de sus predecesores, Maquiavelo prefirió ocuparse del realismo político, de la política como la técnica de lo posible, de lo que en efecto puede llegar a ser real (y no de lo deseable pero irrealizable). El secretario inaugura así la forma de concebir el arte de gobernar que hoy conocemos como *Realpolitik*, es decir, como una arena donde las decisiones se toman de forma pragmática, teniendo en cuenta intereses personales y de forma muy determinada por la coyuntura real” (Iturralde, 2015:12).

Esta política entendida como la técnica de lo posible se refiere a todo aquello sobre lo que efectivamente se puede realizar modestos cambios. A diferencia de las utopías (o ideologías) que apuntan a la transformación de la sociedad y de las instituciones, la técnica de lo posible apunta a los ligeros cambios que están al alcance de circunstancias concretas, tales como el cambio de una autoridad electa por una nueva, pero no así a la transformación (en aras del mejoramiento) del sistema que permite la elección de dicha autoridad. Aquí la política significa técnica porque cuenta con sus propias reglas y estratagemas.

#### **4.4. Otros representantes del realismo político**

Anteriormente se mencionó que el realismo político se encuentra representado por pensadores como Tucídides, Trasímaco y Calicles en Grecia, Tito Livio y Cornelio Tácito en Roma, y en la modernidad por Maquiavelo, Spinoza y Hobbes. También se aclaró que los pensadores realistas no se limitan a occidente. “Si bien la técnica de gobierno de un universo social conflictivo es el objeto específico del realismo político, éste no es una doctrina que pueda ser circunscripta al seno de la cultura occidental. Para ilustrarlo, bastaría con la remisión al arte

de gobierno expuesto en el *Arthasastra* de Kautilya o a la concepción estratégica de Sun-tzu. En estos clásicos del pensamiento político oriental, conflicto y jerarquía ya son reconocidos como las coordenadas fundamentales del mundo político” (Portinaro, 2007:35).

En el estudio de Portinaro (2007) también menciona otra obra que representa el realismo político en toda su crudeza, el *Breviario de los políticos* del Cardenal Mazarino de 1648. Paralelo a esta, pero de manera ampliamente difundida, se encuentra *El leviatán* (1651) de Thomas Hobbes. Y tres siglos más tarde se puede mencionar a “historiadores y pensadores políticos como Heinrich Treitschke, Max Weber, Carl Schmitt y Friedrich Meinecke [que] aplicarán el enfoque realista como una modalidad de análisis político. [...] En Francia, durante el siglo XX, destacan las figuras de Raymond Aron y Julien Freund, en Italia, los autores neomaquiavelistas Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Norberto Bobbio; en España, los académicos Francisco Javier Conde y Gonzalo Fernández de la Mora, entre otros. [...] En Inglaterra, en el siglo XX, destaca el historiador y diplomático británico Edward Hallett Carr y el inmigrante ruso Isaiah Berlin. En Estados Unidos, sobresale la figura solitaria del teólogo protestante Reinhold Niebuhr. [...] La tradición del realismo político en Estados Unidos será instaurada por un europeo: Hans Morgenthau. Él fue un inmigrante judío alemán, contratado por la Universidad de Chicago, que se dedicó especialmente al estudio de la política internacional” (Oro, 2013:29-30).

Nótese que los representantes del realismo político en el siglo XX no solo estudiaron la política al interior del Estado sino que abarcaron sus repercusiones en el ámbito del derecho internacional. En las primeras décadas de dicho siglo, por la influencia de los pensadores alemanes (Treitschke, Weber, Schmitt y Meinecke) y de los eventos que sacudieron al mundo, el realismo político fue bien conocido por la expresión *realpolitik*. “La expresión *realpolitik* comenzó a usarse en Alemania a mediados del siglo XIX. Ella se empleó, originalmente, para

denotar el matiz analítico y conjetural (en desmedro del meramente normativo) que tenían las reflexiones sobre el comportamiento efectivo —es decir, histórico y concreto— de los actores políticos. La aproximación analítica tenía por finalidad extraer del objeto de estudio mismo reglas prácticas que sirvieran para guiar la acción” (Oro, 2013:26).

En efecto, el término *realpolitik* tendrá dos acepciones simultáneamente: por un lado la referencia al realismo político como tal (sinónimo de crudeza, pragmatismo, etc.), y por el otro, la de corriente propia del derecho internacional. En cuanto a esta última cabe señalar que “el derrumbe de las esperanzas en una civilización del sistema internacional después de las “ilusiones del progreso” de la era liberal ocurre con la Primera Guerra Mundial. La respuesta institucional a la tragedia de este conflicto es la construcción de la Sociedad de las Naciones: y es justamente a partir de aquí cuando comienza la controversia entre las dos doctrinas destinadas a enfrentarse durante todo el siglo, el internacionalismo (o idealismo) y el realismo. [...] El regreso del realismo político a partir de la década de 1930 debe entenderse como respuesta al idealismo desastroso de la Sociedad de las Naciones y de la ideología que la sostenía, el wilsonismo estadounidense” (Portinaro, 2007:129).

Posteriormente, dentro del derecho internacional, se desarrollará la corriente denominada neorrealismo, cuyos representantes, postulados y ramificaciones sobrepasan el ámbito de investigación del presente trabajo. Del mismo modo, varios de los autores mencionados cuentan con elaboraciones teóricas dedicadas exclusivamente a la ciencia política y al derecho internacional (y también merecen un estudio aparte). Algunos de ellos son por denominados neomaquiavelistas, otros neorrealistas. De igual forma está el caso del conocidísimo diplomático estadounidense Henry Kissinger quien se consideraba un maquiavelista por excelencia en las relaciones internacionales que gestionó para su país.



Es importante señalar que después de la segunda guerra mundial, el enfoque realista dentro del derecho internacional fue perdiendo protagonismo debido a cambios de paradigma, el fenómeno de la globalización y la reconfiguración de un nuevo orden mundial. En cuanto al pensamiento político, el realismo político mantuvo una modesta vigencia pero generalmente es relegado a lo anecdótico (además de ser despojado de sus controvertidas tesis centrales). Sin embargo, en los últimos años el realismo político se ve reavivado por un conglomerado de consumos culturales que reivindican la concepción pesimista de la naturaleza humana como constante a lo largo de la historia del manejo de la cosa pública, lo cual es objeto de estudio de la presente investigación.

#### **4.5. Antropología pesimista desde el realismo político**

En el anterior capítulo ya fue desarrollada la antropología pesimista desde la perspectiva de Maquiavelo. La corriente del realismo político mantiene la concepción pesimista de la naturaleza humana pero también se nutre del desarrollo de otros pensadores como Thomas Hobbes. De acuerdo con Portinaro: “si la apuesta del realismo es la lucha por la supervivencia, el miedo es su emoción fundamental, porque el miedo es un sentimiento indispensable para la supervivencia. El análisis del poder se entremezcla desde siempre con el reconocimiento del miedo; y el poder más absoluto es también aquél que maximiza, en sentido activo y pasivo, el miedo [...] Para Hobbes, el orden político se basa sobre la que considera como la pasión más poderosa, el miedo a la muerte como el mayor de los males” (Portinaro, 2007:78).

Thomas Hobbes consignó en *El leviatán* la máxima: “el hombre es lobo del hombre”, la más clara referencia a una antropología pesimista que basa su desconfianza en los hombres en un elemento fundamental, el miedo al otro. A criterio de Oro Tapia: “el hombre, para el realismo político, tiene una irremisible inclinación a desconfiar de sus congéneres. Ello lo convierte en un

ser riesgoso para sus semejantes [...] La raíz de tal inclinación está en el miedo y la ambición [...] Y puesto que la sensación de miedo es detonada por aquello que se estima es una amenaza en ciernes, el hombre se anticipa a la agresión, o al perjuicio inminente, y decide adelantarse en la jugada antes de ser él perjudicado o atacado. Por tal motivo, lacera o destruye, preventivamente, aquello que él concibe como peligro potencial” (Oro, 2013:66).

En Maquiavelo existe el miedo a las conjuras de los nobles, el miedo a la invasión extranjera, el miedo a la pérdida del principado, etc. Pero el miedo aparece como un elemento que se presupone en gran medida, no requiere de un desarrollo detallado como ocurre en Hobbes. Aquí el miedo se expresa como un impulso vital de la existencia humana. Para Hobbes “en el estado de naturaleza nada es seguro. Todo es inestable y azaroso, en cuanto todo está regido por los avatares de las cambiantes relaciones de poder entre los individuos. En tal estado, impera la incertidumbre, el miedo y la violencia [...] las relaciones entre los individuos se caracterizan por la mutua defección y por suscitar estas, como ya se dijo, un juego de suma cero o en el mejor de los casos ganancias magras para todos. En efecto, lo que pierde *A* lo gana *B*. Pero el éxito de *B* es precario y aleatorio, por lo tanto, su posición sigue siendo vulnerable e incierta” (Oro, 2013: 56-57).

El estado de naturaleza de Hobbes servirá para una serie de argumentaciones y justificaciones sobre la existencia del Estado a la manera de un leviatán. El estado de naturaleza le interesa al realismo político por su carácter esencial, en otras palabras, la esencia humana nunca se supera ese estado primigenio. Es así que la incertidumbre, el miedo y la desconfianza perdurarán invariablemente a lo largo del tiempo y de las culturas. El realismo político entiende la ambición y traición de los hombres como notas esenciales que logran ser ocultadas o disimuladas por instantes, pero al final de cuentas el humano siempre será humano.

El realismo político mantiene dos dimensiones de la antropología pesimista desarrolladas por Maquiavelo: “como en muchos otros escritores políticos de la tradición realista, podemos entonces distinguir en Maquiavelo un doble uso de la antropología: descriptivo (sobre cuya base se muestra qué son los hombres) y normativo (sobre cuya base se le sugieren al actor político modalidades de comportamiento prudente). De la maldad de los hombres descende la necesidad y también la legitimidad de recurrir a la fuerza para atemorizarlos y gobernarlos. Pero de su simplismo y torpeza descende la posibilidad de disimular las técnicas del poder, haciendo parecer lo que no es, pero que la mayoría desea ver. El juego entre la realidad y la apariencia encuentra así su fundamento incluso en la dimensión antropológica” (Portinaro, 2007:81).

La dimensión descriptiva corresponde a la esencia maligna de la naturaleza humana. El realista siempre tendrá presente que, sin importar la benevolente apariencia de algunas personas, ante el menor cambio de circunstancias mostrarán sus motivaciones más básicas. Pero dado que no todas las personas se identifican de antemano con su esencia negativa, existen periodos de ingenuidad o de ignorancia donde cierta benevolencia ingenua (que siempre les será perjudicial a corto plazo). El realista puede contener a los ingenuos con medidas que supuestamente velan por la moral social o el bien público, en estos, encontrará el blanco perfecto para explotar, en beneficio propio, la moral que todavía conduce sus vidas.

La dimensión normativa corresponde a la praxiología del realismo, donde se adoptará una mezcla de medidas hostiles con medidas moderadas: las primeras para atemorizar y gobernar, y las segundas como forma de disimular las técnicas del poder. Mantener las apariencias es fundamental para el realista, quien nunca admitiría en público la malignidad inherente a la naturaleza humana, ni la suya ni la de los demás, (excepto, cuando convenga, la de sus enemigos) al contrario, apelaría a la bondad de los ingenuos y a la moral vigente, pero siempre

sabiendo que las medidas hostiles de contención están disponibles para su supervivencia (las fuerzas represivas del Estado).

El juego necesario entre realidad y apariencia encuentra su fundamento en la antropología pesimista dado que resultaría contraproducente, para el realista, declarar de antemano la guerra contra la naturaleza negativa de toda la especie humana; hacerlo implicaría invitar a todas las personas, aún no percatadas del realismo, a que descubran su esencialidad maligna inherente; semejante escenario sería irremediabilmente perjudicial para el realista. Por ello, debe motivar y resguardar la moral social mediante actos públicos de hipocresía y simulación que serán piedras angulares para el logro de sus objetivos.

“Si la avaricia y la ambición aparecen como los resortes originales de la acción humana, el odio, la ingratitud, la crueldad, la hipocresía, el engaño, la sospecha son las pasiones derivadas, de las que el accionar estratégico se vale en la lucha por la supervivencia” (Portinaro, 2007:79). El realista entiende que sus adversarios políticos se encuentran en el mismo estado de consciencia que él mismo. Pero esto no se reduce a los adversarios, también están percatados del realismo sus propios colaboradores políticos, a quienes circunstancialmente considerará aliados. Ello no quita que los aliados no sean tratados con igual o mayor prudencia que los adversarios. El accionar estratégico del realista se dirige a contener y lidiar con tales pasiones derivadas.

El ser humano, para el realismo político, es más un sujeto de emociones que un sujeto de razones. Las emociones básicas como el odio, ingratitud, crueldad, hipocresía, desconfianza y ambición son el impulso vital de toda conducta humana, en consecuencia, las motivaciones que el realista explota de sus aliados y adversarios tienen que ver, en esencia, con esas pasiones, pero, en apariencia, con estímulos más disimulados y coherentes con las normas sociales. Por

ejemplo, una propuesta política siempre mantendrá una imagen aceptable (generar empleo, reducir la pobreza, mejorar el sistema de salud, etc.) pero en específico la pasión a explotar será la ambición política y económica de los líderes de un determinado sector social, quienes detentan espacios de poder en el Estado.

En Maquiavelo, la dimensión normativa lidia permanentemente con las ambiciones de los aliados, a quienes el realista mantiene a raya para no verse usurpado del poder que él mismo alcanzó. Aquí aplica la máxima maquiaveliana “quien ayuda a otros genera su propia ruina”. La plebe, en cambio, siempre es más modesta, más ingenua y más mansa, hasta que se despiertan dudas sobre el accionar del realista, entonces este deberá aplicar las técnicas de control y represión para que la plebe se desanime de cualquier intento de cambiar las cosas. A fin de evitar ese peligroso desenlace, el realista debe aparentar, ante el vulgo, el respeto por la moralidad vigente.

#### **4.6. Los conceptos de política y poder en el realismo político**

En el léxico común es frecuente encontrar los conceptos de política y poder prácticamente como sinónimos. Serán diversas corrientes de la teoría y de filosofía política las que realizarán el esfuerzo de diferenciar detalladamente los conceptos de política y poder. El realismo político, a diferencia de otras corrientes, entenderá la política y el poder tal cual el léxico común, como sinónimos.

El realismo político parte de una visión negativa del poder. “La visión negativa del poder es propiciada por la mayoría de los autores modernos. Está claramente perfilada en El Príncipe de Nicolás Maquiavelo y en el Leviatán de Thomas Hobbes. Para ambos el poder tiene que ver con el mando y la obediencia y con la posibilidad de sojuzgar a los otros individuos, incluso mediante el uso de la coacción física; por tanto, se trata de una visión vertical y coercitiva del poder” (Oro, 2003:70).

Al igual que en el apartado sobre el concepto de “realismo” y “realidad”, el realismo político es bastante coloquial en cuanto a su conceptualización del poder. El poder es algo que se lo detenta, se lo captura y se lo retiene todo el tiempo que sea posible. El realismo político no necesita de largas discusiones filosóficas sobre la naturaleza del poder, ni sobre cómo este se lo obtiene ni sobre cómo se lo ejerce. El poder es algo concreto cuya existencia se demuestra en la realidad. Cada que alguien obedece o, en su defecto, que es reprimido, se patentiza la existencia del poder.

En cuanto al concepto de política, el realismo político se nutre de Maquiavelo y de Carl Schmidt afirmando que “el pensamiento político de Maquiavelo está dominado por la conciencia de que la hostilidad recíproca de las síntesis políticas es el dato elemental desde donde debe partir todo razonamiento político. A quien vaya en pos de una confirmación de la tesis schmittiana, según la cual el “criterio” para definir lo “político” como ámbito social se individualiza en la pareja conceptual amigo/enemigo, difícilmente pueda indicársele un coto más acogedor que la obra de Maquiavelo” (Portinaro, 2007:84).

Para el realismo político, la política concierne al poder, es la disputa por el poder: lo político es la relación amigo/enemigo, es decir, una hostilidad recíproca entre dos adversarios. En ese entendido, para el realismo político, no existiría mayor diferencia entre la política y lo político, ya que existiría una continuidad entre Maquiavelo y Schmitt. Bajo este entendido, Oro Tapia expresa: “Carl Schmitt es quizá el autor que de manera más radical concibe la política en términos de conflicto, tanto es así que afirma que el criterio fundamental para determinar qué es la política, es la relación de amigo-enemigo [...] la expresión enemigo no hay que tomarla en sentido metafórico, sino de manera real, existencial y concreta” (Oro, 2003:39).

Aquí se repite una de las tesis más controversiales del realismo político, y que muchos estudios prefieren pasar por alto, o al menos minimizar su radicalidad: la exterminación física del adversario. Se debe destacar que si el realista no lleva a cabo la guerra de manera abierta contra sus adversarios, ello obedece más a un tema circunstancial: las legislaciones modernas sancionan punitivamente el homicidio, por tanto, no sería bien visto que los políticos anuncien públicamente que van a provocar la muerte física de uno u otro adversario. Recuérdese que para el realista, la preservación de la moral pública es de suma importancia. No obstante, buscará, en la medida de sus posibilidades, la muerte civil, la muerte económica o la muerte política de su adversario.

Los vínculos entre organizaciones criminales y política, merecen un estudio empírico aparte. Aun así, existe variedad de registros históricos en diferentes latitudes del mundo respecto al trabajo conjunto entre mafias y gobierno. En la serie *Roma* de la cadena HBO (mencionada en el primer capítulo de la investigación) se puede apreciar la estrecha relación entre el poder político y los matones a sueldo, cuando los ejércitos se ven impedidos por ley de actuar dentro de la ciudad. En la serie también se muestra que la convivencia entre gobernantes y organizaciones

criminales no solo es necesaria para el mantenimiento del *statu quo*, sino que, a su vez, es bastante respetuosa de sus respectivos espacios: ningún político osaría combatir realmente el crimen; solo lo haría en la medida necesaria y superficial, lo suficiente como para ganar la aprobación social.

El realismo político entiende a la política como polémica entre dos antagonistas, es decir, la relación amigo-enemigo en la cual se prevé el uso de la coacción física cuando sea necesario. “Los conflictos polémicos se caracterizan por la inminencia del uso de la fuerza como medio para zanjar una situación contenciosa, a fin de romper la resistencia del “otro”. Esto implica que la coacción física se presenta como la principal vía para dirimir la situación conflictiva” (Oro, 2013:76).

Esta lucha de dos fuerzas que se oponen mutuamente, ejerciendo grandes cantidades de presión y de resistencia, se alinea con el planteamiento del teórico militar alemán Carl von Clausewitz, expresado en *De la guerra* de 1832, quien también es considerado como realista por parte de la corriente en cuestión. Es así que el antagonista o “el “otro” es internalizado como enemigo, lo que supone que en última instancia se le puede combatir físicamente. Dicho de otro modo, en los conflictos polémicos el adversario deviene en una amenaza mortal a la que es preciso destruir para asegurar la propia supervivencia” (Oro, 2013:76).

De Clausewitz se extraerá la máxima “la guerra es la continuación de la política por otros medios”, y Carl Schmitt no solo se nutre de los postulados de Clausewitz, sino que también dedicó buena parte de sus escritos al asunto de las guerras; finalmente Foucault será quien se base en ambos para afirmar: “la política es la continuación de la guerra por otros medios”. No obstante, el estudio de Pablo Antonio Anzaldi de 2019 titulado *Clausewitz. La ciencia política de*



*la Guerra, Filosofía, ejército y pueblo* sostiene que en el propio Clausewitz ya existe esa doble posibilidad: la guerra como continuación de la política y la política como continuación de la guerra. En consecuencia, guerra y política son equivalentes y esa conclusión será un pilar fundamental del realismo político.

“Si la lógica de la política es la lógica de la supervivencia del grupo, resulta connatural a ella una connotación espacial. La lucha por la supervivencia es siempre, de algún modo, lucha por un espacio vital. Las determinaciones geográficas son, por lo tanto, intrínsecas al pensamiento político y el realismo está en su núcleo geopolítico” (Portinaro, 2007:88). Cabe señalar que en este relacionamiento polémico, es decir, político, *A* trata a *B* como su enemigo, y, por su parte, *B* trata a *A* como su enemigo. Es importante notar que *A* y *B* se sienten en su legítimo derecho para neutralizar a su antagonista, y esto conduce a la indeterminación de un punto moral de referencia. Dicho de otro modo: ¿quién tiene la razón, *A* o *B*? A la visión realista le interesa la supervivencia ya sea de *A* o de *B* por igual, ya que ambos se encuentran en su legítimo derecho de disputar el poder, en consecuencia, quien logre imponerse a su adversario, adquirirá la posibilidad de establecer su “verdad”, claro está, provisoriamente.

Respecto a la conflictividad inherente a la política, Portinaro señala: “el reconocimiento del carácter conflictivo de la política, en el sentido de la irreductibilidad y del carácter en última instancia insuperable del conflicto, es un rasgo constitutivo del realismo político” (Portinaro, 2007:82). En el mismo sentido Oro Tapia indica: “el conflicto se trata de romper la resistencia del otro. Por cierto, los antagonistas tratan de doblegar la oposición de la contraparte, con el propósito de imponer una solución, un punto de vista, una determinada valoración de la realidad, etcétera. La parte vencedora para exigir el acatamiento de su voluntad puede recurrir a todas las

artimañas imaginables. El desenlace del conflicto supone el sometimiento (total o parcial) de uno de los antagonistas, ya sea a través de medios legítimos o ilegítimos” (Oro, 2013:75).

Entonces la política es un acto de guerra para someter al adversario mediante la fuerza y, posteriormente, a través de las leyes, ya que estas legitiman al vencedor. Pero en el realismo político, todo acto de poder es siempre precario: el adversario derrotado siempre tiene la posibilidad de oponer resistencia al dominio, de ahí que ningún triunfo es absoluto o eterno. La derrota durará hasta que mejores circunstancias favorezcan la reversión del dominio que se está sufriendo, donde el adversario acostumbrado a retener el poder, fácilmente pasa al ostracismo. Luego se tiene que la polémica es eterna, el conflicto siempre es latente y la paz social nunca será alcanzada. Este tipo de visión de la política recibe el nombre de teorías disociativas de la política, en contraposición a las teorías asociativas de la política, las cuales consideran que se puede alcanzar un estadio de resolución del conflicto y de paz social.

Asimismo, cobra sentido la noción de la autonomía de la política para el realismo político. “En la base del realismo se encuentra una concepción de la autonomía de la política. Esto significa, literalmente, que la política tiene sus leyes –con las que resulta oportuno no interferir– y que existe una división de tareas entre la ética o la moral y la política. La ética compete a la esfera privada y a la relación del hombre con la trascendencia; la política concierne a la dimensión estratégica de las relaciones de interés y de poder” (Portinaro, 2007:61).

Lo que diferencia la actividad política de cualquier otra esfera de la vida es su naturaleza polémica: siempre que haya una disputa por el poder, se está en el terreno de la política. La disputa implica el uso de la fuerza (violencia física y violencia simbólica) y el uso de las leyes (forma ligeramente más sofisticada de coacción y contención). “Si la política tiene unas reglas

del juego que son diferentes del de otras actividades, entonces, su proceder debe ser enjuiciado con parámetros diferentes a los que se emplean, por ejemplo, para evaluar las relaciones de amistad, familiares, económicas o conyugales. Por lo tanto, si la política es un actividad autónoma sus acciones deben ser enjuiciadas con las pautas propias del campo de la política” (Oro, 2013:110).

En suma, política es la relación antagónica entre amigo-enemigo y el poder es mando con coacción física, simbólica y legal. La política es polémica, es guerra por el poder y es autónoma porque tiene sus propias reglas, y sólo mediante estas reglas se puede juzgarla. Es un juego de vencer o ser derrotado sin importar los recursos empleados ni las razones invocadas, lo que cuenta es la eficacia y la permanencia en el mando. Como indica Oro Tapia, el “enemigo” no es metafórico, es literal; por tanto, el antagónico no puede ser perdonado, se lo debe exterminar físicamente o civilmente, de acuerdo a lo que mejor convenga, pues muchas veces mantener vivo al enemigo es productivo para el realista.

#### **4.7. Cinismo y astucia**

Una vez establecidos los conceptos de realismo, antropología pesimista, política y poder, se puede acceder al terreno de la acción propiamente dicha: el cinismo y la astucia son para el realista la base de todo su accionar político. Estas técnicas, estrategias y estratagemas tienen una condición de la cual se parte o a la que se llega tras duras experiencias de realismo.

El realismo consiste en la visión cínica de la política, o dicho de otra manera, en el carácter cínico sobre la vida y sobre el mundo político. En el estudio de Oro Tapia (2013) se menciona cómo la conversión al realismo conlleva una profunda angustia, al tiempo en que se están generando los anticuerpos hacia probablemente toda una vida de crianza y de enseñanzas

morales. Una vez superada la nostalgia por lo moral, el realista ya se ha convertido en un cínico que estará dispuesto a hacer y decir lo que sea para conquistar sus metas personales. El realismo político obtiene sus beneficios principalmente del ingenuo y del indefenso, mientras que respeta y teme a los otros pecados de la visión realista, por tanto, el cinismo será una especie de experiencia acumulada y de carácter forjado en el aplastamiento del prójimo.

En el caso de las personas que desde temprana edad ya han sido forjadas en el realismo, es decir, en el cinismo, los conflictos morales pueden suceder ocasionalmente en forma de reclamo a los progenitores, pero semejante dilema no está destinado a durar, el realista ya forjado en el realismo corre con ventaja, su entendimiento del mundo ya es cínico y se encuentra listo para actuar con astucia en la política.

En Maquiavelo se establecen dos componentes esenciales para todo principado, las buenas leyes y los buenos ejércitos. Las “buenas” leyes no se refieren a leyes justas o de un contenido moral favorable para todos, sino a leyes efectivas, leyes útiles, leyes que otorguen réditos y que sean acatadas por la generalidad de la población. Los buenos ejércitos son aquellos que, por un lado, hacen cumplir la ley, y por el otro, defienden el principado contra los invasores; y son “buenos” en la medida que sirvan para defender los intereses de quienes se encuentran en el poder, es decir, un orden coercitivo funcional. “La deriva de la contingencia y la incapacidad de adaptación del hombre a situaciones de incertidumbre determinan que sólo un orden coercitivo se muestre en condiciones de dominar, aunque sea de modo siempre imperfecto y parcial, el curso de la historia. Por lo tanto, la violencia no puede ser expulsada del espacio político, solo puede ser monopolizada y organizada jurídicamente” (Portinaro, 2007:92).

El monopolio de la violencia en la modernidad ha evolucionado de la violencia física a las diversas formas de violencia simbólica. El empleo de la coerción física siempre será el recurso preferido, por excelencia, del realista, pero esto no quiere decir que el abanico de formas de violencia simbólica no pueda ser utilizado para contener a la plebe y a los adversarios. Actualmente las diversas formas de violencia simbólica que pueden llevar a la muerte civil son empleadas por los realistas de manera pragmática, por ejemplo, los escándalos mediáticos para detractar a uno u otro adversario.

La contraparte de los buenos ejércitos son las buenas leyes. “El poder [...] se consolida y se estabiliza mediante el derecho, es decir, legalizándose, pero no puede resolverse por entero en el derecho y en la ley sin correr el riesgo de autodestruirse: debe conservar la prerrogativa de operar de modo extrajurídico y extralegal, por lo tanto no sólo extramoral, y hacer uso del mismo en caso “necesario”. Nacido, por acrecentamiento y estabilización, de la “banda de ladrones”, el poder nunca puede renegar definitivamente de aquellos orígenes suyos, so pena de disolución” (Portinaro, 2007:92).

Como hace notar Portinaro, el poder nunca puede renegar de sus orígenes: la aplicación consecuente de las leyes como si fueran buenas en sí mismas llevarían a su propia destrucción. No existe semejante cosa como el imperio de la ley; de existir, sería autodestructivo, la ley debe ser acatada por el conjunto de la población, y será acatada por los políticos solo cuando convenga. En el realismo político no se esperaría que la ley regule a quienes las fabriquen, son un instrumento de contención para la plebe, y la astucia guiará aquellas leyes que convenga ser acatadas, y en ese caso, el político deberá anunciar a toda la sociedad que acató la ley, semejante gesto de excepcional rectitud no podría pasar desapercibido.

Por ello “la conexión entre derecho y violencia, *dike* y *bia*, es tan antigua como la historia del pensamiento político. Pero allí donde la filosofía política clásica se orienta a la separación entre bestialidad y legalidad, Maquiavelo piensa en su complementariedad, recurriendo al antiguo mito del centauro Quirón, preceptor de Aquiles, para ilustrar la idea de que al ejercicio del poder le son inherentes razón e instinto, sosiego e impulso, legalidad y violencia” (Portinaro, 2007:93). Dicha complementariedad se expresa en las figuras metafóricas de la zorra y el león, como sinónimos de astucia y fuerza física, cualidades que según Maquiavelo todo príncipe debería tener.

En el capítulo anterior, se explicó a detalle el concepto de virtud en Maquiavelo, mismo que no significa la cualidad de ser virtuoso sino de ser viril, audaz, tener agallas, coraje, osadía, hombría, etc. El realista no solo requiere de mucho cinismo, sino también de mucha *virtú*. Es así que “en el concepto de virtud se funden los ingredientes fundamentales de la concepción realista de la política. Es virtuoso el político que sabe enfrentar la necesidad y volcar la fortuna en beneficio propio al saber captar la “ocasión”. Y es virtuoso quien sabe neutralizar el temor y perseguir el beneficio y el honor. La virtud en Maquiavelo es, notoriamente, energía y competencia estratégica, conjugada con la capacidad de juicio y la firmeza en las decisiones. Pero es también astucia situacional, capacidad de explotar las ocasiones que la fortuna presenta” (Portinaro, 2007:97).

En consecuencia, el realista alternará el uso de la astucia y la fuerza. A criterio de Portinaro: “no es la fuerza, un recurso que por lo demás se emplea ocasionalmente, lo que decide de por sí el resultado de los conflictos. Mucho más incide su empleo estratégico; de ahí el carácter secreto de los planes, la disimulación de las propias intenciones, que permite tomar por sorpresa al adversario y derrotarlo sin excesivo gasto de medios y energía. Por otra parte, al ser

temido, el poder también resulta intensamente observado; y la excesiva exposición a las miradas puede revelar sus inclinaciones. El mejor modo que tiene el poder para protegerse y para conseguir sus efectos es, entonces el de combinar la ostentación intimidatoria de su arsenal coercitivo con la disimulación de algunas de sus potencialidades y el mantenimiento en secreto de una parte de sus actos. De esta doblez del poder descende la duplicidad del programa del realismo” (Portinaro, 2007:100).

Se debe tener en cuenta que el empleo de la astucia no está reservado solamente para con los adversarios, el realista es astuto con todos los que le rodean, siempre aprovechará cualquier oportunidad para obtener un beneficio inmediato o a mediano plazo. El arte de la oportunidad es casi instintivo en el realista, ante cualquier avistamiento de esta, deberá apresurarse en aprovecharla antes que otros le ganen. Ahí necesitará de ímpetu y coraje, es decir, *virtú* para atreverse a lo que la mayoría de la gente no se atrevería o sería temerosa de hacer. Ciertamente requerirá de un cinismo bien forjado para escandalizarse públicamente sobre el incumplimiento ajeno de alguna norma social, la cual él mismo acostumbra a vulnerar; por ejemplo, escandalizarse por la mala disposición de los recursos públicos. El realista, en su fuero interior, desprecia la norma, pero requiere de su coacción para con la plebe.

#### **4.8. El realismo ante las ideologías**

Es pertinente aclarar que el realismo político entiende las ideologías también en el sentido más coloquial posible. Ya sea socialismo o liberalismo, se trata de conjuntos de ideas que prescriben finalidades que deberían ser alcanzadas tras su puesta en práctica. Por ello, la ideología es equiparable al idealismo: algo teórico que carece de correlato con la realidad. La relación del realismo político con las ideologías se da en la articulación de dos instancias, una

interna, propia de la mentalidad del realista y otra externa, referente a cómo este se hace ver ante la plebe.

En la instancia interna, el realismo político se opone a todas las ideologías por ser prescriptivas y abstractas, su proyecto probablemente conforme la única corriente del pensamiento político que supera de antemano cualquier debate entre ideologías. Las ideologías, para el realista, son sinónimo de patologías. “En la medida en que se proponga enfrentar seriamente estas patologías, el realismo político constituye un formidable antídoto contra el pensamiento ideológico. Le devuelve su justo lugar a la lógica de lo concreto con respecto a la de lo abstracto, a los imperativos del interés con respecto a los de la moral, a las razones de los hombres con respecto a la de las leyes. La apuesta de los autores que se remiten a las lecciones de la historia consiste no en la elaboración de teorías generales, sino en la reflexión sobre las conductas y la capacidad de decisión de hombres concretos en situaciones particulares” (Portinaro, 2007:126).

En la instancia interna, los fundamentos del realismo político renegarán de algo tan parasitario como las ideologías, el realismo se opone a todo idealismo, es anti-idealista y será indiferente a los colores políticos (ya sea izquierda, centro o derecha) porque los entiende como la ingenua búsqueda de utopías, es decir, del reino de las ideas y de las abstracciones. “El realismo político construye sus argumentos de manera polémica, en cuanto razona tratando de establecer contrapuntos con la argumentación proveniente del idealismo. Ambos modos de razonar se han enfrentado por casi dos mil quinientos años” (Oro, 2013: 138).



Pero en la instancia externa, el realista está perfectamente consciente del poder de convocatoria de las ideologías y de que debe valerse de una u otra como medio para alcanzar sus fines personales. Siendo lo prioritario la detentación y el manejo del poder, el realista debe estar enterado de cuáles son las reglas del actual juego, es decir, qué regulaciones corresponden a la actual forma de gobierno (democracia representativa, dictadura civil, dictadura militar, parlamentarismo, presidencialismo, etc.). Claro está, la forma de gobierno y sus regulaciones vigentes son, para el realista, sencillamente un detalle, una circunstancia y una contingencia (que podría ser así o podría ser de cualquier otro modo). Lo que le importa es hacerse con el poder y retenerlo mientras pueda.

Se debe tener en cuenta que la articulación entre la instancia interna y la externa es complementaria. Por un lado, el realista está perfectamente percatado de que el debate ideológico es un debate de pasiones juveniles al que nunca tomaría en serio, pero por el otro lado, sabe que profesar una ideología es una forma moderna de preservar la moral social: no podría ser tan cínico y nihilista de presentarse ante los demás como realmente es, debe preservar las apariencias; la plebe se identifica con ciertas convicciones y el realista debe aparentar estar alineado con las mismas.

El realismo político es indiferente a los colores políticos, a los modos de gobierno, a las culturas y a las temporalidades. El asunto del poder siempre fue el mismo y siempre será el mismo. En este sentido, se puede afirmar que es supra histórico, al final de cuentas, siempre son hombres con pasiones humanas quienes detentan el poder. El realismo político es humanista en el sentido negativo del término: parte y se vale de las pasiones humanas en una guerra de todos contra todos. Es una corriente esencialista, pero de un esencialismo bien justificado, se podría decir: realistamente justificado.

El estudio de Portinaro, si bien es descriptivo y explicativo, inicia su análisis con un grado de valoración negativa hacia dicha corriente, señalando que “el realismo a menudo ha funcionado, y aun funciona, como salvoconducto para dictadores o, en las democracias, como argumento al servicio de las prácticas menos transparentes del poder. En nombre del realismo se llega a legitimar todo, la fuerza y el fraude, la violencia y la corrupción” (Portinaro, 2007:9).

## Capítulo 5

### Maquiavelo cobra vida en *House of Cards*

En los capítulos precedentes, se han desarrollado: 1) un conjunto de contenidos de la serie de televisión *House of Cards* que sugieren la vigencia de Maquiavelo y del realismo político; 2) una presentación de Maquiavelo y de su antropología pesimista; y 3) una exploración de los preceptos centrales del realismo político. El presente capítulo corresponde a la síntesis de la investigación en la cual se desarrollará el relacionamiento entre *House of Cards*, la doctrina de Maquiavelo y los preceptos del Realismo Político, todo desde una perspectiva de la filosofía política contemporánea y en consideración de las problemáticas del siglo XX y XXI.

#### 5.1. El desenlace de *House of Cards*

La trama de *House of Cards* que fue analizada para la presente investigación, consta de cinco<sup>13</sup> temporadas (cada una de trece capítulos) y puede resumirse en tres grandes bloques narrativos: 1) El camino, paso a paso y cuesta arriba, hacia la presidencia de Estados Unidos (primera y segunda temporada); 2) La captura de la presidencia (tercera temporada); y 3) La retención, a toda costa, de la presidencia (cuarta y quinta temporada). Semejante linealidad narrativa, en términos generales, es equiparable al orden de exposición de las ideas de Maquiavelo en *El Príncipe*: el camino que el príncipe nuevo debe recorrer para hacerse con el poder y luego conservarlo, empleando todos los medios a su disposición.

---

<sup>13</sup> Dejando de lado la sexta y última temporada por los motivos ya expuestos en el capítulo II de la presente investigación. Las 5 temporadas que incluyen a Frank Underwood como protagonista

La carrera política de Frank Underwood comienza desde los propios cimientos de la arquitectura organizacional del aparato político estadounidense. Según se va relatando en la serie, Frank candidateó como diputado representante de su tierra natal (Carolina del Norte) con el auspicio del padre de su esposa Claire. Desde aquí se sugiere que la preferencia afectiva de Frank por Claire probablemente estuvo más ligada a la influencia política y económica de la familia de ella. Asimismo, Claire eligió a Frank como su esposo, por su carácter ambicioso y sus grandes aspiraciones, más allá de sus escasos recursos: lo eligió entre otros pretendientes con los cuales ella mantenía relaciones afectivas y sexuales simultáneamente. Pero Claire no es ninguna víctima de un cazafortunas, ella es tan maquiavélica como Frank, son almas gemelas que se encaminan a la captura del poder absoluto.

“El hombre maquiavélico es soberano. Frente a él, todos los hombres son inocentes, ignorantes del papel que les ha sido reservado en la intriga que él ha concebido. Parece haberse dado como máxima tratar siempre al prójimo como un medio, manifestando así que su esencia es otra que la del vulgo, que está alejado de éste por toda la distancia que separa al sujeto del objeto” (Lefort, 2010:14).

En el camino hacia el poder absoluto, todas las personas que rodean a Frank y Claire son objetos, instrumentos o medios para alcanzar sus metas. Tienen un plan secreto que solamente ellos conocen y en el cual los instrumentos, en un principio, son utilizables y posteriormente descartables. Una vez que Frank ocasiona escándalos políticos y mediáticos para arrebatarse el cargo al entonces vicepresidente y luego al presidente, las ambiciones de Claire también crecen y pese a no tener ninguna experiencia para el cargo, es designada embajadora para las Naciones Unidas y, más tarde, vicepresidenta de Estados Unidos, configurando un claro nepotismo que se vale de una serie de artificios y astucias para permanecer en el terreno de la ambigüedad legal.

“[Michael] Walzer sostiene que la política tiende a atraer a las malas personas. En concreto, los cargos políticos permiten dar órdenes y ser responsables de la violencia organizada ¿Qué clase de persona querría un trabajo así? Gente como Frank Underwood. Puesto que la política atrae a las malas personas, la competición por el poder no puede ganarse a base de jugar limpio. Si quieres desempeñar un cargo y hacerlo bien, tendrás que enfrentarte a los Underwood que hay, y ellos no jugarán limpio. Además, como señaló Maquiavelo, no se puede ganar a los que juegan sucio jugando limpio. “Nadie triunfa sin ensuciarse las manos”, nos dice Walzer” (Irwin *et al*, 2017:126).

Si bien Frank y Claire son almas gemelas en cuanto al maquiavelismo, de ninguna manera significa que la condición de almas gemelas les impida tratarse el uno al otro como enemigos. Desde la primera temporada, se muestran momentos de tensión, disputa y hasta enfrentamiento entre ambos. Esto llega a su punto más extremo en la quinta temporada, cuando Frank fantasea que está asesinando a su esposa, quien tampoco se lo deja fácil pues también combate a muerte, mostrando una gran fuerza física. Dicha fantasía es resultado de que Claire, en repetidas ocasiones, sabotó y puso en peligro a propósito el mandato presidencial como forma de enviar un mensaje a su esposo y de trazar su propia carrera política.

“Maquiavelo considera que el Príncipe se encuentra más allá de toda limitación ética. El examen de su pequeño libro permite detectar numerosas citas que conducen a la omnipotencia del gobernante y a su emancipación de los principios éticos [...] La prevalencia absoluta de los fines encima de los *medios* preanuncia la doctrina de la “razón de estado” que tiende a preservar y mantener a cualquier precio, el poder político” (Rodríguez, 1985:229).

Los fines por encima de los medios se expresan, como ya se había dicho, no solo con la captura del poder, sino la del poder absoluto. Desde la primera temporada, Frank confiesa a la pantalla que el concepto de democracia se encuentra demasiado sobrevalorado, queriendo decir: ingenuamente sobrevalorado. De tal manera que no es casual que en la quinta temporada, Frank y Claire confiesen a los espectadores que sus intenciones no acaban en la retención de la presidencia y vicepresidencia (mediante un fraude electoral) sino en alcanzar un Estado absolutista.

Frank dice a los espectadores: “El pueblo norteamericano no sabe lo que le conviene, yo sí. Sé exactamente qué necesita el pueblo. Son como niños Claire, los niños que nunca tuvimos. Tenemos que limpiarles las manos y la boca, enseñarles a distinguir el bien del mal, decirles qué pensar, cómo sentirse y qué querer; incluso necesitan ayuda para escribir sus fantasías más salvajes, para desarrollar sus peores miedos. Por suerte para ellos, me tienen a mí, te tienen a ti ¡Underwood y Underwood [para el] 2016, 2020, 2024, 2028, 2032, 2036! ¡Una nación Underwood!”.

“Toda la teoría de la razón de Estado describe al Palacio como un lugar cerrado, encubierto por “nieblas” que le impiden a la Plaza penetrar en sus secretos, y como el teatro de la acción de unos pocos, el príncipe y sus ministros, consejeros y cortesanos. En la era de la democracia, todo realista se complace en demoler la ilusión de que el poder pertenezca a todos: a partir de un logro ampliamente compartido, se expone la doctrina de las élites o minorías organizadas” (Portinaro, 2007:120).

En el realismo político, ninguna victoria –o en este caso imposición– es perfecta, siempre existe una resistencia que se le opone. Si bien Frank y Claire logran sus cometidos, las críticas que reciben por parte del partido contrincante, de los medios de comunicación y de la opinión pública son permanentes, no reduciéndose a la mala fama sino a un potencial peligro para ambos que, día a día, está más cerca de destapar la verdad. Un dicho de la política realista es: “la mentira puede ser efectiva en un primer momento pero tiene patas cortas”, y así sucede con la antítesis de Frank, el periodista de la vieja escuela llamado Tom Hammerschmidt quien denuncia, ante el público, que las decisiones de la administración Underwood son tomadas a puertas cerradas, detrás de telones y lejos del escrutinio público.

Tom Hammerschmidt ve el potencial Estado totalitario al que Frank Underwood está conduciendo poco a poco, llega a descubrir todos los actos corruptos y criminales que Frank estuvo haciendo para llegar a la presidencia pese a que a un comienzo se mostraba bastante escéptico de aquellas teorías conspirativas en las cuales política y criminalidad se encuentran estrechamente vinculadas. No obstante, Hammerschmidt jamás llega a sospechar de Claire, el complemento de todos los actos de corrupción y criminalidad de su esposo. Tom logra confrontar a Frank, diciéndole que es un monstruo y que no cree en una sola palabra de sus constantes mentiras, pero todavía creyendo que Claire es una semivíctima a quien Frank maneja a su antojo. ¿Será que Tom subestima los roles femeninos en la política?, incluso descubriendo que su subordinada veinteañera se acostaba con un político para impulsar su carrera periodística, con nadie menos que Frank Underwood.

La quinta temporada finaliza en el punto más crítico: los Underwood declaran la guerra a una organización terrorista como pretexto para atemorizar al electorado y así evitar su concurrencia a las urnas, además, orquestando un fraude electoral informático mediante el uso de las instituciones estatales a su disposición, todo ello en medio de un escándalo mediático resultante de la investigación periodística de Hammerschmidt que obliga a Frank a renunciar a la presidencia y suceder el cargo a su esposa quien, en el último acto, lo traiciona apartándolo de la Casa Blanca.

La sexta temporada con el reparto original iba a consistir en cómo Frank batallaría contra su esposa para recuperar los privilegios del poder, ya sea apelando a su vínculo matrimonial, negociando-chantajeando o destronándola. En cualquier caso, tras la controversia que acompañó al actor protagonista, los productores de la serie eliminaron al personaje principal y presentaron un final de serie de apenas ocho episodios que obtuvo los índices de popularidad más bajos debido a su trama forzada<sup>14</sup> e incluso calificada de absurda.

## **5.2. La teatralidad de la política**

En filosofía, al igual que en el resto de las humanidades, la diferencia entre ficción y realidad es sustancial. Se supone que la *episteme* se opone a la *doxa*, la combate con el fin de alcanzar la certeza. Lo ficticio, imaginario y fantasioso son como la neblina, por tanto, la *episteme* debe estar orientada a disiparla, a descartar todo aquello que distorsione la realidad con tal de aclararla. La filosofía moderna, por lo general, consiste en la búsqueda de certezas y profundidades atravesando el reino de las apariencias; pero, en el realismo político, dicho proceso ocurre de manera distinta: el reino de las apariencias se convierte en una fachada esencial para el funcionamiento de la política.

---

<sup>14</sup> No solo matan al personaje principal sino que cambia hasta el propio género de la serie, de política a thriller.



Los fundamentos de la política moderna occidental –según el discurso público de los políticos realistas– son la democracia, el bien común, la justicia, la representatividad, etc. Sin embargo, el realismo político confiesa que tales “fundamentos” son solo apariencias, son la fachada de un terreno lodoso, y la realidad es lo que ocurre detrás de la fachada: en el pantano pestilente mismo. El realismo político interconecta eficientemente lo ficticio con la cruda realidad, la realidad pestilente de la política. Los grandes valores democráticos son la carnada para atrapar a la gran cantidad de personas ingenuas y advenedizos, son una teatralidad para la plebe.

“La idea de política como un teatro, como un juego de representaciones que montan una escena, puede encontrar en Maquiavelo uno de sus primeros exponentes, a condición de reconocer la distancia con el inmediatamente posterior mundo barroco que en el siglo XVII llevó al extremo esta imagen a partir de las ideas del sueño y la ficción, que permanecen bajo la forma invertida de la alegoría de la caverna de Platón” (Torres, 2015:110).

Uno de los apartes de Frank Underwood es “la política ya no solo es teatro, es una industria de entretenimiento, así que pongamos el mejor espectáculo en la ciudad”. Aquí, *House of Cards* tiene el potencial de ser una crítica a la política moderna la cual se presenta como transparente y democrática pero, en la realidad, está plagada de las prácticas más maquiavélicas que se pueda imaginar. El engaño de la corriente liberal consiste en hacer creer al público que sus prácticas políticas son institucionales mas no maquiavélicas; y el engaño sobre aquellas veces en que corrientes de izquierda han alcanzado el poder consiste en que, pese a su retórica de rechazo a la corrupción y al maquiavelismo, no pueden escapar a las prácticas maquiavélicas, terminan convirtiéndose en lo mismo que criticaban.

“Maquiavelo expresa su apego a la eficacia afirmando que se debe “ir directamente a la verdad efectiva (*verità effettuale*) del asunto, dejando de un lado su representación imaginaria”. El “asunto” es el funcionamiento del poder político. El pensador parte de una polaridad entre realidad y apariencias: la realidad es aquello captado por unos pocos, mientras que las apariencias son lo que todos ven” (Jaén, 2015:64). Bajo este entendido, la *episteme* es una revelación a la cual sólo pueden acceder unos pocos, quienes tuvieron la oportunidad de conocer la política desde adentro, de atravesar la fachada y haber permanecido lo suficiente como para percatarse de la pestilencia del pantano, así, la *verritta effettuale* estriba en la crudeza de la política.

Sin embargo, es menester reiterar que el reino de las apariencias es para con la plebe, es decir, una *doxa* más o menos montada para el público; ya que el realista político, al contrario, es una especie de científico de la *episteme* más rigurosa: debe conocer con precisión los vaivenes de la política y los constantes juegos de traiciones, debe recoger información certera sobre todos los despliegues de sus aliados y adversarios.

La *doxa* es más o menos montada en el sentido de que no se reduce a una teoría de la conspiración (o confabulación) sino a que el político realista sabe capitalizar muy bien la ignorancia de la plebe, la falta de información, las pasiones, deseos y convicciones de las personas de tal forma que solo requiere añadir unas cuantas teatralidades a todo ese embrollo para conseguir que la fachada funcione como distracción que desvíe cualquier escrutinio. Frank Underwood es un experto en esto, logra generar una sobreabundancia de información sobre su gestión que resulta difícil distinguir entre certezas, rumores, posibilidades, paranoia y lo que verdaderamente ocurre detrás de telón.

“A los políticos casi siempre los vemos desde lejos, o en televisión, por lo que sabemos muy poco de ellos. Además, son maestros de la simulación y del disimulo. Saben expresar sentimientos que tal vez no sienten (dolor por las víctimas de una tragedia, simpatía y afecto por los pobres, indignación por las injusticias, amor por las instituciones, etc.) y esconder con habilidad sus verdaderos sentimientos (ambición desenfrenada, sed de dinero, desprecio por los pobres y los débiles o desprecio por la Constitución y por las leyes), por no hablar de su habilidad para usar palabras capaces de dar un sentido positivo a sus acciones o para camuflar las acciones más duras tras un velo de frases ambiguas y oscuras” (Viroli, 2014:31).

Respecto a que los políticos son maestros de la simulación que saben esconder muy bien su desprecio por la Constitución y las leyes, si bien esta premisa es adecuada, habría que examinar más a profundidad si realmente las desprecian. ¿No será que, al contrario, sienten mucho amor por las leyes? Las leyes son el instrumento perfecto para desplazarse dentro y fuera de la ley, entendiendo que el sistema legal no es un freno de la plebe a las acciones de los políticos sino el imperio de su legitimación, producido y actualizado por los propios políticos; dicho sistema marca y amplía todo lo que pueden hacer y funciona como el mecanismo ideal para acentuar el distanciamiento con población civil.

“El pueblo tiene un interés muy grande en una bondad de los gobernantes un tanto diferente: ansía amabilidad, liberalidad, gentileza, humanidad y compasión en los grandes hombres, y no menos si los grandes hombres son sus conquistadores extranjeros. El pueblo quiere estar seguro de que sus gobernantes se dedican por completo al bien común y de que no los impulsa en modo alguno la ambición, para no hablar de avaricia” (Strauss, 2019:362).

Maquiavelo aconseja al príncipe guardar las apariencias. La plebe no tendrá mucho inconveniente en aceptar su condición de plebe mientras el príncipe no la ofenda haciendo públicos sus vicios y sus actos de despilfarro. El gobernante cumple una especie de función paterna con la plebe, puede castigarla pero nunca decepcionarla con la incongruencia entre apariencia y crudo realismo. Frank Underwood siempre lleva una sonrisa ante del público, por más que las cosas se salgan de control (lo cual ocurre frecuentemente en *House of Cards*), nunca pierde la compostura.

“En ese sentido, el príncipe debe adquirir una forma de control de sí mismo muy diferente a la promovida en el siglo XVI por los autores neoestoicos, que consistía en disciplinar la violencia y los instintos primitivos a fin de evitar la deriva tiránica. Aquí, Maquiavelo, no niega la existencia del ser en beneficio de la apariencia, del mismo modo que no niega el bien en provecho del mal; indica que en política conviene colocarse exclusivamente en la esfera de la apariencia. El príncipe debe limitarse a no seguir su naturaleza, a no fijar su manera de ser, sino, por el contrario, a estar constantemente en función de la cualidad de los tiempos, debe ser un escultor de sí mismo. Sólo esta forma extrema de plasticidad de la personalidad permite mantenerse en el poder” (Gaille, 2011:71).

El político realista, al igual que el actor de teatro, debe saber encarnar su papel de manera convincente, la sociedad es su escenario y entre actores saben cómo seguirse la corriente incluso si son oponentes, el verdadero enemigo es el escrutinio, venga de donde venga y, por tanto, debe evitarlo o frustrarlo. El autocontrol es una cualidad necesaria para operar con la mente fría y a sangre fría, el cálculo solo puede venir después de tener las ambiciones personales bien camufladas. Todo esto es posible cuando el político realista tiene una especie de amor por el engaño, el cinismo y la astucia.

### 5.3. Cinismo y astucia: el Maquiavelo norteamericano

Después de haber presentado los elementos que conforman a *House of Cards* y la estructura general de su trama, se puede pasar a analizar la particular visión de la política que muestra a la teleaudiencia: el cinismo y la astucia como cualidades de un Maquiavelo norteamericano en plena época contemporánea, desde luego, con base en un pesimismo antropológico.

Por cinismo debe entenderse, nuevamente, en el sentido más coloquial posible: desvergüenza, característica de una persona descarada y que tiene desprecio por la moralidad y las convenciones sociales. Aquí, “cinismo” se distancia de cualquier escuela filosófica que, en una búsqueda de sentido a la vida, justifique el actuar cínico en el sentido del filósofo griego Diógenes o que en él encuentre una suerte de sinceridad consigo mismo o un humor ocurrente. En el cinismo de los políticos realistas no existe hidalguía sino todo lo contrario: la total ausencia de magnanimidad. La lección radical del realismo político es que solamente siendo cínico se puede capturar y retener el poder ya que la moral y las convenciones sociales representan un obstáculo para tales propósitos.

“La obra más famosa de Maquiavelo, *El príncipe*, forma parte de una tradición literaria que instruía a los jóvenes príncipes acerca de la conducta que debían mostrar una vez que llegaran al poder. Estos libros (también llamados “espejos para príncipes”) solían ensalzar las virtudes familiares como la honestidad, la paciencia, la generosidad, el coraje, la bondad y la compasión. Maquiavelo, en cambio, adoptó un enfoque más pragmático [...] no solo afirmó que era permisible que los políticos mintieran, traicionaran y asesinaran. También tenía mucho que decir acerca de cómo y por qué debían hacer tales cosas” (Irwin *et al*, 2017:116). El “espejo para

príncipes” que formuló Maquiavelo no solo permitía al gobernante el ejercicio del cinismo sino que, de cierta forma, lo alentaba a ello.

En *House of Cards*, Frank Underwood es el Maquiavelo norteamericano, pero Maquiavelo en el sentido de maquiavélico, con todas aquellas características negativas ya mencionadas en el tras anterior capítulo que hacen a una persona maquiavélica y que tiene al cinismo como un rasgo esencial de su personalidad. Frank puede ser alguien que desde su niñez ya era cínico o que en algún momento de su juventud adoptó cinismo.

La trama de *House of Cards* cuenta muy poco sobre la infancia de Frank, sólo se sabe que provenía de una familia de escasos recursos y del área rural del sur de Estados Unidos. El recuerdo más antiguo de Frank ya lo sitúa como un niño bastante perverso pero con una claridad sobre cómo funciona el mundo y la división de clases sociales. Cuenta en un aparte que su vecino, un niño rico, acostumbraba a trepar el árbol de la casa de los Underwood para huir de su propia familia, esto molestaba a Frank porque él hubiera matado por haber nacido en esos privilegios así que decide tomar un hacha y talar el árbol como medida de presión para que el niño rico se baje; cuenta que los gritos de terror del niño eran inolvidables.

Al fin y al cabo, Frank siente una completa indiferencia por la moral lo cual presupone que también es un desprecio por la misma. Esta predisposición de ánimo es perfectamente compatible con algunos consejos de Maquiavelo: el príncipe debe faltar a su palabra, guardar las apariencias, esconder sus vicios, respetar, por conveniencia, las tradiciones de la plebe, etc. Frank es radicalmente cínico con la religión, la instrumentaliza recurrentemente para zafar de situaciones que estaban a punto de derivar en fuertes problemas políticos. “Con Maquiavelo la política se plantea como distinta de la moral y de la religión. Esta es una primera, clara

separación y diferenciación. Moralidad y religión son, sí, ingredientes esenciales de la política: pero a título de instrumentos” (Sartori, 2011:77).

Sin embargo, para Maquiavelo existe un matiz fundamental: la práctica cínica de la política solo le está permitida al príncipe en la medida en que este busque la unidad de la nación italiana y la defensa del Estado contra los invasores extranjeros. ¿Pero qué ocurre en el caso de Frank Underwood si la nación a la que pertenece ya lleva siglos de consolidación? Es de conocimiento general que la unificación italiana, a diferencia de la de sus países vecinos, fue bastante tardía y tuvo un alto costo político. En cambio, Frank goza de la libertad de desplazarse y de maquinarse en un Estado ya consolidado cuyas instituciones políticas cuentan con reglas de juego determinadas. Además, Frank cuenta con triquiñuelas acumuladas del oficio político como fruto de décadas de experiencia en el partido demócrata y del relacionamiento con toda clase de personalidades, es decir, un conocimiento profundo de la naturaleza humana.

Ser despiadado también es un componente fundamental del cinismo, al menos dentro del realismo político, ya que se requiere ser despiadado con el adversario, con los aliados, con las convenciones morales y sociales, con las instituciones políticas, con los medios de comunicación y con el dinero público. Por ejemplo, en la primera temporada de *House of Cards* la audiencia se percata del cinismo (despiadado) de Frank cuando este gestiona el cierre de un astillero que albergaba 12.000 empleos para intercambiarlo con un aliado político por la permanencia de una base militar de 3.000 empleos, pero ni siquiera con el motivo de preservar las fuentes de empleo que sirven a la nación norteamericana sino como parte de un trato para conseguir una decena de votos a su favor en el Congreso. El maquiavelismo no termina ahí, más adelante la campaña electoral impulsada por Frank ofrecerá la recuperación de 5.000 empleos en el plazo de dos a tres años allí donde cerró 12.000; es decir, para el cínico no hay nada que no pueda aprovecharse.

A pesar de ser cínico, en cuanto a convenciones sociales se refiere, Frank las cumple e incluso exige su respeto en la medida en que sean vías idóneas para la circulación de su accionar político, no podría obstruirlas, sería como anular sus propios canales de comunicación con los adversarios. Pero ese respeto tampoco es absoluto, Underwood no tendrá ningún problema en echar por tierra las convenciones sociales si las circunstancias y sus propósitos personales así lo requieran. El cumplimiento de las convenciones sociales en el realismo de Frank es la regla general, como la vez que le exige a su oponente que mantenga los modales al ofrecerle la limonada fría en un día caluroso. El incumplimiento será la excepción a la regla, como la vez en que convoca a su oficina a un líder sindical para entablar un diálogo resolutivo pero aprovecha la reunión para provocar que este lo golpee y así tenerlo a su disposición bajo la amenaza de la persecución penal por agredir físicamente a un diputado estadounidense.

La astucia del Maquiavelo norteamericano se manifiesta en sus dotes de cortesano. “Hay una forma de poder de los individuos que todavía no hemos considerado, es decir, el poder que permanece detrás de la escena: el poder de los cortesanos, de los intrigantes, de los espías, de los que maquinan en secreto. En toda gran organización en que los hombres están en el gobierno tienen un poder considerable, hay otros hombres o mujeres menos preeminentes que adquieren influencia sobre los caudillos mediante métodos personales. Los intrigantes y los cabecillas pertenecen al mismo tipo, aunque su técnica es diferente. Colocan calladamente a sus amigos en las posiciones llave [clave] y de ese modo, cuando llega el tiempo oportuno, disponen a su gusto de la organización” (Russell, 2019:46).

Frank es un cortesano por excelencia, y aquí, “cortesano” al igual que “político” tiene un significado peyorativo. Cortesano es quien se desenvuelve en la corte del rey, es aquel sujeto que sabe manejar los silencios, las ambigüedades, los medios indirectos, la teatralidad, el chisme, el



espionaje y la persuasión para conseguir que la realidad se modifique a su favor. Al igual que en la cita precedente, no faltan quienes aseguran que el verdadero poder no reside en la autoridad, en el caudillo o en el príncipe sino en sus cortesanos, en aquellos que seleccionan qué información y en qué momento preciso deben transmitírsela a los gobernantes. Frank, hasta antes de convertirse en presidente, lleva una carrera, más que de diputado, de cortesano: genera intrigas astutas y falsos conflictos para después él salir como el héroe modesto que los solucionó.

“Las cualidades requeridas para el poder detrás de la escena son muy diferentes de las que se requieren para todas las demás clases de poder, y, por lo general, aunque no siempre, son cualidades indeseables. Un sistema que acuerde mucho poder al cortesano o al intrigante es, por lo general, un sistema poco capaz de promover el bienestar general” (Russell, 2019:47). ¿Pero qué sucede cuando el sistema político, precisamente, no solo le otorga mucho poder a algunos cortesanos sino que está plagado de estos? Que el sistema está plagado implica afirmar que en algún momento no estaba plagado y que, por tanto, se podría combatir la plaga para eliminarla, para desparasitar el sistema, es decir, para que vuelva o se reencamine a la pureza que alguna vez tuvo; pero en realismo político, las bases mismas de las instituciones políticas son la plaga.

Pero Frank no es el único cortesano en *House of Cards*, la gran mayoría de personajes también lo son, con la diferencia de que la audiencia solo puede oír los pensamientos de Frank (y excepcionalmente los de su esposa Claire), mientras que de los otros cortesanos, solo se ven sus acciones en la disputa por el poder dejando claro que ellos son igual de cínicos y astutos como Frank. “La propia imagen de Frank es casi toda una mentira. En realidad es un trepa amoral y cruel, pero se presenta como si fuera un individuo afable, cordial y preocupado por el bien público” (Irwin *et al*, 2017:105). Lo propio aplica para el resto de los cortesanos: ninguno expone su vida privada y siempre mantienen, o intentan mantener, una imagen intachable.

En la quinta temporada, puede verse mejor la interacción entre una gran cantidad de cortesanos de todo rango y edad, todos con la misma ambición por el poder pero operando en sus respectivas áreas: comunicación, senado, diputados, jefes de bancada, Casa Blanca, seguridad informática, servicios de inteligencia, petróleo y banca. Es decir, se muestra todo un sistema político corroído por las ambiciones particulares que está plagado de cortesanos.

Por cierto, Claire es la versión femenina del Maquiavelo norteamericano. Claire no solo es cómplice del asesinato de la periodista Zoey Barnes y del diputado Peter Russo por parte de Frank, sino que ella también llega a asesinar a mano propia, envenenando a su amante, un escritor que se convirtió en un peligro de filtración de información delicada de los Underwood. Claire es igualmente cínica, perversa y ambiciosa, es completamente maquiavélica, no en vano los comentaristas de *House of Cards* alegan que Frank y Claire son la pareja perfecta.

Si bien el cinismo, la astucia y el ser despiadado son asimilados como virtudes de las personas maquiavélicas, también padecen de una debilidad fundamental: el miedo permanente que se convierte en paranoia, sospecha sobredimensionada, desconfianza generalizada, etc. “En Maquiavelo reencontramos los mismos móviles de la política ya individualizados por Tucídides: miedo, avaricia, ambición son también para el Secretario florentino los resortes de la acción política. Un príncipe –dice Maquiavelo– está constantemente atormentado por dos miedos, uno interno y el otro externo: el miedo al otro como sometido-excluido del poder y el miedo al otro como extranjero-enemigo. Pero también los encumbrados y el pueblo son asediados por el miedo a perder los privilegios o la libertad. La resultante de todos estos miedos es el frágil equilibrio de la sospecha, sobre la que se basa todo el ordenamiento político. Pero el precario orden político es igualmente producto de tantas avaricias y ambiciones que agitan la vida social” (Portinaro, 2007:79).

Maquiavelo aconseja al príncipe no poseer las aptitudes necesarias para el cargo pero sí aparentarlas, peor aún, indica que si el príncipe las poseyera y las tomara en cuenta serían perjudiciales. Lo propio ocurre en *House of Cards* cuando se muestra política exterior: ni Frank ni Claire necesitan una formación especializada y de alto nivel en las relaciones internacionales, de hecho, son completamente ignorantes al respecto en términos de experiencia laboral y académica (incluso la prensa y la opinión pública les critican eso); sin embargo, luego de imponerse en los cargos para los cuales no están cualificados, ambos aplican a las relaciones internacionales la misma metodología de guerra que utilizaron al interior del partido demócrata para escalar hasta la Casa Blanca.

Algo similar ocurre con la contraparte de Frank, el presidente ruso Viktor Petrov (por sus iniciales, aspecto físico e historial personal, una clara referencia a Vladimir Putin) quien es mostrado como igual de cínico y perverso que Frank, un Maquiavelo post-soviético pero del que no se sabe si efectivamente está cualificado para el cargo en los términos anteriormente señalados. Por consiguiente, es como si todos los políticos realistas alrededor del mundo supieran que existen unas reglas muy específicas de la política que se aplican tanto para dentro como fuera de cualquier país, en este caso, de cualquier Estado moderno y que la especialización académica y la experiencia laboral para el cargo son completamente prescindibles.

Las reglas del juego nacional e internacional, por un lado, se encuentran en las leyes promulgadas por autoridad competente pero, por otro lado, se hallan en una especie de regulación invisible casi instintiva de la que solo los realistas saben y consiste en un profundo conocimiento sobre la naturaleza humana y las reglas propias de la política realista. Vale la pena resaltar que “los clásicos del realismo habitualmente no aclaran qué se debe entender exactamente por lucha, poder, fuerza. Asumen estos conceptos como pilares graníticos del

sentido común. En efecto el realismo, a diferencias de muchas filosofías, no pretende romper con el sentido común o con el mundo de la *doxa* [...] Parte del sentido común no para cambiar sus presupuestos, sino para radicalizarlos, para inmunizarlos contra las tentaciones normalizadoras [...] El realismo pretende educar al miedo, disciplinarlo, neutralizar sus componentes autodestructivos y valorizar los defensivos para ponerlos al servicio de la autoconservación” (Portinaro, 2007:23).

Otro tanto puede decirse de dos elementos de la anterior cita, la inmunización y la autoconservación. La inmunización del realismo se realiza de la manera más astuta: haciéndolo visible, para que quede indistinguible frente a la vasta oferta de prescripciones de la teoría política. Algo similar ocurre con las conjuras: la política está llena de conjuras, todo acenso o deposición de un gobernante implica un juego de conjuras, pero los políticos en *House of Cards* recurren a la ridiculización de las conjuras, a mostrarlas como una paranoia social injustificada cuando ellos mismos padecen de paranoia y, valga la redundancia, tienen una carrera política resultante de permanentes conjuras; ahí se identifica el cinismo en toda su expresión.

Por su parte, la autocoservación funciona de manera vertical, de arriba hacia abajo y, sólo entre quienes tienen mayor *virtú*, de abajo hacia arriba. En el primer caso, se ve en la serie que nadie les dice a los subordinados cómo votar, sólo les indican qué les pasaría si no se alinean con la voluntad de los Underwood, es decir, siempre es un poder superior el que toma las decisiones importantes y quienes se encuentran por debajo solo les corresponde acatar; ahí, *House of Cards* retrata el sometimiento de la política bipartidista norteamericana a los magnates del petróleo, la tecnología y la informática pues resulta que quienes están al mando no pertenecen a la política como tal. En el segundo caso, precisamente son los Underwood quienes mediante mucha *virtú* y

astucia ascendieron, escalón a escalón, en una guerra de abajo hacia arriba hasta alcanzar la Casa Blanca.

Hasta cierto punto, el cinismo y la astucia conducirán al político realista a la obtención de sus objetivos, después de todo, esas son las cualidades que toda persona maquiavélica desearía tener bien pulidas, no obstante, ambas requieren de una fuerza impulsadora: la *virtú*. En cuanto a la *virtú* de Frank, “Maquiavelo tira por la borda el antiguo ideal de virtud como el hábito perfectivo del hombre y redefine la virtud como la cualidad por la que uno controla a la perfección el propio entorno y controla o minimiza la suerte. Maquiavelo entiende por “suerte” todo el conjunto de fuerzas de la naturaleza y otras voluntades que se oponen a la propia. Pinta un nuevo retrato de príncipe virtuoso, cuya virtud consiste en conseguir y mantener el poder y la gloria. Y, para ser efectivo al conseguir y mantener el poder, hay que estar dispuesto a mancharse las manos. Esto significa que la virtud requiere superar cualquier escrúpulo de conciencia para hacer cosas que la moralidad tradicional condena, como mentir o incluso asesinar cuando sea necesario” (Irwin *et al*, 2017:250).

Cuando Frank y Claire se ratifican en el poder, no comparten la gloria con el personal que les apoyó en las adversidades, de hecho, les obligan a renunciar sin considerar que algunos de ellos metieron las manos al fuego por los Underwood, son tratados como fichas de ajedrez sacrificables. El hecho de sacrificar las propias fichas seguramente requiere de mucha *virtú* para con el propio bando, además de mucho cinismo y astucia, por lo cual, maquiavélico también significa ser carente de escrúpulos y temerario a la vez. Y al existir un estado de guerra permanente, de todos contra todos, el pugilismo entre esposos sucede con alguna frecuencia en *House of Cards*, no habiendo lugar para la lealtad dentro un propio bando o familia. El realismo

político es como si fuera una piscina de tiburones en la cual cada uno está por su cuenta y solamente la *virtú* puede impulsar la supervivencia.

Frank Underwood, el Maquiavelo norteamericano, cuenta con un radical dinamismo que deviene en el relativismo moral, no solo está dispuesto a ensuciarse las manos sino también a ensuciar las de sus allegados. Es así que él no podría hundirse (si es que llegara a ocurrir semejante extremo) sin arrastrar consigo a una gran cantidad de personas. La astucia de Frank le permite respaldarse en otras personas que tienen mayor o menor grado de responsabilidad de que alguien como Underwood haya alcanzado el mando del Estado. Como a los cómplices no les conviene que se sepan los crímenes de Frank, se hacen la vista gorda. “¿Qué hay de la afirmación de Maquiavelo de que para triunfar hay que estar dispuesto a desechar la ley y la moral, como ha hecho Frank, traicionando, matando y recurriendo a todos los vicios, delitos y corruptelas que redunden en su beneficio? Sería bonito poder decir que nadie ha logrado la victoria mediante el uso de trucos sucios, pero no es cierto. Nadie haría triquiñuelas políticas si no sirvieran de nada” (Irwin *et al*, 2017: 109).

Por todo lo señalado, *House of Cards* se convierte en una especie de material didáctico que ilustra a un Maquiavelo norteamericano en todas sus capacidades, además de todos los componentes del realismo político. Cabe recordar que cuando Maquiavelo le habla al príncipe sobre la verdad efectiva de la cosa, la *verità effettuale*, no solo se está refiriendo a las cosas tal cual son sino al concepto mismo de realismo político. “Los rasgos típicos del realismo político de Maquiavelo son cuatro: pesimismo antropológico por el cual las pasiones destructivas del hombre se convierten en constantes que todo acto político debe tener presente; caracterización del Estado y la sociedad como entidades abocadas al conflicto externo e interno; aceptación de la naturaleza jerárquica de las relaciones de poder; y, por último, la imposibilidad en el mundo

político de hallar decisiones sin inconvenientes, es decir, la aceptación del “mal menor” (Jaén, 2015, 149).

Como se ha detallado anteriormente, estos cuatro elementos son cabalmente ilustrados a lo largo de las cinco temporadas de *House of Cards* y tras haber realizado una exploración de su personaje protagonista surge una cuestión de filosofía política que queda sin respuesta: ¿el cinismo y la astucia tienen patas cortas o largas? Esto lleva a reflexionar si, efectivamente, existen consecuencias legales o al menos morales para las personas maquiavélicas. ¿Algún día Frank pagará por sus crímenes?

#### **5.4. Un problema respecto a la autonomía de la política**

En la mayoría de las introducciones a los escritos de Maquiavelo (y en los estudios sobre el secretario florentino), se suele afirmar que la contribución de *El Príncipe* a la teoría y a la filosofía política es el descubrimiento de la autonomía de la política. “Otra tesis bastante típica de la historiografía es la de que Maquiavelo vendría ser el fundador de la ciencia política, o simplemente que nos hallamos ante el primer científico de la política (Forte Monge, 2011:61).

La autonomía de la política consiste en que Maquiavelo, al haberse apartado de las consideraciones morales y éticas en la toma de decisiones para la preservación del Estado, habría descubierto el funcionamiento autónomo de la política, es decir, de la política como ciencia, convirtiéndose en una especie de matemático que, mediante sus reflexiones altamente realistas, habría depurado todos los elementos ajenos a la política.

Dicha interpretación se constata en citas como la siguiente: “Puede señalarse que la ciencia política presenta una primera construcción de objeto formal –surgiendo como ciencia, al menos en sentido clásico– en la *Política* de Aristóteles, centrada en el régimen político, la

naturalidad de la política y su relación con el alma humana (luego, la ciencia política moderna será abierta por Maquiavelo en el concepto de la política como la toma y conservación del poder sin atención a una dirección finalista de perfeccionamiento)” (Anzaldi, 2019:11). Aquí, el enlace entre autonomía de la política, ciencia política y modernidad se da a través de Maquiavelo.

Es a partir del concepto de autonomía de la política que ya no se buscaría el orden perfecto (o el mejor orden), sino que se buscaría la eficacia de los gobernantes, configurándose una visión de la política que habría inaugurado la modernidad. “Para Maquiavelo, en la acción política, o sea en la experiencia más compleja y riesgosa que le haya sido dada al hombre, la dicotomía entre humanidad y crueldad resulta por completo abstracta. *El Príncipe*, síntesis de la acción y la subjetividad política, indica un punto de indiferencia entre el bien y el mal, entre la humanidad y la bestialidad, indiferencia requerida por la necesidad de actuar con eficacia en el contexto turbulento y potencialmente catastrófico que caracteriza el comienzo de la modernidad” (Pandolfi, 2006:96).

Ahora bien, se debe destacar que la autonomía de la política presenta tres inconvenientes: Para empezar, en ningún lugar de los escritos de Maquiavelo se menciona literalmente la “autonomía de la política”, dicho término fue elaborado por intérpretes y no así por el florentino. En segundo lugar, decir que Maquiavelo descubrió la autonomía de la política –por su alto grado de realismo, es decir, de ajenidad a las consideraciones morales –resulta anacrónico ya que, como se ha visto en el capítulo precedente, Tucídides, Trasímaco y Calicles en Grecia; Tito Livio y Cornelio Tácito en Roma; Kautilya en la India; y Sun-tzu en el Asia ya habían elaborado escritos similares a *El Príncipe*, todos ellos convirtiéndose en cabales representantes del realismo político. Y en tercer lugar, en el propio Maquiavelo la política no es absolutamente autónoma de



las consideraciones morales pues exhorta al príncipe a comportarse amoralmente en aras de un **bien** mayor como la unificación de la nación italiana.

Aparte de estos tres inconvenientes, se puede identificar un problema importante respecto a la autonomía de la política y consiste en un cuestionamiento de si, efectivamente, a partir de los escritos de Maquiavelo, la teoría y la filosofía política han adoptado permanentemente una visión de la política en los términos exactos del florentino. Dicho en otras palabras: si Maquiavelo –por su alto grado de realismo– es el fundador de la ciencia política moderna, entonces, todos los pensadores de la teoría política posteriores a él debieran ser sus sucesores y debieron continuar la tradición del realismo político asumiendo la política en los términos en que el florentino lo hacía, por ejemplo, con el pesimismo antropológico y el estado de guerra permanente.

Sin embargo, no ocurrió así, son muy pocos los pensadores de la teoría política que continuaron con la tradición del realismo político y, peor aún, el realismo político tampoco ha sido central entre otras corrientes como el contractualismo, liberalismo, anarquismo, socialismo, comunismo, etc., (excepto por un breve periodo en el cual la *realpolitik* tuvo cierta vigencia). La autonomía de la política no ha recibido continuidad, al contrario, los mencionados idealismos desplazaron a la política realista, extendiendo, hasta el presente, aquellas abstracciones a las que Maquiavelo se oponía contundentemente.

Este cuestionamiento fue sucintamente planteado en el capítulo primero de la presente investigación, en el cual se mencionaba que algunos consumos culturales como *House of Cards* son percibidos por el público como una especie de verdad revelada sobre la política, es decir, como si toda noción sobre la política fuera una ingenua ilusión que termina siendo develada en toda su crudeza por las mencionadas series de televisión. Por el contrario, si es que la autonomía

de la política (y todo lo que ella implica) fuera inherente a toda teoría política, hoy no existiría la revelación que brinda *House of Cards* de cómo realmente es la política, es más, ni siquiera podría considerarse un fenómeno que convoque hacia un retorno a Maquiavelo y al realismo político; asimismo, la presente investigación no tendría cabida ni pertinencia.

Si realmente se habría consolidado la autonomía de la política en los términos de Maquiavelo, entonces, todas las elaboraciones de la teoría política posterior a él serían fieles seguidoras de las reglas propias de la política realista y practicarían abiertamente la amoralidad, la guerra permanente, el engaño, la astucia, la traición, el cinismo, la *virtú*, el egoísmo y el interés personal. Además, se habría disuelto cualquier posibilidad de debate entre idealismos (ideologías, prescripciones y de modos de hacer política) y todos los autores de la teoría y la filosofía política posteriores a Maquiavelo serían realistas o neo-maquiavelistas.

Al contrario, al día de hoy, la política no se ha autonomizado de las prescripciones y ni de la religión. De hecho, conceptos como libertad, democracia, nacionalidad, autodeterminación y el bien común han adquirido una connotación religiosa carente de crítica que sirve de carta blanca para la utilización de los políticos, cualquiera que sea su tendencia. Simultáneamente, el siglo XX se ha caracterizado, entre otras cosas, por una polarización entre ideologías de izquierda y de derecha, En el caso del liberalismo, para el realismo político, se vale de mitos fundantes como el contrato social o el velo de la ignorancia; lo propio con el comunismo que se vale del mito de sociedad futura reconciliada.

También es parte del problema que la “autonomía de la política” se encuentra tan repetida, de forma automática e irreflexiva, en las introducciones y estudios sobre Maquiavelo a tal punto que llega a perder todo sentido, convirtiéndose en una afirmación vacía y carente de conexión con los escritos del secretario florentino. En consecuencia, si la autonomía de la política fuera tan clara y sobreentendida, incluso no haría falta mencionarla, habría permeado la cultura de masas y existiría una desconfianza generalizada en la política y en los políticos; no habría la ingenua noción de lo político como realización del bien común. Pero, una autonomía de la política –consecuente– resultaría demasiado crudo como para ser aceptado por las personas, por eso existe una negación de aceptar a Maquiavelo en sus propios términos.

### **5.5. ¿El Realismo Político está vigente en el siglo XXI?**

Una de las reflexiones más importantes en la presente investigación consiste en determinar (o al menos considerar) si el realismo político se encuentra vigente en el siglo XXI, esto es, al momento en que se escribe esta tesis. Para ello, no solo se requiere tomar en cuenta los tres elementos explorados (*House of Cards*, la antropología pesimista de Maquiavelo y los preceptos del Realismo Político) sino también situar sucintamente –ya que en extenso conllevaría hacia otra investigación– el estado actual de la filosofía política.

Al 2021, se pueden rastrear paradigmas posteriores a la Filosofía Contemporánea (o también llamada filosofía postmoderna, post estructuralista o giro lingüístico). Por ejemplo, existen paradigmas como el giro decolonial, epistemologías del sur, filosofías particularistas y los feminismos. A estos últimos, se suma la reconfiguración de nuevas izquierdas (también conocidas como el socialismo del siglo XXI) y las nuevas derechas o el populismo de derecha (en inglés recibe el nombre de *alt-right* o derecha alternativa). Estas nuevas derechas atacan al liberalismo político por no ser lo suficientemente extremo y autoritario.

Lo importante del contexto anteriormente descrito es que la postmodernidad –a través del relativismo– rompe con el sustancialismo de la modernidad, esto significa que conceptos como realidad, realismo y verdad ya no son aceptados por el paradigma postmoderno, es más, pasan a ser marginales. Los paradigmas posteriores al postmodernismo, si bien guardan algunas diferencias en cuanto a proyectos políticos, también son herederos del anti sustancialismo. La cuestión más reciente, el populismo de derecha, se presenta como una reivindicación de la modernidad que reniega de la postmodernidad.

Sin embargo, la manera en que la nueva derecha reivindica la modernidad es más en su sentido agnóstico–religioso, republicano y liberal económico pues su consigna es que el neoliberalismo no fue lo suficientemente rígido, que el Estado –a pesar de ser reducido a la mínima expresión– todavía es bastante invasivo de la privacidad y del libre intercambio. La nueva derecha intenta recuperar el sentido de vida, familia, sociedad y nación en oposición al relativismo moral, al nihilismo, al multiculturalismo y a los feminismos de tercera ola.

Lo que llama la atención de las nuevas izquierdas y del populismo de derecha es que se enmarcan en la disputa ideológica y prescriptiva por alcanzar –según sus criterios– una mejor sociedad. Para el paradigma postmoderno, la lectura de Maquiavelo –entendida como sustancialista por afirmar que existe una naturaleza humana inalterable respecto del actuar político– resulta controversial o incluso reaccionario (por seguir hablando de una esencia humana en tiempos del antiesencialismo).

Entonces, para efectos de la presente investigación, las lecturas de Maquiavelo y del Realismo Político no se las hizo en desconocimiento sino a sabiendas del postmodernismo y de los nuevos paradigmas en la filosofía política. Al fin y al cabo, la noción de realismo político cobra toda validez cuando el paradigma post estructuralista muestra sus limitaciones en lo concreto–empírico, quedando relegado al ámbito de lo teórico, abstracto y, en alguna medida, especulativo.

La experiencia concreta de lo político en la gestión del Estado y las crisis políticas que atravesó y todavía sigue atravesando el país, muestra que Maquiavelo y el Realismo Político están más cercanos a la realidad que cualquier otro sistema de ideas o metodología de interpretación de la sociedad, la política y el Estado. Las ideologías y prescripciones de izquierda o derecha exhiben sus limitaciones frente a la *realpolitik*, práctica de la cual, irremediablemente, se valen para subsistir.

Explicado el trasfondo de la cuestión, se puede reflexionar sobre los problemas perennes de la política y de la vigencia de Maquiavelo en el siglo XXI. “Al vincular tan estrechamente a un autor con un determinado horizonte histórico y hacer de este último el foco principal de la investigación, se corre el peligro de llegar a pensar que sus ideas son enteramente relativas al contexto que las vio nacer, y que por tanto nada pueden aportar, en tanto que tales ideas, al hombre de hoy. [...] voy a intentar contrarrestar este peligro invitando a una lectura filosófica de Maquiavelo. Debo advertir que la filosofía, tal como yo la entiendo, es un saber eminentemente intemporal. Frente a la concepción historicista, creo que, desde Grecia a nuestros días, los grandes filósofos intentan dar respuesta a una serie de preguntas fundamentales a las que, sin asomo de retórica, podemos calificar de eternas” (Rodríguez Duplá, 2007:9).

Estas preguntas eternas a las que hace referencia la precedente cita, también lo eran en tiempos de Maquiavelo, por eso, en los *Discursos de la primera década de Tito Livio* se encuentra una interpretación cíclica de la historia de los Estados en los cuales los buenos gobiernos degeneran en formas perversas (la monarquía en tiranía, la aristocracia en oligarquía y la democracia en olocracia), repitiéndose ese transcurso una y otra vez, a manera de bucle. Ahí, se halla el fundamento de las constantes que asechan a todas las sociedades (de distintas épocas históricas) mencionadas por Maquiavelo tanto en *El Príncipe* como en los *Discursos*. “Para Maquiavelo el acontecer histórico no era una línea de permanente variación donde cada caso se distingue de los demás por su singularidad, sino una permanente repetición de casos pasados. El tiempo era una máscara que oculta una realidad siempre igual a sí misma y la verdad histórica consistía en arrancarle a la realidad esa máscara” (Jaén, 2015:125).

El segundo fundamento para la existencia de constantes históricas recibe el nombre de doctrina humoral: “En la medicina galénica, los humores eran fluidos del cuerpo humano: la contraposición y el equilibrio de unos con otros explicaban la salud y, a la inversa, hacían de la enfermedad un problema de desequilibrio humoral. Las diferentes mezclas de humores determinaban también el temperamento, esto es, las características fisiológicas y psicológicas del individuo. Maquiavelo utiliza la doctrina humoral para explicar aspectos de psicología individual (el carácter impetuoso o colérico, por ejemplo), y más usualmente, aunque de un modo metafórico, para dar cuenta de las dinámicas del cuerpo político, su fuerza y su corrupción. Así se explican la lucha y el equilibrio necesarios entre las clases sociales y sus diferentes tendencias: la ambición de los grandes y el deseo de libertad del pueblo” (Forte Monje, 2011:118).

Debe tomarse en cuenta que las constantes históricas no solo refieren al tiempo sino también al espacio geográfico: “los hombres siempre se comportan de la misma manera” en los diferentes países y culturas que existan disputas por el poder de regir a los demás. En este punto ingresa la antropología pesimista de Maquiavelo: “Tanto la Roma antigua como la Florencia de su época son, para Maquiavelo, la evidencia histórica de la presencia de una inalterable condición humana, representada por las mismas pasiones básicas, y que puesta en contextos históricos distintos produjo consecuencias diferentes sobre el orden civil. Las dos estuvieron sometidas a la inevitable relación que siempre se plantea entre el bien y el mal, entre la virtud y el vicio, pero, a diferencia de los romanos, los florentinos se enfrentaron a esta de una manera que los condujo a la servidumbre y no a la libertad” (Silva Vega, 2018:300).

Desde el realismo político se desmiente aquella percepción generalizada según la cual la administración de la política era menos complicada en los tiempos pasados debido a la menor cantidad de habitantes y a la inexistencia de modernidad (medios masivos de comunicación, variedad de instituciones políticas, consumismo a gran escala e interconexión entre tantas culturas). Esa percepción lineal del tiempo que enfrenta el retraso con el progreso, se manifiesta en la frase: “antes la vida era más simple”, dando a creer que las generaciones pasadas la tenían más fácil (y ni qué decir de los antiguos), mientras que en la actualidad sería mucho más compleja.

Pero, para el realismo político, ocurre todo lo contrario: los retos de administrar la política, tanto en tiempos antiguos como modernos, son exactamente lo mismo ya que se debe lidiar con los mismos desafíos, con las mismas personalidades, pasiones, intereses, egoísmos y traiciones. En los consumos culturales mencionados en el primer capítulo de la presente investigación se puede constatar que, pese a sus diferencias temporales, especiales e incluso fantasiosas (la existencia de dragones en *Juegos de tronos*), la manera de retratar la política, la disputa por el dominio y la antropología pesimista siempre son las mismas y con las misma complejidades (la permanente inestabilidad en la guerra de todos contra todos).

“La Política, en esencia, no ha cambiado mucho respecto a los tiempos de Maquiavelo. Los políticos de hoy en día tienen las mismas pasiones que los que vivieron en su época: a algunos les mueve la ambición; a otros, el ánimo de lucro, el miedo, la envidia o las diferentes combinaciones de estas pasiones. No obstante, también existen hombres y mujeres que albergan sentimientos generosos, como el amor, la libertad, la justicia, el amor por su patria o el deseo por la gloria verdadera” (Viroli, 2014:18).

El meollo del asunto puede discutirse en los términos propuestos por algunos de los intérpretes de Maquiavelo. Aquí se encuentran dos miradas respecto a los escritos del florentino. Indistintamente al orden, en la primera se sugiere tomar a Maquiavelo como texto vivo y aplicable a las diferentes geografías y temporalidades, en la segunda se sugiere circunscribir el alcance y aplicabilidad de sus palabras únicamente al contexto en el que fueron enunciadas. La primera mirada es propia de la filosofía política mientras que la segunda es propia de la historia contextualista. En la siguiente cita se expresan ambas formas de interpretar a Maquiavelo.



Para comprender a Nicolás Maquiavelo, deberíamos situarlo en nuestro contexto histórico, como si fuera un contemporáneo o, por el contrario, tendríamos que mantenerlo en su época, en su esquema conceptual, sin recurrir al nuestro para poderlo interpretar de forma adecuada. Es decir, si para este fin lo acertado sería seguir el enfoque metodológico liderado por historiadores de las ideas como Leo Strauss y Sheldon Wolin, quienes sostienen que existen problemas perennes, o sea, problemas recurrentes y universales a los largo de la historia de la filosofía política, a los que los teóricos vuelven para darles una respuesta específica en su propio contexto histórico. O, más bien, lo correcto sería adoptar el enfoque propuesto por Quentin Skinner y sus colegas de la Escuela de Cambridge, quienes, al negar la existencia de tales cuestiones perennes, apuestan por un método interpretativo fundado en una comprensión de la historia como discontinuidad y ruptura” (Silva, 2018:4).

El cuestionamiento sobre la vigencia del realismo político en el siglo XXI, naturalmente, tiene preferencia por la interpretación de filosofía política: existe un conjunto de problemas perennes, es decir, de cierto tipo de problemas que siempre aquejaron a las diferentes sociedades y que, por lo visto, continuarán aquejando a las del futuro derivado de las circunstancias del presente. Bajo ese entendido, desde 1513 a 2021 serían 508 años en los cuales el realismo político estaría vigente, como una especie de estructura original e inherente a la política que subyace a toda época histórica, cultura y sociedad (en tanto cuenten con una disputa por el poder). Es decir, se trata de un método de interpretación sustancialista, esencialista, pero justificado pese al paradigma postmoderno anti esencialista.

Para Maquiavelo, la naturaleza humana siempre es la misma, siempre pesimista. Por ello, su comprensión sobre los gobernantes de otras épocas y geografías está basada en las decisiones que tomaron en las circunstancias concretas que les rodeaban. Esto da a entender que el norte

para reconstruir cualquier época histórica es la comprensión de la naturaleza humana negativa por más que los casos parezcan incomparables, al contrario, desde el enfoque pesimista se puede acumular una repetición de casos cuya acumulación no haría más que confirmar las constantes que subyacen a la política: los preceptos del realismo político. Los problemas perenes se sobreponen a la temporalidad lineal ascendente (pasado simple–presente complejo) y al contextualismo, razones suficientes para aceptar la vigencia –y probable eternidad– del realismo político.

### **5.6. Lección aprendida: la pérdida de la inocencia**

Acceder al realismo político y a sus preceptos constituye la pérdida de la inocencia, el paso hacia la adultez, es saber cómo el mundo funciona realmente (la verdad efectiva de las cosas) más allá (o en realidad, más acá) de toda apariencia ideológica, moral, meritocrática o ética. Maquiavelo atraviesa las cortinas de humo (que son las culturas, la civilización y la corrección política) y nos revela la verdadera naturaleza humana de los homínidos sapiens-sapiens, unos animales profundamente egoístas, ambiciosos, traicioneros y emocionales.

El engaño metafísico tanto del cristianismo, el humanismo y la Ilustración consiste en hacer creer que la humanidad es diferente a la animalidad y que el espíritu puede elevarse e ilustrarse hacia un estadio superior de racionalidad o de bienestar general. La lección fundamental de Maquiavelo es que quien obre creyendo que los demás son seres elevados generará su propia ruina frente a tantos que no lo son. La astucia suprema de la gente de poder es fomentar el esparcimiento de la moral de los débiles (la moral de la honestidad) para que el rebaño de ovejas mantenga su condición de ovejas.

No se necesita inteligencia para administrar el Estado, sólo astucia. Tampoco se necesita formación académica, disciplina, moralidad, compromiso ideológico o militancia con una causa trascendental, es más, toda esta acumulación de valores –como dice el secretario florentino– generará perjuicio, no es necesario tenerlos, sólo aparentarlos. Incluso Maquiavelo fue víctima de las leyes de la naturaleza humana que él mismo descubrió: Lorenzo de Médicis jamás, si quiera, ojeó la fundamental carta sobre los principados (*El Príncipe*), fue una ingenuidad creer que una autoridad de Estado gastaría tiempo en ejercitar la lectura. Es así que percatarse de la guerra de todos contra todos, es perder la ingenuidad, equivalente a la lección aprendida después de la *res perditas*.

## Conclusiones

En la presente investigación se analizaron las relaciones entre *House of Cards*, Maquiavelo y el realismo político, en términos de filosofía política y en lo que respecta a la antropología pesimista, dando como resultado los siguientes hallazgos:

En cuanto a la presentación de los contenidos de *House of Cards*:

- *House of Cards* es un material audiovisual de entretenimiento que sirve de ilustración para la antropología pesimista, la doctrina de Maquiavelo y el realismo político, sin embargo, sus elementos propios como el idioma extranjero, la puesta cinematográfica, el ritmo lento del desarrollo y la complejidad de la trama pueden desalentar a los espectadores de poca paciencia, perdiéndose de la riqueza de contenidos de filosofía política.
- El desarrollo de la trama, en cuanto al personaje Frank Underwood, sigue una línea narrativa relativamente similar al orden expositivo de *El Príncipe*: el ascenso del príncipe nuevo hacia el poder y los medios empleados para conservarlo.
- Los elementos que componen *House of Cards* (la trama, personajes, situaciones, conflictos, dilemas y respuestas) expresan una actualización de la doctrina de Maquiavelo y los preceptos del realismo político. Sin duda, la lucha política en el Washington de la actualidad es la ambientación idónea para mostrar la guerra permanente de todos contra todos al estilo de la Italia renacentista en la que vivía Maquiavelo.

- El juego de astucias, traiciones y reconciliaciones que se muestra en *House of Cards* son de un nivel avanzado que equivaldrían, en sentido metafórico, a partidas de ajedrez jugadas por maestros. Pese a ello, sus intrigas no traspasan la línea de lo fantasioso, la cordura de la trama es siempre un imperativo (al menos hasta la última temporada en la que participa el protagonista de la serie).
- Por un lado, *House of Cards* muestra la crudeza en la que se desarrolla el mundo de la política, pero por otro lado, funciona como una crítica de filosofía política hacia un sistema político cuyas instituciones están corroídas por los intereses personales y la corrupción.

En cuanto a la descripción de la doctrina de Maquiavelo y la formulación que tiene sobre la antropología pesimista:

- *El Príncipe* no es un libro sino una carta privada dirigida a la autoridad más importante de Estado (Lorenzo de Médicis). El escrito no estaba ideado para ser publicado como un libro de acceso universal sino que se trataba de un conocimiento reservado para los ojos del príncipe. Hoy en día, equivaldría a un contenido de paga de la más alta exclusividad de alguna empresa de consultoría política. También es equiparable a un memo o un informe confidencial de Estado enviado al más alto dignatario.

- Los estudios más recientes sobre Maquiavelo sugieren que *El Príncipe* sea considerado como un libro dentro de los *Discursos de la primera década de Tito Livio* (probablemente como el Libro IV). En otras palabras, ya no existiría –necesariamente– una oposición entre un supuesto Maquiavelo monárquico y un Maquiavelo supuestamente republicano (en el sentido más contemporáneo) como era habitual en los intérpretes más tradicionales del secretario florentino. Al contrario, los estudios recientes apuntan a demostrar que entre *El Príncipe* y los *Discursos* existe continuidad respecto al método, enfoque y contenido.
  
- La república de Maquiavelo consiste en la existencia simultánea de monarquía, aristocracia y tribunos populares, en una relación vertical de arriba hacia abajo, donde monarquía pesa mucho más que los tribunos populares (democracia), teniendo escasa relación con el concepto contemporáneo de república proveniente del liberalismo político. Este detalle desmiente la presuposición generalizada según la cual el Maquiavelo de los *Discursos* sería un ávido defensor de la república y de las libertades civiles. Dicha presuposición se encuentra ideologizada por los intérpretes circunscriptos al liberalismo político, además de incurrir en un anacronismo conceptual ya explicado en el inciso a) del apartado 3.4 de esta tesis.
  
- La complejidad de los *Discursos* muestra que Maquiavelo, de ser forzado a elegir entre una ideología de izquierda o de derecha, no se inclinaría ni por el uno ni por el otro ya que existen variedad de citas que pueden interpretarse como favorables para ambas tendencias políticas.

- La antropología pesimista de Maquiavelo recibe poco desarrollo por parte del secretario florentino, a pesar de ello, es un pilar fundamental de su doctrina sin el cual no podría entenderse conceptos clave como *virtú*, *Fortuna* y *veritta effettuale*. De igual manera, los intérpretes de Maquiavelo, sean tradicionales o actuales, tampoco le otorgan demasiada atención a la antropología pesimista. En cualquier caso, es importante señalar que en cuanto a pesimismo sobre la condición humana se refiere, Maquiavelo se adelanta a Hobbes.

En cuanto a la identificación de los preceptos centrales del realismo político:

- Las características principales del realismo político son el conflicto permanente, el juego de suma cero (lo que uno obtiene lo pierde el otro o va en desmedro del otro), la esencia de los seres humanos siempre negativa (pesimismo antropológico o antropología pesimista), la política como relación de antagonismos incluso a muerte y las circunstancias siempre precarias (se debe elegir entre el mal menor y en cualquier momento lo adquirido puede ser revertido).
- El realismo político se presenta como un pensamiento “revelador” de cómo “realmente” son los asuntos políticos. En Maquiavelo, recibe el nombre de “la verdad efectiva de la cosa” o “las cosas tal cual son”. Es una suerte de perder la ingenuidad abandonando los idealismos y las ideologías para asimilar cómo “realmente” funciona el mundo. De ahí que realismo se oponga a idealismo y que el proceso de conversión a esta “develación” implique una profunda angustia, al menos al comienzo, para luego desenvolverse en el plano de una verdad filosófica descubierta.

- El realismo político es una doctrina, pensamiento y modo de entender el poder y los asuntos de Estado que no fue iniciada por Maquiavelo como suele pensarse (aunque este es su representante más conocido en la modernidad occidental). Tucídides, Trasímaco y Calicles en Grecia; Tito Livio y Cornelio Tácito en Roma; Kautilya en la India y Sun Tzu en la China son representantes del realismo político previos al secretario florentino. De igual forma, el realismo no culminó con Maquiavelo, otros continuaron la tradición: Cardenal Mazarino, Thomas Hobbes, Baruch Spinoza, Max Weber, Carl Schmitt, Hans Morgenthau y Norberto Bobbio entre los más conocidos.
  
- El cinismo y la astucia, para el político realista, son cualidades indispensables para conducir la guerra permanente por la adquisición y retención del poder. Asimismo, la desconfianza en el otro, por más que sea aliado siempre es permanente. Para el realista, los aliados son siempre circunstanciales y los enemigos de hoy pueden perfectamente ser los aliados de mañana. Aquí, la noción de amigo/enemigo de Carl Schmitt encuentra su habitat natural.
  
- Pese a los paradigmas contemporáneos predominantes en la filosofía política, existen razones válidas para considerar la vigencia del realismo político en el siglo XXI como: a) los límites del antiesencialismo, b) la constante reiteración de las pasiones en la política, y c) los problemas perennes de la política, aspectos que fueron desarrollados en el capítulo V de esta tesis.



En síntesis, las relaciones entre *House of Cards*, Maquiavelo y el realismo político en lo que respecta a la antropología pesimista se dan en sentido de la intemporalidad. La serie en cuestión expresa una actualización de preceptos de hace más de 500 años atrás y sienta las bases para considerar que mientras la condición humana siga siendo humana, siempre seguirá siendo negativa. La política no es la realización del bien común sino la más radical pugna por los intereses personales. Efectivamente, Maquiavelo cobra vida en *House of Cards*.

## Bibliografía

- Althusser, Louis **“Maquiavelo y nosotros”** Ediciones Akal S.A., Madrid, 2004.
- Barragán, Rossana (coord.) **“Guía para la formulación y ejecución de proyectos de investigación”** Fundación PIEB, La Paz, 2011.
- Bing, Stanley **“¿Qué haría Maquiavelo? El fin justifica la rudeza”** Editorial Ediciones B S.A., México, 2007.
- Boriaud, Jean-Yves **“Nicolás Maquiavelo”** Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2016.
- Bunge, Mario **“Filosofía política. Solidaridad, cooperación y Democracia Integral”** Editorial Gedisa, Barcelona, 2009.
- Curri, Patrick **“Maquiavelo para principiantes”** Editorial Era Naciente SRL, Buenos Aires, 2013.
- Del Águila, Rafael y Chaparro, Sandra **“La república de Maquiavelo”** Editorial Tecnos, Madrid, 2006.
- Gaille, Marie **“Maquiavelo y la tradición filosófica”** Editorial Nueva Visión SAIC, Buenos Aires, 2011.
- Herz, John **“Realismo político e idealismo político. Un estudio en teorías y realidades”** Editorial Ágora, Buenos Aires, 1960.
- Irwin, William y Hackett **“House of Cards y la Filosofía. La república de Underwood”** Editorial Roca editorial de Libros S.L., Barcelona, 2017.
- Iturralde Blanco, Ignacio **“Maquiavelo. De príncipes, caciques y otros animales políticos”** Editorial ENSE EDAPP S.L., Buenos Aires, 2015.
- Jaén, Marcos **“Maquiavelo. La política es independiente de la moral y solo persigue el poder”** Editorial RBA Coleccionables, España, 2015.
- Lefort, Claude **“Maquiavelo. Lecturas de los político”** Editorial Trotta S.A., España, 2010.
- Maquiavelo, Nicolás **“De las conjuras”** Editorial Taurus, España, 2012.
- Maquiavelo, Nicolás **“Discursos sobre la primera década de Tito Livio”** (Traducción de Ana Martínez Arancón) Editorial Alianza, Madrid, 2018.

- Maquiavelo, Nicolás **“El arte de la guerra”** (Traducción de Marta Vasallo) Editorial Losada S.A., Buenos Aires, 2004.
- Maquiavelo, Nicolás **“El Príncipe”** (Traducción de Miguel ángel Granada) Editorial Alianza, Madrid, 2019.
- Maquiavelo, Nicolás **“El Príncipe”** (Traducción de Emilio Blanco) Editorial Planeta S.A., Barcelona, 2019.
- Maquiavelo, Nicolás **“El Príncipe”** (Traducción de Roberto Raschella) Editorial Losada, Buenos Aires, 2008.
- Maquiavelo, Nicolás **“El Príncipe”** Editorial Brontes S.L., Barcelona 2009.
- Maquiavelo, Nicolás **“El Príncipe”** Editorial Edimat Libros S.A., Madrid, 2010.
- Marzone, Gherardo **“Nicolás Maquiavelo. La mente del hombre de estado”** Editorial Leviatán, Buenos Aires, 2005.
- Oro Tapia, Luis **“El concepto de realismo político”** Editorial RIL Editores, Santiago de Chile, 2013.
- Oro Tapia, Luis **“¿Qué es la política?”** Editorial RIL Editores, Santiago de Chile, 2003.
- Pocock, J.G.A. **“El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica”** Editorial Tecnos, Madrid, 2016.
- Portinaro, Pier Paolo **“El realismo político”** Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 2007.
- Russell, Bertrand **“El poder. Un nuevo análisis social”** Editorial RBA, Barcelona, 2019.
- Sánchez-Parga, José **“Poder y política en Maquiavelo”** Editorial Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2005.
- Sartori Giovanni **“Cómo hacer ciencia política”** Editorial Santillana Ediciones Generales, S.L., Taurus, Madrid, 2011.
- Silva Vega, Rafael **“Maquiavelo. La libertad ciudadana en tiempos de crisis”** Editorial FLACSO Ecuador, Quito, 2018.
- Skinner, Quentin **“Maquiavelo”** Alianza Editorial S.A., Madrid, 2008.
- Sobarzo Morales, Mario **“Maquiavelo, el siniestro”** Editorial Quimantú, Santiago, 2014.

- Strathern, Paul **“Maquiavelo en 90 minutos”** Editorial Siglo XXI de España Editores SRL, Barcelona, 2014.
- Strauss, Leo **“Pensamientos sobre Maquiavelo”** Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 2019.
- Swift, Adam **“¿Qué es y para qué sirve la filosofía política? Guía para estudiantes y políticos”** Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2016.
- Torres, Sebastián **“Maquiavelo. Una introducción”** Editorial Quadrata de Incunable SRL, Buenos Aires, 2015.
- Unzué, Martín **“Una mirada introductoria sobre la obra de Maquiavelo”** En García Raggio, Ana María (comp.) **“Del poder del discurso al discurso del poder”** Editorial Eudeba, Buenos Aires, 2008.
- V. **“Maquiavelo en la empresa: mafia & management”** Editorial Distal, Buenos Aires, 2003.
- Vázquez, María Ángeles **“Hombres y mujeres que hicieron historia – Nicolás Maquiavelo”** Editorial Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A., Argentina, 2013.
- Viroli, Maurizio **“La elección del príncipe. Los consejos de Maquiavelo al ciudadano elector”** Editorial Paidós, España, 2014.
- Vivanti, Corrado **“Maquiavelo. Los tiempos de la política”** Editorial Espasa Libros, S.L.U. – Paidós, Barcelona, 2013.
- Yapu, Mario (coord.) **“Pautas metodológicas para investigar en ciencias sociales y humanas”** Fundación PIEB, La Paz, 2015.